



Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Ciencias Sociales
Escuela de Antropología

Profesor Patrocinante:
Dr. Yanko González Cangas
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

**DE DAMNIFICADOS A POBLADORES: HISTORIA LOCAL DE LA
POBLACION MENZEL DE LA CIUDAD DE VALDIVIA**

Tesis para optar al título de: de Antropólogo y
grado académico de Licenciada en Antropología.

Bernarda Jacqueline Aucapan Millaquipai
VALDIVIA – CHILE
2015

INDICE

INTRODUCCION

I. MARCO TEORICO

1. La Historia Oral como técnica válida para la reconstrucción del pasado	07
2. La perspectiva de la Nueva Historia en el contexto historiográfico mundial	10
3. La historia social y el desarrollo de la historiografía popular en el contexto nacional chileno	13
4. La memoria social como disputa política por el control del recuerdo	21
5. La Historia Local como Relato y Discurso Histórico	34

II. MARCO METODOLOGICO

1. Problema de Investigación	37
2. Objetivos	38
3. Tipo de Estudio	39
4. La elección de los informantes	40
5. Recolección de información	43
6. Sistematización y análisis de la información	46

III. CONTEXTO DE ESTUDIO

1. Movimiento Pobladores en Chile	47
2. Los Pobladores en la Historia de Valdivia	51
3. La Población Menzel	53

IV. RESULTADOS DE LA INVESTIGACION

Historia Local de la Población Menzel de Valdivia 1960-2007

1. Antecedentes sobre el origen de los Campamentos de Damnificados: La Catástrofe de 1960	58
1.1. Terremoto de mayo de 1960 y el desagüe del Río Riñihue	58
1.2. La operación Traslado: la evacuación de las Zonas Bajas y la ubicación de los campamentos	63
2. Los evacuados de las zonas bajas y el surgimiento de los ruqueños	66
2.1. De allegados a damnificados: La sobrevivencia en los campamentos de evacuados	66
2.2. La erradicación de los Campamentos de Damnificados	75
3. La ocupación de terrenos y la Formación de las poblaciones: De Ruqueños a Pobladores	81
3.1. La lucha por la vivienda 1960-1971	81
3.1.1. La Radicación de los Menzel y su lucha por la vivienda	81
3.1.2. La llegada del Campamento Krahmer y la conformación de un solo sector	85
3.1.3. La Población Obispado: Los corraleños del pasaje Los Pidenes	87
3.1.4. Población de Emergencia de la Cámara Chilena de la Construcción: de casas prefabricadas a medias casas en la población Menzel	88

3.1.5. La Población Clemente Holzapfel: Los damnificados de las inundaciones de 1965	92
4. La misma historia vista desde sus organizaciones sociales	96
4.1. Los inicios del activismo social por la “Casa propia”	96
4.2. El Comité de Pobladores Menzel y su proyecto social	98
4.3. El Comando de los Ruqueños y su participación en la consolidación de la Población	100
4.4. La Junta de Vecinos N° 15 Menzel y la formación de la Unidad Vecinal (1968-2000)	102
4.5. Las Organizaciones Políticas de Izquierda: El activismo político social en la Menzel	105
4.5.1. La Toma de las 3B y el Campamento Vietnam Heroico	107
4.5.2. La Toma del Mercado COPRESUR	110
5. Los Deportivos y la defensa del honor del barrio	112
5.1. Club deportivo River Plate: de simples pichangas a campeonatos de la UCODEVAL (1961-2007)	112
5.2. El Deportivo Unión Juvenil y el origen de un nuevo clásico en la población (1975-2000)	117
6. Dictadura Militar y el quiebre del proyecto social de los Ruqueños (1973-1998)	121
6.1. Recuerdos del 11 de septiembre de 1973	121
6.2. Del COPRESUR a la Piscina AQUA	127
6.3. La primera Semana: el surgimiento de un nuevo orden social	130
6.4. Toque de Queda: La disminución de las libertades individuales	131
6.5. Violación de los Derechos Humanos: El caso de Tito Romero	133
6.6. Represión Política y crisis económica	136
6.7. Resistencia Política y Social: Los esfuerzos por vencer el miedo	142
6.8. La Junta de Vecinos: Militarización y vuelta a la democracia	144
7. La Menzel de vuelta a la democracia	146
7.1. Plebiscito del SI y el NO	146
7.2. Democratización de la Junta de Vecinos	148
7.3. La erradicación del Campamento Simón Bolívar y la formación del Campamento 2000	150
7.4. La Cancha Félix Gallardo y la Defensa del Campo Deportivo de los Barrios	153
7.5. La Unidad Vecinal N° 15 Menzel	155
7.6. El sector Menzel en la actualidad: Transformaciones y avances comunitarios	157
V. Conclusiones	162
VI. Ausencias y Proyecciones	170
Bibliografía	172
ANEXOS	
1. Listados de Informantes	182
2. Instrumentos de Recolección de Información	187

INTRODUCCION

Este documento se presenta en el marco de mi trabajo de tesis para obtener el título de antropóloga y el grado de licenciada en Antropología en la Universidad Austral de Chile. Realicé una investigación sobre la historia local de la población Menzel de la ciudad de Valdivia, la cual tuve la oportunidad de conocer cuando desarrollé mi práctica profesional para la Junta de Vecinos N° 15 Menzel.

Este sector poblacional es el producto de la erradicación colectiva de centenares de familias pertenecientes a cuatro de ocho campamentos de damnificados originados por el terremoto de mayo de 1960. Actualmente la población Menzel forma parte de un complejo habitacional construido por el Estado a través de la Corporación de la Vivienda (CORVI) a principio del año 1961 y ocupadas definitivamente por sus usuarios entre 1962 y 1964. En 1972 y luego de una larga lucha por parte de estos pobladores las autoridades del gobierno de la Unidad Popular hicieron entrega de los títulos de dominio y condonaron definitivamente las deudas asociadas a las viviendas.

Durante estos años los pobladores logran organizarse y afianzar sus relaciones sociales, lo que les permite mejorar su calidad de vida en un contexto de precariedad material. Sin embargo este desarrollo social se ve truncado por la intervención y represión ejercida desde el Estado durante la dictadura militar. Las diferentes formas de represión termina con la vida comunitaria y obliga a las familias a resguardarse al interior de sus hogares.

Las historias y vivencias de los residentes de la población Menzel durante estos periodos, así como, los cambios y transformaciones ocurridos con el retorno a la democracia son el objeto de este trabajo de historia local.

Es una historia local de la cual poco sabíamos a partir de la literatura académica y no académica producida sobre la ciudad de Valdivia, pero que sin embargo las familias del sector habían conservado en la memoria y cuyo origen fundacional involucra no solo a la población Menzel sino que a todo el complejo habitacional CORVI; en el cual residen muchas otras familias que sobrevivieron durante casi dos años en campamentos de damnificados que las autoridades del momento dispusieron para ellos y que finalmente desembocó en la emergencia social de un

movimiento local de pobladores por la casa propia que consiguió cambiar las condiciones sociales que arrastraban los pobladores desde la década del 30 y que a mi juicio aún no termina.

Por ello me pareció social y teóricamente relevante desarrollar una investigación que recogiera y describiera con detalle los períodos y acontecimientos históricos de las familias que residen en la población Menzel y contribuir a insertarla en la historia oficial de Valdivia. Esta necesidad compartida con los dirigentes de la Junta de Vecinos N°15 configuró el objetivo de este proyecto: recuperar la historia local de la población Menzel en la ciudad de Valdivia a partir del relato y testimonio oral de sus habitantes, desde su origen hasta la actualidad.

Presento una investigación de corte histórico y antropológico que busca recuperar la memoria colectiva de este sector poblacional y así ampliar el conocimiento histórico sobre la ciudad de Valdivia desde la perspectiva de los pobladores. Cabe destacar que la reconstrucción histórica de la población Menzel se realizó utilizando tanto los relatos orales como a la información documental disponible.

Se trata de un estudio descriptivo, cuya metodología estuvo orientada a obtener información tanto cualitativa como descriptiva, en la medida que intentaba indagar y describir el origen y desarrollo histórico de este sector poblacional. El estudio sistemático de la información encontrada vía trabajo de campo y revisión de fuentes secundaria en el año 2002 y 2007 dio como resultado las siguientes páginas de la historia local de la población Menzel.

Los contenidos abordados por medio de esta vía se encuentran ordenados de la siguiente manera:

El primer capítulo está referido al marco teórico que guía esta investigación en el cual sobresalen las siguientes líneas de investigación: historia oral, historia local, nueva historia, memoria social, memoria de resistencia, identidad popular.

Una segunda parte corresponde al marco metodológico el que describe la forma en fue abordado el estudio: la delimitación de la investigación, su enfoque metodológico y las técnicas utilizadas.

El tercer capítulo contiene el contexto de estudio, la ubicación geográfica y características socio-culturales del sector al que se refiere la investigación, además de los alcances al movimiento social y de pobladores a nivel general y local.

Los resultados de la investigación se encuentran en el cuarto capítulo que contiene la reconstrucción histórica de la población Menzel. Los acontecimientos construidos a partir de los testimonios de los habitantes de la población referida están ordenados de la siguiente manera:

La primera parte se refiere al plan de evacuación de las familias damnificadas por el sismo de 1960, su posterior convivencia en los campamentos de damnificados o “rucos” para finalmente abordar el plan de evacuación.

La segunda parte está dedicada a la formación de la población. Se describe la política de erradicación de estos campamentos, como las familias que residían en los rucos fueron erradicadas en el sector Menzel y en las zonas aledañas a esta población, originando la Población Obispado, la Población Emergencia y la Población Clemente Holzapfel.

Prosigo con el momento de conformación de las organizaciones sociales a través de las cuales los habitantes de los campamentos de damnificados canalizaron sus demandas por una vivienda propia: El Comité de Pobladores Menzel y el Comando de los Ruqueños. Incluyo la historia de los clubes deportivos de relevancia para las familias de la población. Los deportivos River Plate y Unión Juvenil.

La narración del período de dictadura militar la estructuré en dos partes temáticas. En la primera hago mención a los recuerdos y testimonios que guardan las familias sobre el día 11 de septiembre de 1973. En la segunda intento entregar un acercamiento de cómo vivieron las familias del sector los hechos ocurridos en el contexto de dictadura.

En la última parte de la historia local de la población Menzel abordo el retorno a la democracia iniciada en el país en el año 1988, adentrándonos de manera general a las transformaciones y avances actuales de la población.

I. MARCO TEORICO

1. La Historia Oral como técnica válida para la reconstrucción del pasado

La historia oral como disciplina de la historia se desarrolló en Europa en la etapa de post-guerra por el interés de hacer la historia de los grupos sin testimonios escritos. Este auge estuvo asociado a la emergencia de los llamados “problemas asiáticos y africanos” que llevaron al poder a grupos y clases “sin historia escrita” y a la búsqueda por recuperar la historia de los “partisanos¹” quienes no dejaron testimonio escrito.

Esto no significa que los historiadores no hayan confiado desde la antigüedad en el testimonio oral en su búsqueda de la verdad histórica. No obstante el culto al documento escrito en el campo de la historiografía dificultó la incorporación y el rescate de la oralidad como técnica o método válido para la historiografía.

Con Heródoto lo que ingresa en el relato histórico no es la importancia del testimonio. Para él, testimonio por excelencia es el personal, donde el historiador puede decir: vi, sentí. Eso es especialmente cierto en lo que hace a su investigación consagrada a los bárbaros, cuyos países recorrió en sus viajes (...) Esta prioridad acordada al testimonio oral y al vívido perdurará en la historia, resultará más o menos atenuada cuando la crítica de los documentos escritos pertenecientes a un pasado lejano se ponga en primer plano, pero será reanudada significativamente (Le Goff, 1991b: 110).

“En este sentido hay que reconocer que la antropología avanzó antes y mucho más que la historiografía en el tratamiento del testimonio oral” (Garcés, 1996:1). Estudios como los de Jan Vansina, sobre la sociedad africana precolonial de principios de la década del sesenta ya daban cuenta de esta mutua interdependencia entre la historia oral, la antropología y las diversas áreas de la historia.

Por tanto es innegable que los antecedentes de la historia oral se encuentran en la antropología y en los estudios sobre la familia por la sociología. No obstante, uno de los aportes que marca el trabajo con fuentes orales en el campo de la antropología se remite a los años sesenta con la

¹ Los partisanos yugoslavos fueron el principal movimiento de resistencia enrolado en la lucha contra las fuerzas del Eje en los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial.

publicación de la obra de Oscar Lewis², que “a partir de historias de vida de varias generaciones de familias mexicanas permitió la reconstrucción de algunos aspectos de la historia contemporánea de México” (Folguera, 1994: 9).

La obra de Lewis impulsó a una serie de investigadores como Luisa Passerini (1978) y Paul Thompson (1988) -quienes venían trabajando la “historia del bajo pueblo”-, a ver la potencialidad metodológica de las fuentes orales para el trabajo con el presente y el pasado. Por tanto las investigaciones enmarcadas dentro de la corriente metodológica como la historia oral propiciaron uno de los cambios más significativos en la historiografía, amplificando las posibilidades tanto metodológicas como teóricas en el trabajo con las fuentes orales. En el ámbito epistemológico y metodológico este esfuerzo legitimó además las fuentes sonoras, gráficas e iconográficas para la reconstrucción científica de los procesos históricos, del mismo modo como clásicamente se hacía con el documento escrito.

El origen entonces de la historia oral es diverso y plural ya que los primeros investigadores que utilizaron las fuentes orales de forma sistemática fueron periodistas, sociólogos, antropólogos y posteriormente han sido utilizados en otras disciplinas, como la psicología, la geografía, la literatura y la historia. Por ello dice Folguera “la historia oral reivindica su carácter interdisciplinar y su capacidad para servir como instrumento de investigación en muy diversos campos” (1994: 16).

Todas estas disciplinas coinciden en afirmar que la historia oral permite dar respuestas a los problemas que se derivan de la ausencia de fuentes escritas referidos a un determinado período o temática. Por ejemplo para Pilar Folguera la historia oral “consiste en recuperar el testimonio de los sujetos históricos que vivieron y protagonizaron un hecho histórico” (1994: 7). Mientras que Paul Thompson señala que “la historia oral es al mismo tiempo la más nueva y la más vieja forma de historia” (Cit. en Folguera, 1994: 7).

En el caso de América Latina y Chile el desarrollo de la historia oral está más relacionado con la dinámica de los movimientos sociales y los proyectos políticos de cambio social de los años sesenta, lo que estimuló la biografía y la expresión directa de sujetos considerados hasta ese

² Los Hijos de Sánchez: Autobiografía de una familia mejicana (1963) y Pedro Martínez. Un campesino mexicano y su familia (1966).

momento “sin historia”. A fines de los años setenta y particularmente en la década de los ochenta, la historia oral acompañando el desarrollo de movimientos sociales surgidos en contraposición a los regímenes autoritarios encontró su mayor expansión y desarrollo. En este contexto de emergencia social los movimientos sociales y populares desarrollaron la capacidad de autoformación de sus propios intelectuales, quienes desplegaron nuevos conocimientos entre los dirigentes, educándolos y educándose con criterios inspirados en la educación popular para facilitar la auto organización y la auto formación con el objetivo de producir cambios sociales.

La práctica de esta corriente educativa contribuyó a la sistematización del “saber popular” con el objeto de volver sobre la práctica para transformar la realidad. De esta manera la recuperación de la memoria popular como un factor relevante de la identidad popular se fue develando como el terreno más fértil para el desarrollo de la historia oral, recuperando los discursos populares, construyendo relatos y elaborando historias locales (Garcés, 1996:2).

En Chile a partir de los años ochenta toda una corriente de historiadores ha venido abriendo y constituyendo nuevos temas y perspectivas de investigación para la historia social y en especial para la historia popular. Estudiando las condiciones de vida y la historicidad de peones, indígenas, de las mujeres, de los jóvenes y sus roles relevantes en coyunturas críticas del pasado. Enfoques e investigaciones que han venido dando cuenta, tal y como dice Gabriel Salazar de un “desgarramiento interno de la nación”, mostrando la conflictividad de la historia chilena desde tiempo de la colonia caracterizado por el sometimiento y la resistencia de la memoria social de hombres y mujeres provenientes de los sectores populares que constituyen la nación.

Relevante ha sido para el desarrollo de recuperación de memoria las experiencias de diversas iniciativas de historia local realizadas desde y por sus propios protagonistas. Con el apoyo de Onegés y de profesionales de la historia han sistematizado sus recuerdos colectivos. Estos últimos han tomado forma en historias locales de barrios, de la población, de las organizaciones sociales, de personas, buscando encontrarse con sus orígenes y su identidad colectiva. En todas ellas, se ha recurrido a la historia oral, “matriz metodológica de la historiografía popular” (Salazar, 2002: 154).

La historia oral es una historia hecha con la gente misma. Permite que el protagonismo no se circunscribe sólo a las elites, sino que abarca también a la masa anónima de la gente. Consigue que la historia pase por dentro y hacia afuera de la comunidad. Ayuda a los menos privilegiados y sobre todo a los viejos a recuperar su dignidad y autoconfianza.

Desafía los mitos fijados por la historia oficial, los juicios autoritarios de la tradición. En fin humaniza a todos los seres humanos (Thompson Cit. en Salazar: 2002:154).

2. La perspectiva de la Nueva Historia en el contexto historiográfico mundial

La *nueva historia* es una corriente que nace en contraposición a una forma tradicional de hacer historia de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Existe coincidencia en que el acto de nacimiento de la nueva historia se encuentra con la fundación en 1929 de la Revista Francesa de los Annales, cuyas ideas habrían sentado las bases para la renovación de la ciencia histórica en el último siglo.

A su vez hay que destacar que esta renovación de la historia en tanto práctica científica se manifestó también en otros lugares de Europa; especialmente en Gran Bretaña e Italia, alrededor de la revistas *Past and Present* (1952) y *Quaderni Storici* (1966). En las que se difundieron trabajos centrados en la historia económica-social y en la historia oral y cuantitativa (Le Goff, 1991b: 125). Hecho que denota la búsqueda de un modelo diferente en el campo de la historiografía por ampliar los límites de su disciplina a nuevas áreas de investigación.

Esta búsqueda de un modelo diferente en muchas partes de Europa estuvo inspirada en la Escuela Francesa de los Annales. Sus integrantes analizaron desde una perspectiva crítica la práctica tradicional de la historia y sus bases difundidas desde la antigüedad. Investigadores como Marc Bloch, Fernand Braudel y Lucien Febvre (1929) a partir de la década del treinta acumularon y difundieron a través de su revista una serie de trabajos que se oponían al paradigma positivista liderado por Leopold von Ranke³, cuyas ideas sobre la objetividad en la historia había permeado la historia europea en el siglo XIX. Fueter en 1911 decía de él que “fue más un metodólogo que un filósofo de la historia, a quien definieron como el más grande teórico del método crítico-filológico” (Cit en le Goff, 1991b: 89).

En este contexto Ranke difundió con gran éxito la idea de que la historia debía remitirse a la estricta observación de los hechos, a la pura verdad histórica y la importancia del individuo en la historia. Le Goff señala contrariamente que las ideas rankeneanas “sólo empobrecieron el

³ Historiador de origen alemán, considerado el padre de la historia científica del siglo XIX. Su obra concierne sobre todo a la historia europea de los siglos XVI-XVII y a la historia prusiana de los siglos XVIII y XIX (Le Goff, 1991: 89).

pensamiento histórico otorgando una importancia excesiva a la historia política y diplomática” (Le Goff, 1991b: 89).

Los focos de atención de la escuela francesa por tanto estuvieron puestos en la crítica del hecho histórico. Propusieron la ampliación de la noción de documento y potenciaron la valoración por la idea del presente de la historia. Además, profundizaron en el diálogo y la búsqueda de una colaboración con otras ciencias en el proceso historiográfico. En este sentido cabe destacar que los artículos inspiradores del programa de los Annales provenían de publicaciones de economistas, sociólogos y antropólogos con quienes coincidían en la preocupación por el presente de la historia y en la denuncia sobre los “ídolos, políticos”, “individuales” y “cronológicos” que repletaban las páginas de los libros de historia (Le Goff, 1991a:127).

Por tanto esta nueva forma de hacer historia abordó el trabajo historiográfico desde una perspectiva amplia, utilizando como propia las nociones de sociedad y cultura. Preocupándose por investigar diversas dimensiones de la vida humana, tales como las representaciones colectivas, las estructuras mentales, las producciones económicas y sociales, además de sus variantes en el tiempo y espacio que antes eran concebidas como inmutables. Para la llamada Nueva Historia por tanto “resulta más relevante los procesos, las estructuras y la noción de tiempo largo en la historia” (Garcés, 2002b: 16). Mientras, que en la historia tradicional se pone énfasis en los grandes acontecimientos, en los grandes hombres y sus respectivas acciones.

Quizás uno de los grandes aportes de la Escuela de los Annales fue la actualización y profundización de la crítica a la utilización del documento-texto como base para la ciencia histórica tradicional. Crítica que hasta ese entonces estaba más centrada en la autenticidad como fuente para la historia y no en la ampliación de la “noción de documento” y las condiciones en las que estos se han producido, como proponían los fundadores de los Annales.

La Historia se hace con documentos escritos, por cierto. Cuando existen. Pero se la puede hacer, se la debe hacer sin documentos escritos, si no existen. Con todo esto que la ingeniosidad del historiador le consiente utilizar para producir su miel si le faltan sus flores acostumbradas. Incluso con las palabras, signos, paisajes y tejas. Con las formas del campo y de las hierbas (...) en suma, con todo eso que, perteneciendo al hombre, depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, demuestra la presencia, la actividad, los gustos y los modos de ser del hombre (Cit. en Le Goff 1991a: 231).

Los diversos análisis de la corriente de la nueva historia permitieron en definitiva ampliar la noción de documento más allá de los textos tradicionales. Hecho que permitió una verdadera revolución documental en el siglo XX, propiciando nuevas unidades de información y la valoración de la memoria colectiva en la historiografía.

Es una revolución a la vez cuantitativa y cualitativa. El interés de la memoria colectiva y de la historia ya no se cristaliza exclusivamente sobre los grandes hombres, los acontecimientos, la historia que transcurre de prisa, la historia política, diplomática, militar. Esta ahora se ocupa de todos los hombres, comporta una nueva jerarquía más o menos supuesta de documentos, coloca por ejemplo en primer plano para la historia moderna el registro parroquial que conserva para la memoria a todos los hombres (...).El registro parroquial en el que están consignados parroquia por parroquia, los nacimientos, los matrimonios y los muertos, representa el ingreso en la historia de la masa durmiente e inaugura la era de la documentación de masas (Le Goff, 1991a: 232).

De esta manera la Nueva Historia al diferenciarse de la historia tradicional centrará su atención en lo que sus precursores denominaron como la “función social de la historia”, refiriéndose a “la interacción entre pasado y presente” en la historia. La cuestión dice Le Goff es que la “historia es la ciencia del pasado, con la condición de saber que este se convierte en objeto de la historia a través de una reconstrucción que se pone en cuestión continuamente” (1997: 29). Se trata entonces como la define Febvre en “organizar el pasado en función del presente” (Cit. en Le Goff, 1991b: 29).

Cuestión que modificó los modelos de “explicación histórica”, en el sentido de transitar desde las motivaciones individuales a las colectivas o más bien de superar las formas esquemáticas asociadas a la “causalidad” de los acontecimientos. El ideal de que la historia es objetiva, señala Burke “hoy es visto en este contexto como una quimera, puesto que por mucho que se luche en contra de los prejuicios sociales, raciales o políticos, éstos inevitablemente intervienen en los modos que el historiador se aproxima a los hechos que investiga” (Cit. en Garcés 2002b: 16).

En definitiva, la crítica iniciada con los Annales sientan las bases de un nuevo enfoque historiográfico que se extendió por toda Europa y América, el cual al difundirse y fragmentarse en búsqueda de nuevos sujetos de que ocuparse -como la mujer, la vida privada, la infancia, las masas, entre otras-, generó nuevas concepciones para entender la tarea investigadora y el uso de nuevos métodos de investigación, como la historia oral, las historias de vida, las entrevistas personales entre otras.

Cabe señalar que las concepciones elaboradas por la “Nueva Historia” tienen una manifestación concreta en la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en la historia. Su aparición impulsó el abordaje de esferas que con anterioridad eran consideradas carentes de historia. Un ejemplo de ello es la antropología histórica, vertiente de la historia que recurre a la antropología para el rescate del sujeto y la utilización del concepto de “cultura” para complementar los vacíos historiográficos. Sin embargo hay que puntualizar que la antropología desde Franz Boas (1886) hasta Geertz (1973), ha reconocido y utilizado el concepto de la “alteridad” en la historia, por lo que esta variante disciplinaria ha formado parte desde siempre de las investigaciones antropológicas⁴.

Por cierto, la crisis epistemológica que dio lugar a la historia social es también un reflejo de una crisis que atraviesa de manera general a las ciencias sociales desde mediados del siglo XX en lo referido al método científico heredado de las ciencias naturales. Para la antropología y la sociología esta discusión se ha actualizado con la emergencia de nuevas corrientes como la antropología interpretativa, en donde encontramos autores “posmodernos” como Clifford Geertz, James Clifford y Marc Augé y la llamada antropología “experimental” impulsada por Stanley Diamond, Dennis Tedlock y Stephen Tyler, que vienen centrando su atención investigativa en la interpretación, más que en la explicación.

En definitiva, la Nueva Historia en estos diálogos y alianzas con otras disciplinas de las ciencias sociales como la demografía, la psicología social, la antropología, la economía e incluso la literatura, avanzó más y mejor hacia nuevos campos inexplorados y se fortaleció en su análisis sobre su objeto de estudio, el pasado.

3. La historia social y el desarrollo de la historiografía popular en el contexto nacional chileno.

Los nuevos enfoques que se originaron con el desarrollo del paradigma de la Nueva Historia y el desarrollo tecnológico a escala mundial, impactaron de manera decisiva a la historiografía nacional desde la década del 70 en adelante. Tales acontecimientos propiciaron el desarrollo de la historia social en el país y por ende del trabajo historiográfico de sus profesionales. Los

⁴ Para mayores antecedentes ver el capítulo 1: Sociología e Historia un diálogo de sordos inserto en el libro de Peter Burke: Sociología e historia.

historiadores chilenos se vieron obligados a mirar hacia sectores más amplios de la sociedad. La influencia en especial de la producción de la “micro historia” en Inglaterra motivaron esfuerzos serios por explorar la historia de la “gente común” para la comprensión del pasado. Con ello una serie de historiadores se distanciaba de la historia tradicional desarrollada en la primera mitad del siglo XX en Chile. En este esfuerzo destaca Luis Vitale con sus investigaciones sobre el mundo obrero con el que se consideraba cercano ideológicamente.

Especialmente el golpe de Estado de 1973 provocó un duro traspicé en el desarrollo de la historia social que daba sus primeros pasos en los inicios de los años setenta. Sin embargo, también reposicionó a la historia política y dio origen a una nueva historia social interesada por los pobladores, las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas y así dar respuestas a las demandas del mundo social que interroga a la propia disciplina de la historia a mediados de los ochenta.

Tempranamente la investigación histórica en Chile comprendió como señala Pinto que “la economía no era la única clave para entender los procesos sociales y que la subjetividad era una condición de la cual los historiadores no podían desprenderse” (2002: 118). Junto con ello, los profesionales de la historia vieron como a su alrededor emergían nuevos sujetos sociales que protagonizaron las protestas nacionales entre 1983 y 1988 demandando el fin de la dictadura, actores sociales de los cuales poco y nada se sabía. Este escenario llevó a la investigación histórica a dar un giro en su enfoque de investigación y a desarrollar una historia diferente al tradicional y oficial, potenciando a la historia social y posteriormente a la historia popular.

De tal modo que fueron los historiadores de la generación de los ochenta quienes desde una perspectiva opositora hacia los cambios propiciados por la dictadura militar, abrieron nuevas líneas de investigación “en las que se fue aunando antiguas prácticas historiográficas con aquellas que surgían del escenario en el cual se empezaban a mover a finales del siglo XX” (Pinto, 2002: 119).

De manera especial los estudios de Gabriel Salazar han potenciado la comprensión del “bajo pueblo” y ha colaborado a sentar las bases teóricas y metodológicas para la historiografía popular que se está produciendo actualmente.

Sin duda, Gabriel Salazar marcha a la cabeza de este grupo. Su obra provocó un reposicionamiento de la Historia Social utilizando principios teóricos y metodológicos muy novedosos que validaron la memoria de hombres y mujeres como instrumentos para construir conocimiento. Del mismo modo, dio sentido a su trabajo convirtiendo la Historia Social en un aporte destinado no sólo a comprender los problemas de las grandes mayorías del país, sino a sugerir soluciones a una clase política que ha demostrado cierta insensibilidad frente a sus demandas (Pinto, 2002: 122).

Hay que reconocer en este esfuerzo los aportes de otros profesionales de la historia como María Angélica Illanes, Mario Garcés, Julio Pinto, Sergio Grez, María Soledad Zarate, Vicente Espinoza, Pedro Milo, Sonia Montecinos, entre otros tantos. Desde sus variados trabajos y análisis han posicionado el rol de historiador y han profundizado las investigaciones sobre los sectores populares, la recuperación de la memoria popular, de la misma manera como han actualizado las discusiones sobre las identidades sociales hoy en día.

Actualmente la mayoría de los historiadores coinciden en que la historia desde abajo que se está produciendo en Chile ha tomado dos formas: la que proviene de la práctica de los historiadores y la desarrollada por los mismos sectores populares. Los investigadores profesionales de la Nueva Historia dan cuenta del pasado a partir de la experiencia de los ciudadanos comunes y de los movimientos sociales de base. Con sus investigaciones no sólo han contribuido a generar matizados debates y reflexiones en torno al pasado nacional y al pasado reciente, sino que también han motivado su entrada en la contingencia política, disputando con ello espacios en la memoria social que se transmite a los chilenos desde la historia oficial.

Una segunda opción se refiere a la auto-investigación popular, iniciada y desarrollada por los mismos sectores populares desde mediados del '80. Década en que de manera espontánea personas provenientes de estos sectores sociales (en especial, mujeres y jóvenes) se han dedicado al intercambio oral de sus recuerdos y a la exposición por escrito de su memoria colectiva, produciendo en su mayoría historias locales e historias de vida. En este proceso han estado acompañados de redes de ONGs, instituciones y profesionales de la historia quienes han colaborado en la recopilación, difusión, y en la publicación de estas obras. Además de promover procesos identitarios que permita la emergencia de un "saber popular" que se encuentra conservado en la memoria social de estos sectores populares.

Aquí cabe contar las experiencias de trabajo y apoyo de iniciativas de historiografía popular que han realizado instituciones como: El Obispado de Ancud, la Vicaria de Solidaridad, ONG ECO, Sur Corporaciones, JUNDEP, CIDE y los Talleres de Acción Cultural TAC, que han dado lugar a publicaciones como por ejemplo: Memorias de la Dictadura en La Legua. Relatos, historias, cuentos, poesías y canciones de su gente” (Eco); Colección de cuadernos hechos por la comunidad (Obispado de Ancud); Lucha, vida, muerte y esperanza. Historia de la población La Victoria (Sur Profesionales) y Lavando La Esperanza (TAC) entre otras.

“El trabajo científico o cultural aquí no se reduce a la investigación necesaria para rescatar, publicar y difundir un hecho pasado o un recuerdo, puesto que como se dijo, tanto o más importante que la investigación es lo que se hace con ella y para qué y cuánto sirve. Es memoria e investigación para la acción. Tanto importa la verdad de la experiencia (memoria de los hechos vividos) como la reinversión de esa memoria en el mismo proceso histórico real” (Salazar, 2006: 154).

En esta forma de investigación subyace la idea de que la historia no es sólo obra de profesionales de la historia, “democratizando el campo del conocimiento histórico, tanto en su sentido temático como también respecto de quienes pueden narrar la historia” (Garcés, 2002b: 23). Iniciativas con o sin la presencia de historiadores profesionales ha producido interesantes trabajos de recuperación y recreación de la memoria popular en Chile sobre todo a finales de los ochenta y principios de los noventa, años en que se multiplicaron los “talleres de recuperación de memoria” en un claro intento por resistir y oponerse a la dictadura militar y sus estrategias para validar diversas formas de represión y violación a los Derechos humanos.

Salazar en su artículo "Despertando a los weupifes" reflexiona en torno a este emergente movimiento historiográfico popular y señala de él que no sólo se trata del registro del pasado sino de una “tendencia de los grupos populares no sólo a dejar registro oral y escrito de sus testimonios individuales, sino que a investigar y sistematizar sus recuerdos colectivos” (Salazar, 2002. 152). En este sentido define a sus autores, basándose en las numerosas investigaciones de autoría popular⁵ que se han publicado desde 1986, como los “weupifes del bajo pueblo”, equiparándolos a la figura del historiador orgánico, en la cultura mapuche. Tendencia que “pese a

⁵ Gabriel Salazar en el mismo artículo menciona las investigaciones de pobladores como Guillermina Farías que escribió: Lucha, vida, muerte y esperanza: historia de la población la Victoria. Menciona, además a Juan Lobos con su: Historia de la Villa Eyzaguirre. David Jesús Abello: El junio de lo Pequeño Alto: Historia de la Población Boca Sur, entre otros que investigaron y enviaron sus historias a la institución Sur Profesionales, que convocó a un concurso en 1988 y que recibieron para su publicación en total 30 investigaciones de pobladores de diferentes partes del país.

todo, se ha instalado y desarrollado por debajo o en los intersticios del tejido tensional y desintegrador tramado por el mercado, a todo nivel en la sociedad chilena” (2002: 150).

Movimiento historiográfico que con el transcurso de los años se ha ido desarrollando y que se ha configurado a juicio de Salazar, en todo un “Movimiento Cultural de humanización básica” de recuperación de la memoria histórica. Se trataría, en sus palabras, de un movimiento de resistencia social y cultural originado en contraposición a una ciencia oficial que la mayoría de las veces observa a los sectores populares como totalidad numérica o como un problema político que el Estado a través de los gobiernos ha tenido que afrontar.

De tal forma que ciudadanos pobres y marginados a través de diversas formas de activación de su memoria social y sus prácticas de investigación para la acción han estado intentando sistemáticamente construir identidad para transformar sus respectivas realidades. “Esta praxis social e histórica que se encuentra en las raíces profundas de los sectores populares, se ha estado desarrollando de manera lenta e invisible, pero en definitiva ha dado pie a una producción historiográfica de autoría popular y que dada su potencialidad histórica, el autor del artículo, propone considerarla como una modalidad de ‘Historiografía popular’” (Salazar, 2002:155). Es decir, como una acción cognitiva diferente al proceso investigativo llevado a cabo por los historiadores profesionales de la nueva historia, pero al mismo tiempo convergente e igualitario, dado que ambos grupos y sus producciones son ramales del mismo movimiento cultural, social e histórico.

Los criterios de verdad de la ciencia popular están regidos por la necesidad superior de actuar en función de humanizar la vida. Aquí la verdad pragmática (construcción de la realidad circundante) prima sobre la verdad objetiva (de estática re-presentación exacta) por un imperativo categórico más trascendente puesto por la historicidad esencial de la vida. Esta estructuración epistemológica diferencia radicalmente la historiografía popular de la académica (Salazar, 2002: 155).

Como se trata de acciones cognitivas emprendidas por grupos o colectivos sociales en función de sus necesidades históricas, su ciencia explica Salazar “no puede ser una y unívoca, sino diversa y multivocal” (2002: 156). Esto resulta relevante para quienes estén interesados en encontrar puntos de acceso a la memoria y sistematizar los saberes populares, sean que se traten de investigadores, educadores o integrantes de los mismos sectores populares. En este sentido el

autor enfatiza en que en el ámbito popular la memoria puede tomar diversas formas al igual que los trabajos investigativos que se han venido desarrollando en el ámbito popular.

Entre las más conocidas y difundida se encuentra la variante Historiográfico-popular, que consiste en el trabajo de un investigador o coordinador externo, que en base a entrevista individuales y grupales, reúne testimonios diversos de una comunidad o grupo social popular. A partir de estos testimonios el coordinador compone un relato histórico objetivo y coherente, en donde los testimonios transcritos constituyen la totalidad o la mayor parte del texto. Según Salazar esta variante ha sido predominante durante el periodo 1984-1991. Ejemplos de ella han sido los cuadernos históricos de Chiloé y los relatos de la colección de constructores de ciudad de la Corporación Sur

Una segunda variante de la historiografía popular serían los talleres de historia, en los que son los propios miembros de la comunidad quienes se constituyen como equipo de trabajo para reconstituir su memoria histórica o escribir un relato basado en la misma. El taller además de aclarar hechos y el proceso, permite fortalecer la identidad colectiva para otorgarle nuevos impulsos a la línea de acción del grupo. Normalmente el Taller de Acción Cultural (TAC) opera de este modo. Un ejemplo de esta variante fue el taller histórico realizados por las lavanderas que publicaron el libro Lavando las esperanza, en el que TAC actuó como coordinador externo y en las tareas de edición y publicación

Entre las menos conocidas, pero igual de importantes están la recordación dramatizada, épica popular. La primera se trata de intercambiar relatos y experiencias en una asamblea o congregación popular. En los que entran en juego las emociones y sentimientos, los que se expresa a través de la palabra. Se trata de una operación que tiende a la clarificación histórica de la memoria. Es una acción en el que se utilizas técnicas teatrales y dramaturgia para generar acciones tendientes a recordar juntos.

La épica popular por su parte consiste en hacer circular las formas que toma la memoria popular como poesía, cuando no encuentra prácticas científicas para socializarse y sistematizarse. Las payas, mitos o leyendas, en los que la profundidad de los sentimientos va de la mano con la realidad de los hechos, la opinión popular y la crítica social. La práctica aquí resulta en sacar del anonimato, del medio o grupo donde se originaron y hacerlos circular multiplicando las

instancias o espacios donde los sujetos populares se encuentren, dialoguen y recuerden y evalúen críticamente la coyuntura histórica que se está viviendo.

Por otra parte, Salazar propone en términos de la vinculación entre la historia popular y su sentido político que la ciencia popular sea vista como proyecto histórico y movimiento social. Aquí se refiere a la necesidad de coordinar el quehacer de los historiadores populares y sus productos locales con el trabajo de los científicos sociales que investigan el proceso social a nivel nacional y con los militantes sociales que consideren el imperativo señalado como un deber inscrito en su propia conciencia política. Esta coordinación, sin embargo, no debe llevar a la ciencia popular a una situación de dependencia, como ha ocurrido con el trabajo social de algunas onegés.

Del mismo modo cuenta entre las variantes a la reversión epistemológica en el entendido que la ciencia popular es acción y movimiento. Salazar se refiere a que cada ciudadano o sujeto popular puede y debe ser su propio historiador, su propio científico social y su propio político. Tomada esa decisión puede y debe constituirse como en el eje protagónico de toda investigación histórica-social, de toda planificación y de toda construcción teórica. De lo que se trata aquí es de una actitud epistemológica, frente a la ciencia y la política formal. Sin esa actitud epistémica, sin ese ejercicio del derecho cultural la ciencia social no podrá ser eficiente en planos macroscópico de la historia popular.

Finalmente Salazar propone que la ciencia popular en tanto acción debe tender a ser ciencia de la comunidad nacional. La ciencia popular, como ciencia de la memoria, la identidad y la acción de los sujetos vivos y en cuanto ciencia de la soberanía popular, se mueve en dirección a la totalización. Pasa en consecuencia de cubrir lo local a cubrir lo comunal y de aquí a lo nacional. Recorre todo el trayecto que dominan la ciencia y la política formales según la gobernabilidad pero en sentido inverso. Esto es: no bajando de lo general a lo particular, sino de lo particular a la integración totalizadora. No bajando normalmente y por mandato, sino subiendo culturalmente y por consenso democrático. Si logra coronar este movimiento reconstruyendo el sistema social global, podrá entonces sustituir la planificación estratégica (mecánica, estadística y abstracta) de la gobernabilidad por los nuevos contratos sociales que puedan surgir desde el consenso y la voluntad del pueblo.

Visto así el trabajo de recopilación de memoria social implica asumir un modelo diferente no solamente para el tratamiento de los testimonios, sino también a desentrañar la situación del poder en la sociedad y la naturaleza de su acción. Esta forma de entender el trabajo historiográfico en el contexto nacional-chileno acerca más la historia social a las orientaciones propias de la “Historia desde Abajo” surgida en Inglaterra, así como al tratamiento de la “la micro historia” dada en Italia y la cercanía a los movimientos sociales y los imaginarios sociales de la historia social latinoamericana.

Nuestro socialismo determina nuestro interés por la gente corriente del pasado, sus vidas, su trabajo, su pensamiento y su individualidad, así como por las circunstancias y causas formadoras de su experiencia de clase (...) Según nos recuerdan esos sentimientos, el término historia desde abajo implica de hecho que hay por encima algo a lo que referirse. Esta hipótesis supone a su vez que precisamente al tener en cuenta aspectos explícitamente políticos de su experiencia pasada, la historia de la gente corriente no puede divorciarse de la consideración más amplia de la estructura y el poder social (Sharpe 1991: 51)

Divorcio que al parecer en la historiografía popular tiene camino avanzado y que es inherente a los motivos por los cuales nace la necesidad epistemológica por reconstruir el pasado. No obstante la historia social y popular que en Chile enfrenta desafíos y que Salazar lo asocia a la búsqueda por elaborar una metodología que sea capaz de resolver un problema cognitivo que es la descubrir una metodología que apunte a ver y “sistematizar lo común en lo diverso y proyectar a los planos macroscópicos de la sociedad y sobre todo construir un consenso cognitivo entre todos para producir la realidad que se quiere” (Salazar, 2006: 160).

Tarea no menor en una sociedad regida por principios neoliberales y en la que predomina la moderación de los discursos sobre el pasado, pero sobretodo como bien lo señala Garcés, predomina un discurso oficial que silencia “aquellas memorias del cambio social de los setenta y la resistencia a la dictadura de los años setenta y ochenta (...) lo que los discursos oficiales proponen es el silencio de los vencidos: el movimiento popular y la izquierda (2002b: 11).

Situación que bien podría resolverse, si tanto los investigadores profesionales de la nueva historia y aquellos que constituyen el movimiento cultural de humanización básica de la memoria, trabajasen de manera conjunta en potenciar el autoconocimiento del sujeto o actor popular, socializando el conocimiento obtenido a objeto de desarrollar su identidad con el fin de hacer

efectivo el ejercicio de su poder hacia otras identidades sociales. Avanzar en definitiva con su acción en desarrollar su propio proyecto histórico que ya tiene avances en el “rebrote de prácticas culturales de la memoria que el bajo pueblo desarrolló en el pasado” (Salazar: 2006: 166) y que ha tomado forma en la historia popular.

En fin avanzar como propone Salazar a una ciencia popular o un modelo más humanizado de sociedad a seguir y no solo desarrollar un tipo de historia diferente, restringida y descriptiva y a veces despolitizada de los sujetos sociales. Como bien dice Sharpe, “quienes escriben historia desde abajo no sólo nos han brindado un conjunto de obras que nos permiten conocer más del pasado, sino que han dejado claro que en ese mismo lugar hay muchas más cosas que podrían llegarse a conocer y que gran parte de sus secretos está agazapada en pruebas aún no exploradas. Así, la historia desde abajo, conserva su aura de subversión” (1991: 58).

4. La memoria social como disputa política por el control del recuerdo

La memoria señala Le Goff, “como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas” (1991:131).

Bajo este aspecto el estudio de la memoria penetra en diferentes disciplinas humanas como la psicología, la parasicología, la neurología, la biología. Además de los estudios de las perturbaciones de la memoria como la amnesia en la psiquiatría. El no recordar o no retener en la memoria es lo que más preocupa en todas estas disciplinas y “lo que ha intrigado desde siempre a la humanidad” menciona Jelin (2002: 18).

Por otra parte, a nivel metafórico pero significativo, la amnesia no es sólo una perturbación en el individuo, sino que determina perturbaciones más o menos graves de la personalidad y, del mismo modo, la ausencia o la pérdida voluntaria o involuntaria de memoria colectiva en los pueblos y en las naciones, puede determinar perturbaciones graves de la identidad colectiva (Le Goff, 1991a: 133).

La capacidad de recordar y olvidar “es singular a los seres humanos, siempre que se encuentren ubicados en contextos grupales y sociales específicos, es decir, no ocurren en individuos aislados,

sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y cultura” (Jelin, 2002: 19). La misma autora, citando a Ricoeur señala al respecto que “cada persona tiene sus propios recuerdos, que no pueden ser transferidos a otros”. Es esta singularidad de los recuerdos y la posibilidad de activar el pasado lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo” (Cit. en Jelin 2002: 19).

No obstante, cuando el concepto de memoria se encuentra ligado a la historia y a la antropología se prefiere hablar de memoria colectiva. Este concepto es original del sociólogo francés Maurice Halbwachs quién la definió como “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (Aguilar, 2002: 2). Lo colectivo implica la presencia de lo social. Se configura en la medida que “uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias son únicas y singulares” (Cit. en Jelin, 2002: 20).

Esto quiere decir siguiendo el pensamiento de Halbwachs que la comunicación y el pensamiento de los grupos sobre su pasado se encuentran estructurados en marcos sociales o cuadros sociales que “son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animadas por valores de una sociedad o grupo” (Jelin, 2002: 20). Por lo que la capacidad de recordar sólo es posible cuando se es capaz de recuperar la posición de los acontecimientos en los marcos de la memoria colectiva. Halbwachs propone tener en cuenta dos marcos sociales básicos en el estudio de la memoria: los marcos temporales y los marcos espaciales. Estos últimos son donde el autor pone mayor énfasis, dado que a su juicio la sola imagen del espacio puede evocar los recuerdos.

Los marcos temporales de la memoria colectiva están armados con todas las fechas de festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, cambios de estación, etcétera, que funcionan como puntos de referencias, como hitos a los cuales hay que recurrir para encontrar los recuerdos: las fechas y periodos que son considerados socialmente significativos siempre tienen un recuerdo construido (...). En el tiempo está depositada la memoria, como si la memoria fuera un objeto y el tiempo fuera un lugar y si faltan estos lugares, el recuerdo que contenía no puede ser devuelto (...). Así los marcos espaciales de la memoria colectiva consisten en los lugares, las construcciones y los objetos, donde, por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos, de modo que tal esquina, tal bar, tal objeto en fin evocan el recuerdo de la vida social que fue vivida ahí y su ausencia pérdida o destrucción impide la reconstrucción de la memoria; con cada edificio que se derrumba, un trocito de pensamiento colectivo se rompe, queda inconcluso. El espacio es fundamental a la memoria colectiva, porque al revés del tiempo,

que está hecho de convenciones, este está hecho de piedra inerte, que es más estable y durable, y puede mantener así la memoria viva por más tiempo (Aguilar, 2002: 3).

El individuo por tanto participa de dos formas de memoria, la memoria colectiva y la memoria individual, por lo que la memoria individual no es más que una parte y un aspecto de la memoria de grupo, ya que ella tiene una relación recíproca con la memoria colectiva. Para Jelín esta última se la puede interpretar también en el sentido de memorias compartidas, superpuestas, productos de interacciones múltiples encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. “Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogos con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social -algunas veces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos” (Jelín, 2002: 22).

Así todo grupo indistintamente tiene la necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de sus conversaciones, contactos, rememoraciones, efemérides, usos y costumbres, conservación de sus objetos y pertenencias, de la misma forma que las permanencias en los lugares en donde se ha desarrollado su vida (Aguilar, 2002: 2). Le Goff apunta en este sentido a que “en la mayor parte de las culturas sin escritura y en numerosos sectores de la nuestra, la acumulación de elementos dentro de la memoria forma parte de la vida cotidiana” (1991a: 135).

Cabe destacar que para Le Goff el uso de la memoria entre los pueblos sin escritura se denomina memoria étnica. En ellos la memoria colectiva se interesa particularmente por los conocimientos prácticos, técnicos y del saber local. Aquí la memoria colectiva funciona basada en una reconstrucción generativa y no en una memorización palabra por palabra o mecánica. Por lo que los acontecimientos y la función narrativa de la memoria cobran mayor importancia, para conservar en buen estado la memoria y la transmisión de conocimientos. En este punto cobra realce la existencia de los hombres memorias o genealogistas, narradores cuya principal función es mantener la cohesión del grupo. “De ese modo mientras la reproducción mnemónica palabra por palabra estaría ligada a la escritura, la sociedad sin escritura, excepto algunas prácticas de memorización ne varietur, de las cuales la principal es el canto, conceden mayor libertad y más posibilidad creativa a la memoria” (Le Goff, 1991a: 138).

En las sociedades con escritura la memoria colectiva permite a juicio de Le Goff un doble progreso, desenvolverse en dos formas de memoria: la conmemoración y el documento escrito. La conmemoración se refiere a la celebración de un evento memorable por obra de un monumento celebratorio, en la que la memoria asume la forma de inscripción permitiendo con ello perpetuar el recuerdo. La segunda forma que toma la memoria en las sociedades con escrituras es el documento escrito “sobre un soporte específicamente destinado a la escritura. En este tipo de documento la escritura tiene dos funciones principales: comunicar la información a través del tiempo y el espacio procurando al hombre un sistema de marcación de memorización y registro, mientras la segunda función “asegurando el pasaje de la esfera auditiva a la visual”, consiste en permitir ‘reexaminar, disponer de otro modo, rectificar las frases incluso hasta las palabras aisladas’” (Goody, Cit en Le Goff, 1991a: 140).

Es importante destacar que en los estudios históricos de la memoria también es importante poner atención a los periodos de transición de la memoria social con la aparición de la escritura. Transición que en palabras de Leroi-Gourhan “depende esencialmente de la evolución social y particularmente del desarrollo urbano” (Cit. en Le Goff, 1991a: 140). Esto es importante ya que la memoria colectiva con el nacimiento de la escritura eclosiona en la memorización y en la inscripción de ciertos acontecimientos que estructuran y sostienen la sociedad urbanizada, los que no pueden fijarse en la memoria de modo completo y que por lo mismo no asegura su traspaso a través del tiempo. Por lo que este cambio de lo oral a lo escrito modifica los mecanismos para el traspaso de la memoria oral y abre la puerta a la memorización como mecanismo para la organización de un nuevo poder: el de la jerarquía urbana. Con ello se diversifican los tipos de memoria, dependiendo de la posición de quien la escriba y el desarrollo económico y tecnológico de su sociedad. Tal reproducción de la memoria, sin embargo no destruye la función social y las diversas posibilidades que se le atribuye a la memoria colectiva desde sus orígenes.

Pierre Janet, por ejemplo, “sostiene que el acto mnemotécnico fundamental es el “comportamiento narrativo”, que él caracteriza ante todo basándose en su *función social* puesto que es una comunicación de una información, hechas por otro a falta de acontecimientos o del objeto que constituye el motivo de este” [Flores, 1972.pág.12]. Así Atlan estudiando los sistemas auto-organizadores pone en contacto “lenguajes y memorias”. “El empleo de un lenguaje hablado, y luego escrito, representa en efecto una extensión formidable de las posibilidades de alcance de nuestra memoria, la cual, gracias a eso, está en condiciones de salir fuera de los límites físicos de nuestro cuerpo para depositarse ya en otras memorias, ya en las bibliotecas. Esto significa que antes de haber

hablado o escrito, un dato lingüístico existe bajo forma de alarma de nuestra información en nuestra memoria” [1972, pág.461] (Le Goff, 1991a: 133).

Sobre la memoria existe una serie de debates y reflexiones en el campo académico de las ciencias sociales. Sin embargo, tal como señala Jelin son más extensos e intensos en la propia disciplina de la historia y en el quehacer de los historiadores. En este campo, una primera complejidad surge del reconocimiento de lo que “realmente ocurrió” lo que incluye dimensiones subjetivas de los agentes sociales e incluye a su vez procesos interpretativos, construcción y selección de datos, además de la elección de estrategias narrativas por parte de los investigadores (2002:63).

Así la autora menciona que desde la filosofía hasta la etnografía la reflexión sobre la temporalidad, el pasado y los procesos de cambio social adquieren tres posibles relaciones: La memoria como recurso para la investigación, en referente a la obtención y construcción de datos sobre el pasado. El papel que la investigación histórica puede llegar a tener para corregir memorias equivocadas o falsas y finalmente la memoria como objeto de estudio o investigación (Jelin, 2002: 63).

En los análisis de las ciencias sociales, incluyendo la historia, la apelación a la memoria ha estado presente en el proceso de recolección y construcción de "datos". Cuando se aplican técnicas de recolección de datos primarios, el dato supone la intervención (mediación) de sujetos que recuerdan, registran y transmiten esos recuerdos. También de sujetos que ordenan y que en ese rol establecen los marcos con los que se va a narrar y transmitir el evento o proceso, papel normalizador y ordenador del investigador (Jelin, 2002: 64).

Tradicionalmente el proceso de recordar y la mediación de subjetividades humanas plantean algunas cuestiones técnicas y metodológicas, centradas en la fiabilidad o confianza de la información recogida. De ahí la preocupación por la autenticidad de los relatos, lo que ha llevado a poner mucho énfasis en los recaudos metodológicos para acercar el recuerdo a "la verdad" de los hechos ocurridos. Abordaje que según Jelin, llevados a casos extremos puede llevar a una oposición entre historia y memoria (Jelin, 2002: 66).

Para el positivismo extremo, lo "fáctico" se identifica con la existencia de pruebas materiales de que algo ocurrió y lleva a desechar las subjetividades de los actores incluyendo creencias, sentimientos, deseos y pulsiones) y en consecuencia la memoria. En

contraposición una postura constructivista y subjetiva extrema puede llegar a privilegiar de tal manera las narrativas subjetivas de la memoria que termina identificando a la memoria incluyendo toda la posible ficcionalización y mitologización) con la historia (Jelín 2002: 66).

Por ello el recelo, la incomodidad, el nerviosismo de muchos historiadores frente al auge de la preocupación por la memoria. Sin embargo, la preocupación por la memoria es mucho más variada y matizada que lo que esta visión dicotómica puede hacernos creer. De ello da cuenta una cantidad considerable de estudios, conferencias y debates centrados en la memoria desarrollados en el contexto de cambios de paradigma y época en las ciencias sociales.

Por el lado de los cambios paradigmáticos de las últimas décadas ha cobrado un lugar central la preocupación por la subjetividad, por la construcción de identidades sociales en los escenarios de la acción, por el papel activo y productor (la agencia social) de sujetos individuales y colectivos. Se manifiestan especialmente en el estudio de diversos tipos de procesos sociales que involucran cambios que normalmente están acompañados por procesos de reflexión, la migración, la familia, la sexualidad, los cambios en las prácticas frente a las nuevas tecnologías, etc. También, y de manera significativa, en la consideración y reflexión sobre el propio proceso de construcción de sentido que la misma investigación implica (Jelín, 2002: 65).

Por su parte en los estudios históricos sobre la memoria en la sociedad contemporánea los usos de la memoria se encuentra vinculada a la identidad o más bien a la reformulación y reafirmación de la identidad. La homogeneidad y uniformidad en el interior de nuestra sociedad señala Todorov “perjudica a las identidades y pertenencias tradicionales” (2000: 53). Lo que llama entonces a la reafirmación de las identidades a nivel individual y grupal por medio del registro y la conservación de imágenes y artículos sobre temas o periodos que nos interesan.

Jelín señala al respecto que en la sociedad contemporánea occidental hay un “culto al pasado” expresado en el consumo y mercantilización de diversas modas “retro”, en el boom de los anticuarios y de la novela histórica. Y los medios masivos de comunicación estructuran y organizan esa presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida contemporánea” (2002: 09).

Esta explosión de la memoria constituye una verdadera cultura de la memoria que es en parte una reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes, o raíces como efecto en las personas por la

uniformidad y homogeneización de la globalización mundial que mencionaba Todorov. Contexto en el que la memoria cumple un papel fundamental como mecanismo para fortalecer la identidad de los individuos y grupos “especialmente y a menudo en el caso de los grupos oprimidos, silenciados y discriminados. La referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno (a) mismo (a) y en el grupo” (Jelin, 2002:10).

La memoria por tanto es importante porque asociada a ella está la identidad individual o colectiva o más bien la identidad social y cultural, como pertenencia e identificación con una región geográfica, con una cultura y por ende con un modo de vida y de ser particular. En la medida que la memoria es una construcción del pasado está estrechamente influenciada por la posición social y cultural de quien recuerda o grupo que elabora ese pasado. Por los mismo se debe de tener presente cuando se trabaja con la memoria social que la constitución de identidades sociales intervienen los procesos de inculcación constitutivos de la memoria.

Más concretamente no se puede olvidar el papel del poder de las instituciones del Estado en la creación del pasado memorizable. Basta pensar en el modo en que se elaboran las memorias o identidades nacionales, en las cuales el papel de las diversas agencias del Estado y de la Iglesia fue y sigue siendo crucial. Por ello resulta crucial para la historia social y la practica historiográfica favorecer los ejercicios de memoria colectiva con el objetivo de reconectar memoria e identidad en el tiempo y contribuir a recomponer identidades individuales y colectivas subyugadas.

Por tanto siguiendo a Jelin esa construcción de la memoria comporta desigualdades, relaciones de poder y conflictos: las memorias compiten entre sí, la tentativa de imposición de un determinado pasado puede desfigurar otros recuerdos. La memoria por tanto se encuentra unida al ejercicio de dominación. En este mismo sentido la memoria colectiva según Le Goff, también puede entenderse como un instrumento y una mira de poder, otorgándole con ello un papel liberador a las memoria: “La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro. Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres” (1991a:183).

Esto nos lleva a diferenciar los usos y abusos que se hacen de la memoria. Todorov menciona que “una manera que practicamos cotidianamente para distinguir lo buenos usos de los abusos

consiste en preguntarnos sobre sus resultados y sopesar el bien y el mal de los actos que se pretenden fundados sobre la memoria del pasado: prefiriendo, por ejemplo, la paz a la guerra” (2000: 30).

Es con relación a esta última sentencia es que la apelación a la historia y a la memoria en América Latina y en Chile especialmente, han cobrado creciente protagonismo los debates y la reflexión en torno a la memoria social. Tensiones aparecidas, específicamente por la incorporación del pasado en las luchas políticas de grupos sociales y que pone sobre el tapete la cuestión de la relación entre memoria y verdades históricas. Tal debate no ha estado ajena a las demás ciencias sociales, pero que en la historia se ha venido dando con mayor intensidad, dada las urgencias y la preocupación como dice Jelín “por las huellas de las dictaduras que gobernaron en el Cono Sur de América Latina entre los años sesenta y la década de los ochenta, y lo elaborado en los procesos post dictatoriales en los años noventa” (2002:4)

Los regímenes totalitarios del siglo XX han revelado la existencia de un peligro antes insospechado: la supresión de la memoria. Y no es que la ignorancia no pertenezca a cualquier tiempo, al igual que la destrucción sistemática de documentos y monumentos (...) Tras comprender que la conquista de la información y la comunicación, las tiranías del siglo XX han sistematizado su apropiación de la memoria y han aspirado a controlarla hasta en sus rincones más recónditos. Estas tentativas han fracasado en ocasiones, pero es verdad que en otros casos (que por definición somos incapaces de enumerar), los vestigios del pasado han sido eliminados con éxito (Todorov, 2000: 11-12).

En contextos post dictatoriales los usos de la memoria se expresan en la posibilidad de comunicar los hechos a partir de diversas formas de reminiscencias que los afectados y víctimas pueden hacer de sus experiencias. En este sentido Todorov señala que en estos casos los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación del pasado en la memoria.

“La memoria es en todo momento y necesariamente una interacción de ambas. El restablecimiento integral del pasado es algo supuesto imposible (...) y por otra parte espantoso; la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados y luego olvidados. Por ello resulta profundamente desconcertante cuando se oye llamar “memoria” a la capacidad que tienen los ordenadores para conservar la información; a esta última operación le falta un rasgo constitutivo de la memoria, esto es, la selección (Todorov, 2000: 32).

De esta manera los acontecimientos recuperados pueden ser leídos de manera literal o de manera ejemplar o a través de dos formas de memoria porque en todo momento lo que se conserva es una parte del pasado. “La costumbre general tendería más bien a denominarlas con dos términos distintos que serían, para la memoria literal, memoria a secas y para la memoria ejemplar, justicia” (Todorov, 2000:32).

Jelin prefiere hablar de memorias rutinarias y memorias narrativas, refiriéndose con las primeras como aquellas en donde “el pasado del aprendizaje y el presente de la memoria se convierte en hábito y en tradición, entendida como paso de una generación a otra a través de la vida de un pueblo, una familia” (2002: 26). Las rupturas en estas rutinas, como los provocados por ejemplo por los golpes de estados, involucran al sujeto de manera diferente porque allí se juegan los afectos y sentimientos que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido. Este quiebre afectivo transforma la memoria habitual y rutinaria en un relato comunicable en la que el sujeto construye un sentido del pasado.

La misma autora agrega que a nivel individual existen experiencias pasadas que reaparecen de diferentes maneras en momentos posteriores, pero que no pueden ser integradas. Narrativas a las que no se le puede dan sentido. Cuando esto sucede se está ante la presencia de lo traumático. Los acontecimientos y situaciones de represión y disociación actúan como mecanismos psíquicos que provocan interrupciones y huecos traumáticos en la capacidad narrativa, huecos en la memoria. “En este nivel, el olvido no es ausencia o vacío. Es la presencia de la ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada” (2002: 28).

Las memorias narrativas en la medida que son construcciones sociales comunicables, contienen una multiplicidad de olvidos y silencios. Dado que la memoria es selectiva, una memoria total es imposible. “Esto implica un primer tipo de olvido “necesario” para la sobrevivencia y el funcionamiento de los individuos y de los grupos. Pero no hay un solo tipo de olvido sino una multiplicidad de situaciones en las que se manifiestan diferentes tipos de olvidos y silencios con diversos usos y sentidos” (Jelin, 2002: 29).

Un primer tipo de olvido profundo es el definitivo que responde a la borradura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. Algunas veces esta supresión es total por lo que su comprobación es casi imposible. Sin embargo a menudo los pasados que

parecían olvidados reaparecen en otros momentos, cuando se dan cambios culturales y sociales que impulsan la revisión de las huellas y marcas que antes no habían tenido sentido.

Las borraduras y olvidos también pueden ser productos de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros que impidan recuperar esas memorias en el futuro. Jelín además observa que “toda política de conservación y de memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar o conmemorar, tiene implícita una voluntad de olvido. Esto incluye, por supuesto, a los propios historiadores e investigadores que eligen qué contar, qué representar o qué escribir en un relato” (2002: 30).

Por su parte las personas que han sido víctimas de la violencia de Estado conviven con una carga emocional enorme y quienes lo han vivido desconfían de los intentos de clarificación, de los llamamientos a un análisis previo a la valoración. Sin embargo, lo que la memoria pone en juego es demasiado importante para dejarlo a merced del entusiasmo o la cólera. En tal sentido menciona Todorov, “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar” (Todorov, 2000: 15-18).

Conservar sin elegir no es una tarea de la memoria. Lo que reprochamos a los verdugos hitlerianos y estalinistas no es que retengan ciertos elementos del pasado antes que otros - de nosotros mismos no se puede esperar un procedimiento diferente-, sino que se arroguen el derecho de controlar la selección de elementos que deben ser conservados. Ninguna institución superior, dentro del Estado, debería poder decir: usted no tiene derecho a buscar por sí mismo la verdad de los hechos, aquellos que no acepten la versión oficial del pasado serán castigados. Es algo sustancial a la propia definición de la vida en democracia: los individuos y los grupos tienen el derecho de saber y por tanto de conocer y dar a conocer su propia historia; no corresponde al poder central prohibírsele o permitirsele (Todorov, 2000: 16 - 17).

Tanto en América Latina como en Chile los debates en torno a la memoria post dictadura son planteados con frecuencia con la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población. Los actores partícipes de estos debates vinculan sus proyectos y proyecciones democratizadoras hacia el futuro con la memoria de ese pasado. Quienes participan de estas luchas políticas a menudo persiguen responsables, reconocimiento y justicia institucional, que permitan identificar a los responsables de los horrores

del pasado, nombrar y definir lo acontecido para que aquellos acontecimientos de violencia y represión política no vuelvan a repetirse.

Ricoeur plantea aquí una paradoja “El pasado ya pasó, es algo de-terminado, no puede ser cambiado. El futuro, por el contrario, es abierto, incierto, indeterminado. Lo que puede cambiar es el sentido del pasado” (Cit. en Jelín, 2002: 39). Por lo mismo los sentidos sobre el pasado se transforman en una disputa política entre diferentes actores ubicados en escenarios de confrontación y lucha frente a otros sentidos o contra olvidos y silencios.

Partiendo por el lenguaje, entonces encontramos una situación de luchas por las representaciones del pasado, centradas en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento. Estas luchas implican, por parte de los diversos actores, estrategias para “oficializar” o “institucionalizar” una (*su*) narrativa del pasado. Lograr posiciones de autoridad o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia las narrativas que se intentan difundir es parte de estas luchas. También implica una estrategia para “ganar adeptos”, ampliar el círculo que acepta y legitima una narrativa, que la incorpora como propia, identificándose con ella (Jelín, 2002: 36).

Esta forma de apelación de la memoria en la historia así como sus debates y reflexiones, no han estado ajenas entre los historiadores nacionales. Por lo mismo sus trabajos historiográficos dan cuenta de una historia social que se sitúa en torno y dentro de los sujetos sociales activos y sus respectivos consensos o mejor dicho “tiende a constituirse como reflejo de las vivencias, de la cultura y de la memoria social viva. Y en esa medida es una ciencia que al fundirse en este plano con los sujetos y su memoria, se funde también con una historicidad que no está proyectada hacia el pasado sino más bien hacia el futuro, la historicidad del tiempo presente (Cit. en Aravena 2006: 1-2).

Esta “proyección de la historia hacia el futuro” que desarrolla Salazar tiene importancia cuando se trabaja con las memorias populares y que habitualmente, señala Garcés, se presentan como resistencia a la memoria oficial por lo que preservan y recrean en el tiempo aquellos sucesos o experiencias que fueron vividas como relevantes por el pueblo y, por cierto, nos proponen otra narrativa del pasado. Ellas preservan en el sentido “que protegen a la experiencia vivida del olvido, y recrean, en el sentido que cada vez que el pasado se trae al presente se lo hace en contextos nuevos, bajo preguntas del presente, de tal modo que las historias son contadas una y otra vez con matices, adjetivos y emociones diversas” (Garcés, 2002b:22).

Estas mudanzas de sensibilidad implican transformaciones de los sentidos del pasado, implica la selección y el énfasis en ciertas dimensiones o aspectos del pasado que distintos actores rescatan y privilegian y de los cambiantes investimentos emocionales y afectivos que esto implica. En este contexto la construcción de memoria sobre el pasado se convierte en un objeto de estudio de la propia historia, el estudio histórico de las memorias, que llama entonces a historizar la memoria” (Jelín, 2002: 69).

Más concretamente, las producciones históricas actuales en el ámbito chileno, desarrolladas desde la práctica profesional de los historiadores y desde las iniciativas de historia local de sus actores, han estado gatilladas principalmente por estos debates sobre la memoria histórica y sobre el pasado reciente del país: El ascenso de la Unidad Popular, el golpe de estado de 1973 y “sus efectos traumáticos en la historia social y política de los chilenos que podemos vivenciar hasta hoy” (Garcés, 2002b: 4).

Como ya sabemos la represión al movimiento popular, social y político, las diversas formas de violación a los derechos humanos y la instauración del modelo de desarrollo económico neoliberal llevadas a cabo por los militares y civiles, implicó a que estos últimos “desarrollaran y desplegaran los más diversos discursos y estrategias que hicieran legítima su acción, construir un discurso histórico oficial que permitiera moldear la memoria de los chilenos en torno a una suerte de historia oficial” (Garcés, 2002b:5).

Es decir, construir un gran relato que opaque la acción de los otros. Un discurso oficial que fue y es transmitido por los medios de comunicación y a través de los textos escolares, con el único objetivo de extender la cultura del silencio y del miedo. “Relatos que otorgaron a los militares el papel salvador frente a la amenaza y el caos creados por quienes intentan subvertir el orden y posteriormente cuando suceden las aperturas democrática, los relatos ponen énfasis sobre los logros pacificadores o sobre los progresos económicos” (Jelin, 2002: 42).

No obstante, pese a los esfuerzos desplegados por la dictadura para instalar su versión de la historia (incluyendo al policiamiento), los sectores populares y reprimidos generaron sus propios espacios y dispositivos de memoria contradiciendo al discurso de los militares. Recuerdos, angustias y sueños almacenados en la memoria social, fortaleciendo su capacidad creadora para confrontarse cotidianamente con el olvido y silencios impuestos por la política de terrorismo de Estado y luego por la reconciliación nacional. “Un proceso alternativo de contestación al discurso oficial que mejor es definido como memoria de resistencia” (Garcés, 2002b: 5).

En este sentido agrega Elizabeth Jelin:

Es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartida por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un libreto único del pasado es aceptado o aun hegemónico. Normalmente, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de conflictos y batallas históricas. Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las catacumbas. Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma (Jelín, 2002: 5-6).

Como vimos en un principio la colaboración de diversos actores como la Iglesia Católica a través de la creación de la Vicaría de la Solidaridad y la propia acción pastoral de sacerdotes, religiosas y laicos jugaron un papel fundamental en la difusión de las acciones en oposición a la dictadura realizada por militantes de los partidos de izquierda. Además de toda una red de organizaciones populares que nacieron a fines de los setenta y que se multiplicaron en la década de los ochenta quienes mantuvieron viva la memoria de las luchas populares y las denuncias sobre la violación a los Derechos Humanos, transformándose con ello en espacios de memoria de resistencia al régimen militar y de conservación y transmisión de relatos y narrativas sobre lo ocurrido y sobre los sentidos del pasado.

Es por tanto en este punto donde la reivindicación del trabajo historiográfico para "corregir" las memorias resulta ser un componente central del compromiso profesional del historiador en tanto que investigador y ciudadano tal y como menciona Salazar refiriendo a la historiografía popular en el caso de la sociedad chilena.

En los temas donde hay traumas y ambigüedades, silencios y excesos, búsqueda de objetividad pero también de compromisos y afectos, la tarea de indagación posiblemente se ubique en una tercera posición, la que expone LaCapra: La historia -y por extensión, la investigación social-, tiene el papel de producir conocimiento crítico que puede tener un sentido político sobre todo cuando se trata de profundas catástrofes sociales y de situación de sufrimiento colectivo. La posición que defiende propone una concepción de la historia que involucra una tensión entre la reconstrucción objetiva (no objetivista) del pasado y un intercambio dialógico con él y con otros investigadores, en el que el conocimiento no entraña solamente el procesamiento de información sino también afectos, empatía y cuestiones de valor (Jelín, 2002: 67).

5. La Historia Local como Relato y Discurso Histórico

La mayoría de los profesionales e investigadores populares enmarcados en la corriente de la historia social en Chile y motivados por los debates en torno a la memoria social han hecho suyo el planteamiento de que la historia no es sólo obra de los profesionales de la disciplina y han tomado como centro la historicidad de los sujetos vivos, recurriendo a la utilización de técnicas, como las entrevistas, la historia oral, las historias de vida, para a través de ellas profundizar en la memoria de los sujetos, situación social, cultural y psicológicas con el objeto de abordar las dimensiones de la vida social del presente, no con el mero propósito academicista si no para colaborar en cambiar las condiciones de vida y de ciudadanía en el sentido que lo plantea Salazar.

En estos esfuerzos por democratizar la historia y de cambiar las condiciones de ciudadanía actuales en la sociedad chilena, se ha optado principalmente por la recuperación de los relatos de los sujetos y de sus historias locales, favoreciendo con ello los ejercicios de memoria individual y colectiva, como un medio de potenciar la identidad local, la memoria popular y sus proyectos de desarrollo local.

Por lo mismo, cómo experiencia práctica las historias locales, “constituyen diversas iniciativas de grupos sociales de base, especialmente de pobladores, destinados a recuperar su propia memoria histórica”. En estos relatos o en estas construcciones narrativas emergen con mucha fuerza el tema del “origen” y de cómo surgieron las poblaciones que actualmente reconocemos en las ciudades (...) El origen de la población constituye una experiencia colectiva altamente significativa desde el punto de vista de la identidad” (Garcés, 2002a: 22).

En tales construcciones narrativas, además del origen, se reflejan las diversas maneras de cómo se alcanzó una vivienda propia, las transformaciones urbanas, los desastres naturales, las relaciones con el poder político, la protesta urbana, la organización comunitaria, los liderazgos sociales, entre otros. Sin embargo, es el origen de la población el que emerge como tema central en la mayoría de las construcciones narrativas y que va organizando los relatos.

Numerosos pobladores, de distintas ciudades, se interesaron en investigar, recordar, redactar y discutir las respectivas historias de sus comunidades vecinales (...) En todas ellas se encuentra la elocuencia estilística derivada del orgullo identitario por haber hecho historia por sí mismo y haber alcanzado colectivamente, los objetivos propuestos. Era no

solo el registro de un pasado, sino, sobre todo, el auto-reconocimiento de un poder social y de la fuerza cultural de una identidad construida a pulso, entre todos comunitariamente (Salazar, 2002: 153).

La historiadora María Angélica Illanes ha indicado en este sentido que la historia local apuntaría a la elaboración de un producto cultural para reforzar esos procesos identitarios, “por lo que para la recuperación del relato del sujeto se debería trabajar fundamentalmente con el ‘discurso del sujeto popular’ a objeto de ‘textualizar’ al pueblo” (Cit. en Garcés 2004: 3).

Así desde la antropología y la sociología se han diseñado diversos caminos para procesar los discursos, los cuales han sido tomados prestados por diversos historiadores para la construcción discursiva que requiere la historia local. Garcés, por ejemplo, menciona en este sentido que “la historia local estaría más próxima al texto etnográfico o etnotexto y a la denominada “descripción densa” que al análisis semiótico de raíz estructural” (Garcés, 2004:5).

Para la antropología un texto etnográfico no es un producto inocente del conocimiento científico, sino una construcción interesada en producir determinados efectos sobre el cuerpo social y sus representaciones, por lo que los textos etnográficos son tan literarios en su construcción como lo es una novela. De esta manera un texto etnográfico se convierte en evocación poética de la experiencia pasada, en una alegoría vivencial y experiencial que trata de hacer partícipe al lector de la convivencia del autor con otras personas.

No obstante hacer etnografía equivale en el análisis antropológico a una forma de conocimiento, cuyo fin último no está referido solo a una cuestión de métodos o a la ejecución de pasos y actividades preestablecidas. La etnografía resulta ser en este contexto “un cierto tipo de esfuerzo intelectual definido como descripción densa, cuyos objeto es una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen se perciben y se interpretan las conductas humanas” (Nivon y Rosas. 1991: 44).

La etnografía en este sentido expone el contexto profundo de las prácticas y estructuras de una sociedad. Por lo que el desafío entonces para el etnógrafo es captar las redes de significados tejidas por quienes pertenecen a una cultura y transmitir de la mejor forma ese significado, ósea sus creencias, sus conductas, sus ideas, su lenguaje, en fin su contexto cultural.

Para ello es importante primero reconocer el saber popular, que residen en los sectores sociales con lo que se trabaja. Un saber local e identitario constituido en y a partir de la memoria que el sujeto guarda y recrea de sus propia experiencia histórica como sujeto colectivo y que según Garcés es un saber de la vida, epistemológicamente hablando y que emerge con más vitalidad en las historias locales y testimonios directos.

Por tanto, quienes se den a esta tarea deben primero asumir a los sujetos populares como sujeto de acción, rectificando sus recuerdos, generando condiciones para que este sujeto exponga y comunique sus memorias, además de reconstruir la historia de los grupos en donde ha intervenido el sujeto y complementarla con la visión de los otros. Sin embargo, esto sólo es posible cuando quien colabora en recordar se sitúa en la línea de la perspectiva de quienes recuerdan. Pasos que presupone detenerse a observar las distintas formas que toman la expresión de la memoria social en el mundo popular, para luego elegir una o una combinación de ellas y proponer “una sistematización planificada, con el objeto de devolverle a los chilenos pobres su inteligencia social y con ella su expropiada soberanía histórica” (Salazar, 2006:166).

Por lo que las iniciativas de historia oral y local encaminadas a la elaboración de un relato histórico presentan el mismo desafío tanto para los historiadores como para los antropólogos o personas interesadas en construir historias locales. Tal desafío aquí es evitar que sus ideas y representaciones de la realidad desplacen las voces de los protagonistas de la historia. Por lo tanto resulta fundamental que el “otro” tenga la posibilidad de hacer escuchar "su voz" en el texto, sin represiones o limitaciones impuestas por el etnógrafo o el historiador. En suma, una acción planificada, encaminada a registrar, interpretar, contextualizar y difundir un saber emergente y antiguo que hasta ahora no ha tenido la proyección cultural que el insinúa. O como señala Garcés “hacer visible experiencias y señas de identidades sociales ausentes en el debate científico tradicional” (Garcés, 2002a: 24).

Las historias locales representan la emergencia de un “saber local”, de un “saber identitario” constituido en y a partir de la memoria que el sujeto guarda y recrea de su propia experiencia histórica como sujeto colectivo (...) Saber emergente porque no se trata de un saber nuevo, sino por el contrario muy antiguo, pero que hasta ahora no había tenido la proyección cultural que él insinúa; a saber, hacer experiencias y señas de identidades sociales ausentes en el debate científico tradicional” (Garcés, 2002a: 24).

II MARCO METODOLOGICO

1. Problema de Investigación

La revisión de la literatura histórica, tanto documentos escritos, gráficos como audiovisuales sobre la ciudad de Valdivia, permite afirmar con certeza que la mayoría de ellos describen y analizan la ciudad desde una perspectiva tradicional y oficial de la historia. Los esfuerzos académicos y disciplinarios están más bien concentrados en estudiar y narrar en extenso los acontecimientos anteriores a 1960, desde un punto de vista histórico y económico.

La época de la colonia, la migración alemana y la época industrial de la ciudad parecen ser los esfuerzos centrales de investigaciones académicas y no académicas. Tal vez influenciados por el tinte identitario que la ciudad de los ríos se esfuerza en potenciar: la derrota de la población mapuche de la zona y el auge económico que trajo la migración alemana.

En la mayor parte de estos estudios académicos los de “abajo” -en palabras de Salazar- no tienen un papel central y en muchos casos están ausentes. Los sujetos constitutivos de la historia, no son los pobladores, ni mucho menos su contribución en la historia regional. Por lo que la historia de la ciudad, además de no preocuparse de los acontecimientos más recientes y sus posteriores efectos, no refleja la gama de sujetos que viven y hacen ciudad.

Por ello me pareció teórica y socialmente importante desarrollar una investigación que se adentre en los puntos anteriormente señalados. En esta idea y luego de desarrollar mi práctica profesional para la Junta de Vecinos N° 15 Menzel, se fue configurando la investigación: desarrollar un proyecto de historia local sobre la población Menzel de la ciudad de Valdivia.

Trabajar en la reconstrucción de la historia local y oral de esta población implicaba indagar en la historia del movimiento de pobladores de la ciudad, su aporte al desarrollo urbano y social luego del terremoto de 1960. Además posibilitaba narrar las vivencias, transformaciones y los efectos traumáticos del golpe y la dictadura militar. Por otro lado, la investigación permitía ampliar el conocimiento sobre la historia urbana de Valdivia, visibilizando a los pobladores y su importancia en la construcción de ciudad y las políticas públicas.

Por último hacer historia local significaba aportar a un proceso de reconstrucción de identidad, recuperación de memoria colectiva al interior de la población, al mismo tiempo que contribuía al desarrollo de la historia social, en general.

La estructuración de la investigación estuvo guiada por una serie de preguntas que nacieron luego del primer acercamiento con la población y que fueron configurando los objetivos de este proyecto.

1. ¿Cómo se relaciona la historia de la población Menzel con el movimiento de pobladores en la ciudad?
2. ¿Qué cambios y transformaciones han sufrido los habitantes de la población Menzel en el transcurso de su historia?
3. ¿Cómo se relaciona el origen y formación de la Población Menzel con el desarrollo y la planificación urbana de la ciudad post-terremoto?
4. ¿Qué efectos sociales y políticos tuvo en los pobladores del sector Menzel, los eventos traumáticos del 11 de septiembre y dictadura militar atravesado por el país entre 1973 y 1988?
5. ¿Cómo se vivieron y que expectativas se generaron al interior de la población los hitos que marcaron la vuelta a la democracia?
6. ¿Cuáles son los cambios, problemas y necesidades que enfrenta en la actualidad la población?
7. ¿Qué relación existe entre la situación actual de la población y los hechos ocurridos durante la dictadura militar?
8. ¿Cómo contribuye la historia de los pobladores Menzel en los trabajos sobre identidad y memoria colectiva?

2. Objetivos

La necesidad de resolver las anteriores interrogantes configuró los siguientes objetivos que este proyecto presenta:

2.1 Objetivo General:

Recuperar la historia local de la población Menzel en la ciudad de Valdivia a partir del relato y testimonio oral de sus habitantes, desde su origen hasta la actualidad.

2.2 Objetivos Específicos:

- 2.2.1 Indagar e identificar los hitos históricos por los cuales ha atravesado la población Menzel desde su nacimiento hasta hoy.
- 2.2.2 Describir el origen, el desarrollo histórico y social de la población Menzel y su relación con el desarrollo y crecimiento urbano de la ciudad de Valdivia post-terremoto.
- 2.2.3 Identificar y describir hechos y acontecimientos relevantes de la población Menzel ocurridos durante la dictadura militar y la vuelta a la democracia.
- 2.2.4 Identificar y describir las transformaciones en la historia social y política de los habitantes de la población Menzel y como ello ha influido en la situación actual del sector.

3. Tipo de Estudio

Esta investigación reconstruye la historia de la población Menzel, apelando tanto a los relatos orales como a la información documental disponible en la ciudad. Por lo mismo esta investigación puede ser enmarcada dentro de un estudio descriptivo⁶ definido por Hernández Sampieri como “aquellos que describen situaciones o eventos y cuyo propósito es describir con la mayor precisión posible tales fenómenos” (1991:62). La metodología⁷ estuvo orientada a obtener información tanto cualitativa como descriptiva, en la medida que intenta indagar y describir el origen y desarrollo histórico de este sector poblacional.

Como estrategia de investigación se optó por un estudio de caso⁸, ya que se propuso estudiar en profundidad el desarrollo histórico de los habitantes de la población Menzel de la ciudad de

⁶ Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de las personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Miden y evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar. Desde un punto de vista científico, describir es medir. Esto es, en un estudio descriptivo se seleccionan una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independiente, para así -y valga la redundancia- describir lo que se investiga. Es necesario hacer notar que los estudios descriptivos miden más bien de manera independiente los conceptos o variables con los que tiene que ver (López, 2002: 105).

⁷ El término metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar investigación.

⁸ Un estudio de casos es una estrategia de investigación que incluye diversas técnicas de recolección de datos. Para López el estudio de caso es un método de estudio, de formación e investigación que implica, el examen intensivo y

Valdivia, así como, las transformaciones sociales y políticas ocurridas al interior de este sector poblacional y su vinculación con el desarrollo de la ciudad. Como se trata de un estudio de caso, no se extrapolan los resultados obtenidos, ni pueden generalizarse para otros casos.

Para delimitar geográficamente a la población Menzel se tomaron en cuenta el ordenamiento territorial de la ciudad así como las categorías utilizadas por los mismos pobladores para definir los límites de su población, en el entendido que “cada grupo humano tiene una percepción propia del espacio que ocupa y que de una forma u otra le pertenece”. El espacio geográfico siguiendo a Dollfus, entonces es “un espacio percibido y sentido por los hombres tanto en función de sus sistemas de pensamientos como de sus necesidades” (Cit. en Oliva, 1997: 44).

A su vez, la población también puede ser entendida como el lugar donde se desarrolla la vida social y familiar de los pobladores o los “pobres de la ciudad” (Garcés: 2002: 13).

Finalmente se eligió a la población Menzel por que ser un caso de investigación de importancia teórica y social. Los criterios para elegir a esta población están descritos más precisamente en párrafos anteriores. Pero, guardan relación con el conocimiento del sector, una relación de cercanía con algunos habitantes de la población y por otra parte las brechas que la historia de la población permite desarrollar en el contexto de la memoria e historia social de la ciudad de Valdivia.

4. La elección de los informantes

La información cualitativa y descriptiva se obtuvo a partir de 29 entrevistas, aplicada a un igual número de informantes. El resultado fue un total de 26 cintas grabadas de un promedio de 60 minutos cada una, las que fueron transcritas una vez terminado el trabajo de campo. Trabajo que dio como resultado alrededor de 180 páginas transcritas, sin editar. La información obtenida de las tres restantes se registró en un cuaderno de campo, completando alrededor de 20 páginas de un cuaderno escolar normal.

en profundidad de diversos aspectos de un mismo fenómeno. Es decir, es un examen de un fenómeno específico, como un programa, un evento, una persona, un proceso, una institución o un grupo social. Un caso puede seleccionarse por ser intrínsecamente interesante y lo estudiamos para obtener la máxima comprensión del fenómeno (2002: 227).

El muestreo⁹ se realizó seleccionando una muestra no probabilística e intencionada. Elegida en relación grado de participación en los hechos y acontecimiento contemplados en el diseño de la investigación: años de residencia en el sector y su vinculación con organizaciones sociales que funcionaban al interior de la población.

Se identificó primero a informantes claves, es decir, se ubicó a unos pocos individuos claves a quienes se les pidió que nombraran a otros posibles de ser entrevistados. Técnica especialmente útil en poblaciones pequeñas y donde todos se conocen.

En combinación con el anterior, se utilizó el “método de la bola de nieve que permite, a partir de una persona, entrevistar a un grupo de vecinos o amigos, lo que hace posible la reconstrucción de su realidad social” (Thompson Cit, en Folguera: 1994: 29). Ambos métodos, “aunque sin responder a los criterios habituales de representatividad, permiten en numerosas ocasiones reconstruir los hechos referentes a una pequeña comunidad o grupo” (Folguera: 1994: 33).

Por ello se trabajó en base a los testimonios de personas quienes tuvieron una activa participación social en diferentes periodos histórico de la población Menzel. La información utilizada se extrajo de entrevistas en profundidad, que se realizaron en dos periodos de investigación. El primero se realizó en el segundo semestre del año 2002, en el contexto de la realización de mi práctica profesional, desarrollada para la Junta de Vecinos N° 15 Menzel; y el segundo fue desarrollado en el marco de esta investigación y que corresponde a la ejecutada entre noviembre y diciembre del año 2007. Fechas en la que se entrevistaron a 7 y 22 informantes, respectivamente.

Debido al interés de algunos dirigentes vecinales por realizar un proyecto de historia local se trabajó en conjunto con ellos en definir algunos criterios de elegibilidad de los informantes. Por esto y luego de ello se solicitó a uno de ellos colaborar en el contacto con pobladores que hubiesen tenido una participación activa y/o liderado alguna organización social en el transcurso de los años de existencia de la población. De esta manera, a través del informante clave se contactó a los primeros seis informantes, seis hombres y una mujer. Quienes resultaron ser en su juventud dirigentes sociales que lideraron las movilizaciones por la erradicación de los

⁹ Se refiere al procedimiento para inferir valores de una población a través de los valores obtenidos con un grupo que tiene un número de casos menor que los de la población (García Ferrando, 1985: 132).

campamentos de damnificados de los años '60 y la posterior lucha por la vivienda en la población Menzel.

En el segundo periodo de investigación se recurrió a la ayuda del mismo informante clave para ubicar a algunos entrevistados. Otras en cambio fueron contactadas utilizando el método de la bola de nieve. El contacto con los informantes resultó de una combinación de formas. Oportunidad en que un 90% de los contactos realizados resultaron en entrevistas positivas.

Dado que los primeros informantes habían entregado información que permitió identificar hitos en la historia de la población, para esta segunda etapa la elección de los informantes se dio, teniendo en cuenta criterios como la edad, género, auto identificación, pertenencia a un grupo identitario, participación directa en los hechos y fundamentalmente, que en cierta forma, representen modelos, arquetipos de un periodo histórico.

Con la información obtenida se pudo contextualizar el periodo que va entre 1973 y el año 2000, un tramo de tiempo que no había sido abarcado con precisión en el primer periodo de la investigación. Una vez que la información comenzó a repetirse y después de haber respondido algunas interrogantes se decidió concluir la búsqueda de informantes y finalizar la aplicación de las entrevistas -pasado un mes exacto del inicio de la segunda etapa de aplicación de entrevistas, a finales del 2007.

El contacto con los informantes aparte de la coordinación de los horarios, no presentó mayores complicaciones. La mayor parte de ellos estuvieron dispuestos a colaborar inmediatamente con la investigación. Solo dos personas se excusaron por razones personales; en este caso se agradeció su honestidad y se siguió con otros informantes.

Debo señalar que el resultado positivo de los contactos se debió en gran parte por la colaboración e intermediación del presidente de la Junta de Vecinos, quien goza de aceptación social en el sector y desde muy joven ha participado en procesos de organización social de la población.

Para complementar los vacíos de información se recurrió a otros informantes secundarios, quienes no pertenecían a la población. Se trató de microempresarios y funcionarios públicos, quienes habían sido referidos reiteradas veces por los pobladores entrevistados. Por lo que se

transformaron en informantes que podían entregar datos específicos, necesarios de completar. Las entrevistas fueron solicitadas directamente a ellos, quienes no tuvieron problemas en responder a mis preguntas. De esta forma se obtuvo información proveniente de diferentes reparticiones públicas y empresas privadas, tales como el Departamento de Obras de la Municipalidad de Valdivia, Oficina de Partes de la Gobernación Regional de Los Ríos, Servicio de Viviendas y urbanismo, Piscina Aqua y del Taller de Bicicletas Tiznado. A partir de estos contactos se obtuvo información secundaria, sobre ciertos lugares, personas y detalles sobre planificación urbana de la ciudad.

5. Recolección de información

La recolección de información¹⁰ se realizó utilizando varias técnicas de recolección de datos que fueron aplicadas en tres etapas de investigación: Por medio de varias entrevistas cualitativas o no estructuradas, es decir, aquella en que se produce un encuentro conversacional entre el investigador y el informante, lo que “permite avanzar en el conocimiento de aspectos no fácilmente perceptibles, tales como el mundo de los sentimientos, de los valores sociales, de las creencias” (Folguera, 1994: 41).

La aplicación de entrevistas tuvo lugar entre septiembre y noviembre del año 2002 y en un segundo momento entre noviembre y diciembre del año 2007. Por otra parte se obtuvieron datos secundarios, por medio de la revisión de archivos y documentos realizados entre septiembre y diciembre del año 2004 y durante el periodo marzo- mayo del año 2005.

a) *Entrevista exploratoria*: en un encuentro con el dirigente de la Junta de Vecinos, el que se transformaría más tarde en un colaborador fundamental durante el trabajo de campo. Esta conversación inicial me permitió definir el campo de actuación y recoger ideas de investigación. Con la información obtenida se procedió a elaborar un guión temático que orientó la realización de las entrevistas en profundidad en la primera parte de la investigación.

b) *Entrevistas en profundidad*: Fueron aplicadas en la primera etapa de investigación. En encuentros personales en los que se recabó información histórica que permitió identificar hitos en

¹⁰ Implica seleccionar un instrumento de medición, aplicar ese instrumento, preparar las mediciones disponibles o codificación de los datos para que puedan ser analizados correctamente (Hernández Sampieri, 1991: 241).

el desarrollo del sector. En estas entrevistas se aplicó un guión temático¹¹, “el que se constituyó, como una base guía para realizar la entrevista dirigida, en la que se estimuló a los informantes a expresar sus opiniones sobre el tema propuesto a partir de una simple relación inicial del tema a tratar” (Folguera, 1994: 43). El guión temático fue construido a base de la información entregada en la primera entrevista. El instrumento de recolección de información fue aplicado a hombres y mujeres dirigentes vecinales del sector, de una trayectoria destacada en las diferentes organizaciones sociales que se generaron entre 1960 y 1973 en la población.

Los testimonios recogidos por esta vía fueron registrados por una grabadora y con el consentimiento de los involucrados. El mismo instrumento se aplicó en las entrevistas, realizadas en la segunda etapa de investigación. A través de ellas se obtuvo información no recabada hasta ese momento: Acontecimiento ocurridos en los años de dictadura militar y en el periodo de vuelta a la democracia en el país. En todas las entrevistas se realizaron notas de campo que recogieron información adicional y complementaria a las entrevistas. Notas que se fueron registrando cronológicamente en un cuaderno de campo. La mayoría de las entrevistas se desarrollaron con fluidez y empatía. Sin embargo en algunas de ellas se debió sortear la tensión producida con el informante, al preguntar por el periodo de dictadura militar. Momento en que el entrevistado cambiaba de actitud, declarándose a sí mismo como no idóneo para hablar de tema, ya que según su opinión los mejores informantes eran aquellos pobladores militantes de izquierda y perseguidos políticos. A su vez cuando se trataba de un informante militante, estos reafirmaban la idea al asociar la información confiable con el activismo político, poniendo en duda la fidelidad de la información de aquellos sin un pasado reconocido de resistencia a la dictadura.

c) *Entrevistas semi-estructurada*: Estas fueron aplicadas una vez que concluyeron las entrevistas en profundidad. Se aplicaron a informantes calificados, técnicos a quienes se entrevistó personalmente. Las entrevistas fueron realizadas en los lugares de trabajo de los informantes. Como la información requerida era específica, se utilizó un cuestionario¹² con preguntas abiertas¹³. Preguntas relacionadas, más bien, con el periodo de urbanización de la

¹¹ Ver anexos.

¹² Un cuestionario consiste en un conjunto de preguntas respecto de una más variable a medir (Hernández Sampieri, 1991: 285).

¹³ Las preguntas abiertas no delimitan de antemano las alternativas de respuestas. Estas son particularmente útiles cuando no tenemos información sobre las posibles respuestas de las personas o cuando esta información es insuficiente. También sirven en situaciones donde se desea profundizar una opinión o los motivos de un comportamiento (Hernández Sampieri, 1991: 289).

población, lugares y personajes. Tal cuestionario fue construido con posterioridad al proceso de revisión de las primeras entrevistas y de la revisión de las notas de campo. La información obtenida de estos encuentros fue registrada solamente en un cuaderno de campo. En este momento se aprovechó de recopilar documentos adicionales, como mapas, registros entre otros.

d) *Análisis de fuentes secundarias de información*¹⁴: La recolección de documentos, archivos y objetos personales, sirvieron para tener una visión más amplia del caso en estudio y para relevar contenidos de importancia para los entrevistados. La recolección de objetos personales en los que se incluyeron fotografías familiares, recorte de prensa, dibujos y diplomas, fueron obtenidos en su mayoría en el contexto de la aplicación de las entrevistas en profundidad. Mientras que los documentos y archivos, tales como registros oficiales, mapas, informes diagnósticos, actas, fueron solicitados directamente en las dependencias y oficinas correspondientes. Específicamente, el Departamento Social de la Municipalidad de Valdivia, Departamento de Obras de la misma Municipalidad, Servicio de Vivienda y Urbanismo, Junta de Vecinos de la Población Menzel, además de otros documentos bajado de sitios de Internet.

Por otra parte se revisó y analizó archivos de prensa disponibles en la oficina de Archivos y Partes de la Municipalidad de Valdivia y de la Biblioteca Pública Municipal de esta misma ciudad. En ambos lugares se encuentran ejemplares del Diario El Correo de Valdivia y El Diario Austral de Valdivia, respectivamente. Se revisaron las ediciones del El Correo de Valdivia fechadas desde 1960 a 1976, años en él se encontraron referencias al sector en estudio. Para el caso de El Diario Austral de Valdivia se restringió la búsqueda a información y fechas específicas obtenidas en las entrevistas y que abarcaron notas de prensa editadas en los años '80, '90 y '96 respectivamente. Con posterioridad se hizo una revisión electrónica en el sitio *web* del El Diario Austral en el que se revisó notas de prensa relacionadas con la población Menzel entre los años 2005 a 2007. Los contenidos extraídos por esta vía sirvieron para triangular la información obtenida por medio de las entrevistas directas con los residentes del sector Menzel.

¹⁴ Esta es una técnica muy útil, para analizar los procesos de comunicación en muy diversos contextos. programas de TV, artículos en prensa, libros, diarios cartas, discursos, poemas. Como se realiza: por medio de la codificación, que es el proceso a través del cual las características relevantes del contenido de un mensaje son transformados a unidades de análisis que permitan su descripción y análisis preciso. Lo importante del mensaje se convierte en algo susceptible de describir y analizar. Para poder codificar es necesario definir el universo a analizar, las unidades de análisis y las categorías de análisis (Hernández Sampieri, 1991: 301-303).

e) Por último se realizó un *registro fotográfico del sector* con la intención de tener información visual complementaria a los relatos orales. Este registro visual fue realizado con la colaboración de dos profesionales de las ciencias sociales, un periodista y un antropólogo¹⁵, lo que permitió tener una imagen del espacio físico y de las condiciones materiales en que se encontraba la población al momento de realizar la investigación. Con el registro fotográfico se obtuvieron cerca de 200 fotografías, en formato digital, en el que retrata a la población durante los años 2002 y 2007.

6. Sistematización y análisis de la información.

Los testimonios a través de los cuales se construyó la historia local fueron extraídos fundamentalmente de las entrevistas semiestructuradas realizadas durante los años 2002 y 2007. Como primer paso estas entrevistas fueron transcritas literalmente y posteriormente editadas. Para que fueran fácilmente identificables, se rotularon con el nombre del informante y la fecha en la que fueron efectuadas. Además se arregló la puntuación, tratando de conservar la intencionalidad de las respuestas. El proceso de edición permitió una revisión general de los contenidos de cada entrevista.

Con la información primaria¹⁶ editada se procedió a la identificación de temas en relación a la unidad de análisis¹⁷: los pobladores de la población Menzel. Los temas que resultaron de la categorización¹⁸ fueron los siguientes: El terremoto de 1960, los campamento de damnificados por el terremoto o rucos, la formación de la población, las organizaciones sociales y políticas que nacieron en el sector, el periodo de dictadura militar, la transición democrática de Chile y situación actual de la población.

Una vez identificados los temas prosiguió el proceso de codificación de los datos, la comprensión y el refinamiento de la información. Etapa que duró un mes aproximadamente.

¹⁵ Mauricio Duran Espinoza y Eduardo Ramírez Blamey respectivamente.

¹⁶ Los datos primarios se analizaron siguiendo el modelo propuesto por Deutscher (1973), donde el autor plantea tres etapas para el análisis. La primera fase consiste en una identificación de temas. La segunda, incluye la codificación de los datos y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio. En la tercera fase, el investigador comprende los datos en el contexto en que fueron recogidos (Taylor y Bodgan, 1987: 159).

¹⁷ Las unidades de análisis constituyen segmentos del contenido de los mensajes que son caracterizados para ubicarlos dentro de las categorías (Hernández Sampieri, 1991: 304).

¹⁸ Categorías: son niveles donde serán caracterizadas las unidades de análisis. Tal como menciona Holstin 1968, son las casillas o cajones en las cuales son clasificadas las unidades de análisis (Hernández Sampieri, 1991:305).

De manera similar se realizó el análisis de contenidos de los archivos de prensa, tanto del diario El Correo de Valdivia como de El Diario Austral de Valdivia. En ellos se clasificó la información de acuerdo al contexto en el que fueron recogidos. En El Correo de Valdivia se identificaron archivos de prensa relacionados con el Terremoto de Valdivia de 1960, el plan de evacuación de las zonas inundadas, la construcción de campamentos de damnificados, los programas ejecutados por las autoridades en cada uno de los campamentos, el plan de erradicación de los campamentos de la Corporación de la Vivienda, la formación de diferentes poblaciones para acoger a las familias de damnificados.

En las páginas del El Diario Austral revisado para la década de los '80, solo se encontró información referente a los planes del PEM y POHJ para la población Menzel.

Una vez codificada la información se procedió a comprenderla y escribir un informe que narre de manera cronológica la información, con lo temas antes descritos.

Cuando se obtuvo una primera versión de la historia local, se actualizaron algunos capítulos con la información recogida de diagnósticos comunitarios, informes socioeconómicos de la asistencia social, entre otros.

Con el análisis de la información de fuentes secundaria y primaria se procedió a triangular la información para elaborar un relato histórico que tuvo como base una demarcación de acontecimientos construida a partir de la información primaria. Una vez obtenido un borrador se completó con imágenes proveniente de los archivos de prensa y de las familias entrevistadas, junto con las obtenidas por medio del registro visual.

El primer borrador fue cotejado con dirigentes de la Junta de Vecinos de la población Menzel, para luego construir un relato impreso de la historia de la Población.

III. CONTEXTO DE ESTUDIO

1. Movimiento Pobladores en Chile

Como punto aparte y para el tema que nos ocupa (reconstruir la historia local de la Población Menzel de la ciudad de Valdivia), necesariamente hay que remitirse a los movimientos sociales y

específicamente al movimiento de pobladores en Chile y su constitución como actor social en diferentes coyunturas del pasado y de cómo fundaron nuevos barrios en las ciudades y alcanzaron finalmente, una nueva posición en la ciudad y en la sociedad.

Pero antes de ello hay que señalar que en el tiempo, siempre se han desplegado formas de organización colectiva y de reivindicación de parte de quienes consideran estar insertos en una sociedad injusta, sea cual sea su ámbito o momento histórico. Así en la historia del siglo XX de América Latina, los movimientos sociales han sido la opción de rebeldía al status quo, cuyas acciones o luchas han trascendido los canales tradicionales de demanda social para transformar con sus acciones las relaciones de poder y las estructuras de participación que les afecta. “Este espacio sería el lugar preferencial de los movimientos sociales” (Renna, 2010: 4).

Tres grandes corrientes políticas-sociales conforman el armazón ético y cultural de los grandes movimientos: Las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Estas corrientes de pensamiento y acción convergen dando lugar a un enriquecedor “mestizaje”, que es una de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos (Zebechi, 2003: 1).

En Chile por su parte se pueden reconocer movimientos sociales altamente significativos desde el siglo XIX, el movimiento obrero, el movimiento de campesinos, de estudiantes, de pobladores, entre otros. El primero en alianza con los partidos de izquierda fue la opción predominante de resistencia al sistema hasta la mitad del siglo XX en la ciudad. Las movilizaciones masivas desde los años setenta dieron cuenta de formas distintas de organización y de modalidades de acción tradicionales, que sin embargo tenían más tiempo de conformación: Los pobladores, las mujeres, los jóvenes, los mapuche (Garcés, 2002a: 6-7).

Especialmente fue en los bordes de miseria donde el movimiento poblacional con una dinámica distinta a la del movimiento obrero, desplegó acciones contra la dictadura y la avanzada de su agenda neoliberal. Este proceso despertó el interés de los estudios urbanos y del propio movimiento poblacional. El sociólogo español Manuel Castells (1974) y el filósofo francés Henry Lefebvre (1969) mostraron, con diferentes entradas teóricas y metodológicas, como este movimiento ya no solo reivindicaba un lugar en la ciudad sino que perseguía el consumo

colectivo de las riquezas producidas en la ciudad, una lucha por el “derecho a la ciudad” (Renna, 2010: 5).

Actualmente hay coincidencia en que los estudios académicos sobre los movimientos sociales populares en Chile han sido francamente tardíos con relación al protagonismo que los propios movimientos alcanzaron en el curso del siglo XX. Este desencuentro explica Garcés “se ha debido a los retrasos de las ciencias sociales para instalarse en el país, como por las dificultades y prejuicios del mundo académico para abrir espacio a los estudios de los sectores populares” (Garcés, 2004: 2).

Por ello durante los años cincuenta los trabajos investigativos trataron sobre el movimiento obrero y el desarrollo del capitalismo. Mientras que en un segundo momento, durante las décadas de los '80 y los '90 se han publicado una diversidad de trabajos relativos a la clase popular y en especial con los pobladores. Autores como Mario Garcés han elaborado trabajos deteniéndose en los conflictos sociales y la historicidad de los pobladores, ampliando la mirada sobre los pobladores en el siglo XIX y XX.

La suma de trabajos académicos de historiadores contemporáneos, así como de la iniciativa de historias locales sobre los pobladores y su activismo social, demuestran que “la investigación y la reflexión social en torno a los sectores populares urbanos se ha incrementado de modo considerable en los últimos años, confirmando la enorme significación que este grupo social ha adquirido en nuestra ‘sociedad urbana’ contemporánea”. Pero a su vez ha constatado que los dos grandes protagonistas colectivos del siglo XX fueron el movimiento obrero y el movimiento de pobladores (Garcés, 2002a: 24).

Desde esta posición Garcés afirma que el movimiento de pobladores, si se observa en perspectiva, se nos revela como uno de los principales actores sociales urbanos de la segunda mitad del siglo XX. Se trata del movimiento social popular que tomó la posta del histórico movimiento obrero chileno y que por lo mismo no debe ser considerado como un movimiento auxiliar de este último. En este sentido reflexiona Garcés la clase obrera fue siempre sólo una fracción de la clase popular y que un alto grupo de hombres y mujeres nunca alcanzaron la condición obrera, debiendo permanecer gran parte del siglo en una categoría de

“subproletariado”. Sin embargo, muchos de ellos se hicieron dirigentes de las juntas de vecinos y comités de sin casa durante los años sesenta y setenta.

Respecto de la identidad de los pobladores ésta habría estado determinada por la pobreza y sus formas colectivas de habitar la ciudad. Apoyados en sus tradiciones organizativas como las “tomas”, la formación de comités de sin casa, la resistencia al desalojo, los pobladores pobres y sin vivienda habrían impulsado sus demandas al Estado más allá de todo cálculo político, constituyéndose como un actor social capaz de influir en la solución de su necesidad de vivienda y en el reordenamiento urbano que vivió por ejemplo la ciudad de Santiago en los años sesenta. “Es decir, la cuestión de la vivienda dejó de ser un asunto exclusivo del Estado y de su capacidad de construir para los pobres. El Estado tuvo al frente un interlocutor, el movimiento de pobladores que aceleró los ritmos del Estado y que en muchos momentos puso la iniciativa para construir del lado de los pobladores” (Garcés, 2007: 4).

Por lo mismo el movimiento de pobladores sufrió al igual que los movimientos tradicionales una de sus mayores derrotas el 11 de septiembre de 1973, cuando la represión identificó a la “fábrica” y la “población” como los espacios simbólicos propios del pueblo y su capacidad de hacer historia y en consecuencia debían ser sitiados y disciplinados por la vía de las armas. Es sabido, aunque poco debatido en Chile, que los militares actuaron para el golpe como “ejército de ocupación”. Esta fue la experiencia de la represión política, policial y militar, que impuso el silencio y el repliegue de los pobladores (Garcés, 2003: 11).

Las reformas políticas y económicas a favor de un nuevo modelo de desarrollo centrado en el mercado y la ideología neoliberal, fue una segunda derrota, tanto más permanente que la primera, que obligó al movimiento no sólo a hacerse cargo de la resistencia política a la dictadura, sino también a inventar formas colectivas de sobrevivencia. Se multiplicaron en los barrios y poblaciones los comedores populares y las ollas comunes y otras formas de asociaciones solidarias. Sin embargo, mientras las primeras, las organizaciones orientadas al cambio político, rindieron frutos, apurando el retorno a la democracia, las segundas, orientadas a la economía popular, fueron manifiestamente más débiles (Garcés, 2003: 11).

No obstante, en América Latina, sostiene Garcés pocos movimientos de base cumplen con un conjunto de requisitos y sin embargo, no es posible dejar de reconocer vigorosos procesos de

acción colectiva, que transforman relaciones sociales fundamentales. Tal fue el caso de los pobladores chilenos, al menos en el periodo 1957 y 1973, en que transformaron por completo la geografía urbana de la Capital y en menor grado de otras ciudades, y dejaron atrás el poblamiento precario de conventillos y “callampas”, para habitar en “poblaciones definitivas”.

2. Los Pobladores en la Historia de Valdivia

No cabe ninguna duda, entonces que las investigaciones sobre el movimiento de pobladores en épocas claves de la historia nacional habrían sido una experiencia altamente simbólica y relevante. Sin embargo muchos de estos esfuerzos están enfocados en describirlos y analizarlos a escala metropolitana, dejando un vacío de su desarrollo a nivel de las regiones. Por lo mismo sabemos muy poco de su posición y sus modos de poblar otras ciudades, sus modos de resistencia a la dictadura y su configuración actual a nivel local.

De esta forma se puede observar que los estudios de carácter social sobre la ciudad de Valdivia y sus pobladores son francamente escasas. La mayor parte de los estudios históricos y académicos que se pueden encontrar se remiten a la época de la conquista española y la época industrial de la ciudad. No obstante hay que destacar algunas tesis de grado de estudiantes de Antropología¹⁹ y Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales²⁰ de la Universidad Austral de Chile que se han realizado en la línea de los estudios socio-urbanos y que remiten al sector Beneficencia y la población Simón Bolívar respectivamente. Estudios de casos que describen y analizan el impacto del desarrollo urbano en la calidad de vida personas, así como su grado de satisfacción en relación a las condiciones de habitabilidad de la vivienda en dos sectores medio bajos.

En este mismo sentido, hay que destacar que otros hechos centrales en la bibliografía sobre la ciudad son los referidos al terremoto del 22 de mayo de 1960 y la hazaña de Riñihue. Dos eventos traumáticos para los habitantes de Valdivia por las dimensiones y trágicas consecuencias. Acontecimientos que se encuentran narrados en diversos registros gráficos y audiovisuales y documentos escritos que han sido bastante difundidos entre la población local y por fuera de la

¹⁹ Lucas Luengo (1998). “Las condiciones de habitabilidad de la vivienda y su interacción con la calidad de vida: caso de sector Beneficencia, ciudad de Valdivia”. Tesis de grado para optar al grado de Licenciatura en Antropología.

²⁰ Manuel Melero (2001). “Estudio descriptivo del proceso de erradicación en la Población Simón Bolívar, ciudad de Valdivia: Percepción de calidad de vida”. Tesis de grado para optar al grado de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica.

región, entre ellas destacan las escritas por Leopoldo Castedo, Hernán Olave, Digna Rodríguez²¹ y Jaime Hernández²², las que abordan el drama humano vivido por los habitantes de Valdivia durante ambas fechas y que son crónicas de las consecuencias sociales y políticas posteriores al cismo.

Sin embargo, existen a su vez esfuerzos académicos por documentar e investigar la ciudad, desde otro punto de vista. Aquí hay que destacar los trabajos del historiador Fabián Almonacid²³, quien en varios artículos ha abordado la época industrial de Valdivia desde una perspectiva social y económica. En uno de ellos se centra su atención a los aciertos y desaciertos de la acción estatal para la construcción de viviendas para las familias obreras y el crecimiento urbano entre 1910 y 1940.

Otras investigaciones sobre barrios y sectores poblacionales de la ciudad se han ejecutado en el marco de algunos Programas de instituciones del Estado²⁴. De esta manera se ha levantado información sobre la historia local de poblaciones valdivianas, como la Población Menzel, Población Seguro Social, Población Pablo Neruda, Población Yáñez Zabala y el sector Las Ánimas²⁵. Recientemente se han publicado a nivel local investigaciones que abordan en profundidad el carácter histórico local de barrios de la época pre-industrial e industrial de la ciudad (anteriores a 1940). Entre ellas se encuentra el Barrio Teja²⁶, Barrios Bajos, Beneficencia²⁷, Barrio Collico²⁸.

²¹ Leopoldo Castedo (2000). La Hazaña del Riñihue: El terremoto de 1960 y la resurrección de Valdivia. Crónica de un episodio ejemplar de la Historia de Chile. El periodista Hernán Olave Verdugo también narra detalladamente, de manera textual y gráfica, el drama humano surgido producto del terremoto de 1960 en su libro: Horas de Tragedia el cataclismo de Valdivia. Digna Rodríguez (2006) La ciudad Sumergida. Por último se encuentra “Valdivia 1960” de Gonzáles Soto Melo, editado en 1999.

²² 1960 Memorias de un desastre (2011). Arte Sonoro Austral Ediciones.

²³ Fabián Almonacid (2013). La industria valdiviana en su apogeo (1870-1914). Ediciones Universidad Austral de Chile. Valdivia-Chile.

²⁴ Específicamente, Creando Chile en mi Barrio, dependiente del Consejo Regional de Cultura y las Artes y el Programa Yo quiero mi barrio del MINVU, entre otros.

²⁵ Ver Las Animas, un barrio con más de tres siglos de historia (2009). Programa de Recuperación de Barrios. Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

²⁶ Ver Isla Teja, Historia, Industrias y Naturaleza (2008). M. Egert y J. Pantoja. Cea Ediciones, Valdivia.

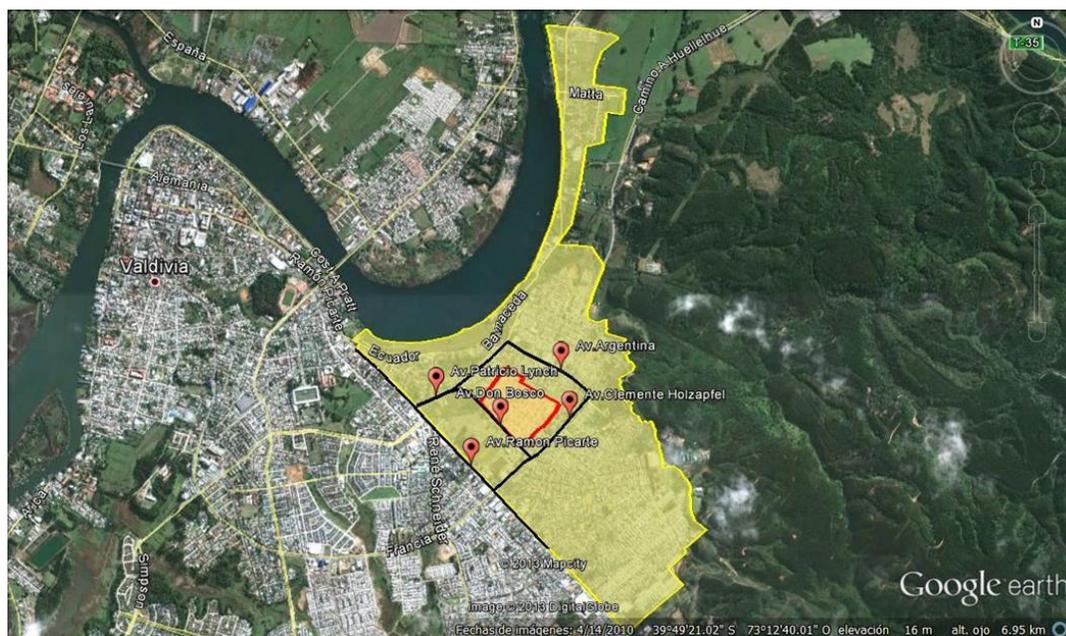
²⁷ Beneficencia, esfuerzo, esperanza y lluvia (2014). Ediciones Kultrún. Valdivia.

²⁸ Véase el artículo: La desestructuración de un barrio industrial en la crisis de la modernidad valdiviana, Chile. Revista de Geografía Norte Grande, 40: 59-76 (2008) y Barrio Collico una reconstrucción social y urbana. R. Flores y R. Cofre. Valdivia, 2014.

No obstante, las primeras más vinculadas al proceso de desarrollo del movimiento popular y de pobladores, indagan de manera general cada población, con la finalidad de activar la memoria e iniciar un proceso de animación cultural a la comunidad local, por lo que en su mayoría no dan cuenta de la historicidad de los pobladores y sus acciones colectivas por alcanzar la vivienda propia y “habitar la ciudad”. Eje que esta investigación pretende abordar reconstruyendo la historia local de un sector poblacional nacido con posterioridad al terremoto de 1960, en un periodo de emergencia del movimiento de pobladores: La Población Menzel de Valdivia.

3. La Población Menzel

La Población Menzel se ubica en el sector Corvi, al sur de la ciudad de Valdivia, entre las calles: Don Bosco, Avenida Simpson, Hernando de Magallanes y los Pasajes Los Gorriones y Las Tórtolas. Limita con las poblaciones Ampliación Holzapfel, Valparaíso, Otto Haverbeck y el “Campamento Dos Mil”.



En color negro se muestra el emplazamiento de la Población Menzel (Municipalidad de Valdivia, 2015).

Este sector poblacional es el producto de la erradicación colectiva de 500 familias pertenecientes a dos de cuatro campamentos de damnificados originados por el terremoto de mayo de 1960. La población lleva el nombre de uno de aquellos campamentos: El Menzel.

La población Menzel forma parte del complejo habitacional Gil de Castro, construido por el Estado a través de la Corporación de la Vivienda (CORVI) a principios del año 1961 y asignada definitivamente a los usuarios en 1962. Este complejo habitacional comprende además a las siguientes poblaciones: Los Alerces, Calafquen, Petrohue y Lientur.²⁹

Según el Departamento Jurídico del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) mucha de la información sobre la población Menzel, tales como inscripciones, mapas y la historia social de las familias, se han ido perdiendo debido a la antigüedad del sector y modificaciones propias de la administración del departamento.

Pese a lo anterior, existen documentos que confirman que el Estado mediante una ley especial subvencionó a los titulares de cada una de las viviendas condonando el costo total de sus casas. La ley corresponde a la N° 17.564 aparecida en el diario oficial el 23 de noviembre de 1971, según consta en la fotocopia del Memo S/N de fecha 18 de febrero de 1972 del asesor jurídico de aquel tiempo³⁰.

Subvención estatal que benefició a un total de 3.000 familias correspondientes al total de viviendas del complejo habitacional CORVI más las familias de la población Clemente Holzapfel y población Obispado y que actualmente forman parte de la Unidad Vecinal N° 15 Menzel.

Al interior de la poblacional Menzel existen cinco grupos que componen la identidad del sector, todos ellos pertenecen a diferentes etapas de erradicación: las familias provenientes del campamento Menzel; las familias provenientes del campamento Krahmer –ambos grupos originados en 1960-; las familias que conforman la población Ampliación Holzapfel y Obispado; y las familias que provienen de una población de emergencia construida por la Cámara Chilena de la Construcción y que ocuparon parte de las viviendas que fueron construidas para las familias de Menzel.

²⁹ Sectores que en los registros y planos del departamento de Obras de la I. Municipalidad de Valdivia figuran de la siguiente manera: Gil de Castro 1, Gil de castro 2, Gil de Castro 3 y Gil de Castro Unión Vecinal N° 3. Este último corresponde a la población Menzel.

³⁰ Documento trabajo SERVIU, 2002.

A la fecha de la investigación, en las inmediaciones del sector Menzel se encontraba el Campamento Dos Mil, que ocupaba un sector de áreas verdes pertenecientes al SERVIU y que históricamente había sido ocupado por distintas familias como campamento popular. Allí vivían 835 residentes agrupados en 122 familias quienes se abastecían de agua potable de la red pública, contaban con electricidad que obtenían colgándose del electrificado y utilizaban “pozos negros” para la eliminación de excretas³¹. En 2009 las familias que vivían en aquel campamento fueron erradicadas a viviendas sociales SERVIU, ubicadas en el sector Guacamayo.

La Población Menzel actualmente, está integrada por 3.712 residentes de los cuales el 45,4% son mujeres, mientras que el 54,5% son hombres. Todos ellos componen 700 familias viviendo en un total de 510 viviendas básicas. Según el Departamento Social de la Municipalidad de Valdivia el 60% de la población estimada es mayor de 15 años. La edad promedio de los hombres jefes de hogar es de 48 años, quienes componen el 54% de los hogares, mientras que el número restante de los hogares está compuesto por mujeres, con un 46%.

Su población adulta tiene una escolaridad promedio de 7^a año de enseñanza general básica. Los niños en edad escolar en su mayoría asisten a colegios municipalizados cercanos al sector como por ejemplo Fernando Santiván, Mulato Gil de Castro y Fiodor Dostoievski. Para cursar la enseñanza media asisten a los liceos: Benjamín Vicuña Mackenna, Industrial, Técnico y Armando Robles.

De acuerdo a los datos disponibles en el archivo comunal de estratificación Social CAS, del Departamento Social de la Municipalidad el ingreso promedio de las familias es de \$ 76.519 mensual.

Un 34,3% de la población residente en el sector se encuentra en la categoría ocupacional de jubilados, pensionados y montepiados, los que comparte lugar con un 33,6% con aquellos que se ocupa por cuenta propia. Un 19,5% es dependiente urbano, seguidos por un 10,5% sin actividad. Los últimos lugares los ocupan con 1,8% los empleados particulares y fiscales, con 0,1% y un 0,2% los trabajadores familiares no remunerados y los asalariados agrícolas respectivamente.³²

³¹ Fuente Archivo Comunal de Estratificación Social CAS, de la Municipalidad de Valdivia 16 de enero 2008.

³² Fuente Archivo Comunal de Estratificación Social CAS, de la Municipalidad de Valdivia 16 de enero 2008.

La encuesta socioeconómica CAS II señala que para el año 2008 el 53,60% de los residentes está clasificado como población pobre, de ellos el 28,73% corresponde a la categoría indigente. El puntaje promedio de estratificación Social CAS es 534,22 puntos.

En cuanto al acceso a la Salud los vecinos de la población Menzel se atienden en el Centro de Salud Familiar Gil de Castro, cercano a la población. Los pobladores sostienen que este centro de atención primaria cubre sus demandas de salud. No obstante consideran que existen dificultades a la hora de solicitar horas de interconsultas.

La infraestructura y el equipamiento urbano se encuentran en condiciones regulares. La pavimentación de calles, la red sanitaria, el electrificado público e interior tienen 40 años y se encuentra en mal estado; según los vecinos no se les han hecho reparaciones ni mantenimiento. El sector no cuenta con parques, juegos infantiles, áreas verdes y los espacios para la recreación se limitan a una multicancha en mal estado y dos canchas de fútbol.

Dentro del perímetro de la población se ubican: El jardín infantil “Carrusel”, Escuela Particular N° 6 Santa Marta, el Centro de Salud Familiar Gil de Castro, la 4ª Compañía de Bomberos, Iglesia Parroquial “Preciosa Sangre”, Iglesia Parroquial “San Pablo”, Cuartel de Investigaciones, Centro Para el Adulto Mayor, Estadio Municipal 2, Estadio Parque Municipal Félix Gallardo, el Gimnasio CENDYR CORVI, el Cementerio General y la Piscina Aqua.

La zona cuenta con cuatro locales comerciales de abarrotes, tres expendios de bebidas alcohólicas. Una feria libre se instala los días domingo en la calle Hernando de Magallanes, en ella se instalan diversos puestos de venta de verduras, frutas, ropa, comida, muebles y utensilios. La feria permite además el comercio informal de familias que viven en el sector Menzel, quienes desarrollan la feria de las “pulgas”.

Entre las organizaciones sociales que funcionan en la población Menzel se encuentran:

- Junta de Vecinos N° 15: Organización constituida formalmente el 10 de julio de 1968. Esta organización tiene la misión de representar ante las autoridades municipales a los residentes de esta población. Funciona en su sede vecinal ubicada en Avenida José Victorino Lastarria N° 345 y se rige de acuerdo a la “Ley N° 19.418 Sobre Juntas de Vecinos y demás Organizaciones

Comunitarias”. Actualmente esta organización vecinal integra la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, conformada por los dirigentes de todas las juntas de vecinos que funcionan en la ciudad de Valdivia.

- Comité de Allegados “Sin Casa”: Inscrito formalmente en los registros del Servicios de Vivienda y Urbanismo de la ciudad. Agrupa a 12 mujeres cuyo objetivo es reunir y ahorrar el dinero requerido para postular al subsidio para la vivienda. Para ello se conforman como comité el año 2000 y a la fecha no han podido reunir la cuota correspondiente a 10 U.F por familia que les pide el organismo correspondiente³³.
- Agrupación de Adulto Mayor “Amistad”: Agrupa a 40 adultos mayores, hombres y mujeres de 60 años y más quienes se benefician de los proyectos entregados por la Municipalidad a través de la oficina del Adulto Mayor, tales como paseos, talleres e infraestructura.
- Batucada Juvenil “Menzel”: Es el resultado de una iniciativa de jóvenes del sector quienes postularon y se adjudicaron un fondo municipal, el que les permitió adquirir instrumentos de percusión y formar un grupo de batucada. Este grupo se reúne periódicamente a practicar en la sede social y en la multicancha del lugar.
- Grupo Break Dance: Reúne informalmente a adolescente entre los 13 y 15 años en torno a la música y al baile Break. Su lugar de reunión son los hogares de cada integrante.
- Club Deportivo “River Plate”: Fundado el 08 de diciembre de 1961 con el objeto de generar espacios de recreación a las familias del sector. En el club participan alrededor de 200 personas entre hombres y mujeres, quienes trabajan por el mantenimiento del club. Su equipo de fútbol senior ha integrado la liga Unión Comunal de Deporte Valdivia (UCODEVAL) por más de 20 años y en 12 ocasiones han sido campeones consecutivos de esta liga. En la actualidad es la organización que más convoca en las actividades que se realiza en el interior de la población.

³³ La política de vivienda contempla una exigencia mínima de ahorro de 10 Unidades de Fomento, lo que equivale a aproximadamente a 200.000 mil pesos por familia.

- Club Deportivo Unión Juvenil: Producto de la división voluntaria de los integrantes del Club Deportivo River Plate. División generada por un aumento explosivo de sus asociados. El club nace el 4 de febrero de 1975.
- Entre las iglesias evangélicas que funciona formalmente están las siguientes corporaciones: Ejército de Salvación, Bautista y la Iglesia del Señor. Ellas están integradas por veinte a sesenta personas, entre hombres y mujeres, quienes se reúnen periódicamente en sus templos para celebrar sus “cultos” evangélicos.
- Comité de Adelanto Poblacional Los Canarios: integrada por familias que viven en el pasaje Los Canarios y que tienen como objetivo trabajar en conjunto para ejecutar trabajos de hermoseamiento y reparación en su pasaje.

IV. RESULTADOS

Historia Local de la Población Menzel de Valdivia 1960-2007

1. Antecedentes sobre el origen de los Campamentos de Damnificados: La Catástrofe de 1960

1.1 Terremoto de mayo de 1960 y el desagüe del Río Riñihue

El 22 de mayo de 1960, la ciudad de Valdivia fue víctima de un gran movimiento telúrico de una intensidad de 9,5 grados en la escala de Rietcher. El terremoto más el desborde del río Calle-Calle dejó como resultado quince muertos, cien heridos, centenares de casas inundadas, y alrededor de 20 mil personas sin hogar (Guarda, 2000: 580-584).

Frente a esta crisis, la autoridad local del momento dispuso que alrededor de 300 familias fueran ubicadas en diversos lugares dispuestos para ello: Las poblaciones Gil de Castro, Inés de Suárez y Servicio de Seguro Social. Se adecuaron, además, edificios públicos y particulares como albergues para los damnificados, como la Escuela N°1, el Instituto Comercial y el Parque Saval, entre otros (El Correo de Valdivia, 29 de IV 1960).

“Toda la gente que vivía en Catrico, se fue arriba al cerrito y quedamos sin nada casi. Yo salvé a mis dos hijos no más porque yo arrendaba un “agregaito” en una casita de dos pisos y pasaba el estero y a eso se subió toda el agua. Todo lo que yo tenía se lo llevó el agua” (N. Reyes, 2007).

Como las estimaciones oficiales hablaban de una cifra de 4.500 casas destruidas, el vicepresidente de la Corporación de la Vivienda (CORVI)³⁴, señor Ernesto Pinto, y sus jefes técnicos planificaron el curso de las actividades a seguir en favor de la población afectada por este cataclismo: “Levantar pabellones de emergencias³⁵ y generar un plan de reconstrucción para la ciudad” (El Correo de Valdivia, 01 de VI 1960).

No obstante, tales medidas tuvieron que ser aplazadas por la aparición de un nuevo escenario: El desagüe del río Riñihue y su amenaza de inundar la ciudad y sectores aledaños a Valdivia.

La intensidad de la catástrofe provocó tres derrumbes de tierra que bloquearon el desagüe natural del Riñihue hacia el Río San Pedro, amenazando con asolar los pueblos ribereños y la parte baja de la ciudad de Valdivia.

Las consecuencias de un rebalse de cuatro mil ochocientos millones de metros cúbicos de agua, permanecieron discretamente en silencio por las autoridades locales, la idea era no alarmar a la población. La prensa local, fue entonces mandatada a informar que las medidas adoptadas resguardarían a toda la población, tal como lo señala entre sus páginas el diario “El Correo de Valdivia” (El Correo de Valdivia, 7 de VI 1960).

Los técnicos, esperaban que el desagüe se verifique a razón de mil doscientos metros cúbicos por segundo, y que el lago evacuara su exceso en un mínimo de 48 horas y hasta de cinco días con buena suerte. De acuerdo a esta información se diseñó el plan de evacuación para la población de Valdivia (Guarda, 2000: 583).

³⁴ La CORVI fue el ente encargado de buscar solución al problema de la vivienda en Chile. Organismo dependiente del Ministerio de Obras Públicas del Estado de Chile.

³⁵ La orden señalaba levantar pabellones de emergencia en la Población Gil de Castro, para acoger a unas 1.600 familias. Pabellones que en un principio estuvieron pensados para que sean transformados en 400 casas de construcción definitiva. Además, de ello el plan de reconstrucción contemplaba la construcción de 2.700 viviendas y la creación de cinco nuevas poblaciones: Población Gil de Castro I, Gil de Castro II, Población Emergencia, Formación de viviendas de emergencia y Población de Ferrocarriles.

Frente al inminente desborde del Riñihue, las autoridades locales confeccionaron un complejo plan de evacuación para las zonas bajas de la ciudad³⁶. Se elaboraron planos oficiales que fueron entregados por el jefe de la zona de emergencia General Alfonso Cañas³⁷ al Diario El Correo de Valdivia del 05 de junio de 1960, para socializar la información a la comunidad.

En ellos se pronosticaban a los sectores de Chumpullo, Santa Bárbara, Collico, Las Animas, Las Minas, Las Marías, Cau Cau, General Lagos, Pedro Aguirre Cerda, Miraflores, Arica y Las Mulatas, como las zonas que se verían más afectadas por el desagüe. Por lo anterior, el plan consideraba el traslado de las familias que vivían allí, hacia los terrenos más elevados y no construidos de la ciudad.

Además, mencionaban que a fin de mantener informada a la población de las novedades que irían surgiendo de los puestos ubicados en los márgenes del río Riñihue, la Intendencia convendría con las radios emisoras de la provincia formar cadena radial cada tres horas. Por lo que llegado el momento crítico, la población estaría en conocimiento del plan de evacuación.

Este plan señalaba la división de la ciudad en siete sectores, tal como lo indica el diagrama adjunto. En cada sector se ubicarían uno o más campamentos de damnificados, a los que serían destinadas las familias que deberían ser evacuadas. Por otra parte se decía que estos campamentos estarían dispuestos con elementos necesarios para asegurar la alimentación y el cuidado sanitario, tanto para los refugiados como para los animales y el ganado.

³⁶ Ya que los cálculos de un eventual desborde del río Riñihue, dejaría alrededor de 8 metros de superficie de tierra bajo el agua, inundando toda la parte céntrica de la ciudad convirtiéndola en dos pequeñas islas, mientras que el resto de la ciudad sería dividida por el agua en muchas partes, tal como lo muestra más adelante la imagen N°6 de este informe.

³⁷ El General Alfonso Cañas Ruiz-Tagle, ejercía como Comandante en jefe de la IV División del Ejército en Valdivia, al momento de ser designado como Jefe de la Zona de Emergencia. Fue el encargado de ejecutar el plan de evacuación y de reconstrucción de la ciudad post-terremoto. Es reconocido sobre todo por su participación en la coordinación de los trabajos de contención del desagüe del río Riñihue.



Diagrama que indica la división de las zonas altas a las que serían evacuadas las familias afectadas por la inundación del Riñihue (El Correo de Valdivia, 5 de VI 1960).

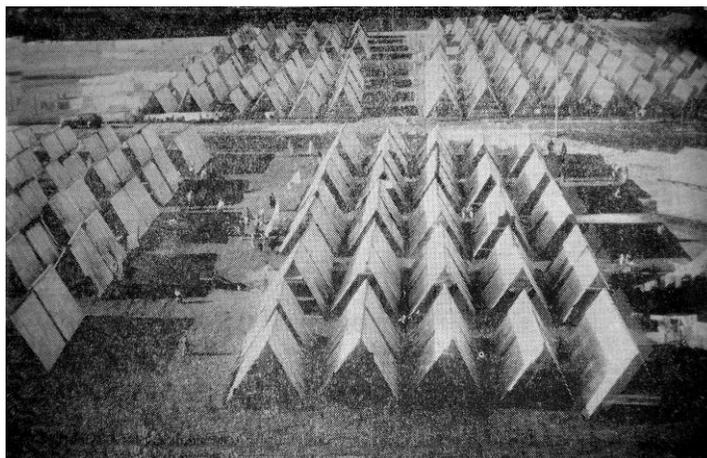
Fuera de dichos campamentos de evacuación, se instalarían otros dos de emergencia a base de carpas. Cada campamento estaría bajo las órdenes de un capitán de ejército, quien dispondría de personal y vehículos adecuados para el traslado de las familias y algunos de sus enseres.

Se dispuso que serían trasladados en primer lugar los niños, las mujeres y los enfermos. Los hombres deberían esperar la orden de abandonar sus casas; según los encargados, ellos tendrían el tiempo suficiente para llegar a los campamentos con la debida oportunidad.

Finalmente se esperaba que una vez que las aguas recuperaran su nivel normal, la población evacuada volvería a sus funciones habituales, contando con la protección del ejército que también tomaría las medidas para tal efecto.

Paralelamente a los trabajos de contención en el Riñihue, las autoridades ordenaron ejecutar el plan de evacuación de las zonas bajas de la ciudad y la habilitación de los campamentos de emergencias. Esta decisión fue tomada por el inminente desborde del Riñihue y el empeoramiento de las condiciones climáticas, lo que agravaba aun más la situación de los damnificados por el terremoto. Fue entonces que bajo esas condiciones en junio de 1960, el plan de evacuación comenzó a desarrollarse en la ciudad (El Correo de Valdivia, 13 de VI 1960).

Las viviendas de emergencia destinadas a recibir a los habitantes de los sectores bajos fueron encargadas por la Corporación de la Vivienda (CORVI) a la firma contratista Nahmias Hnos. Ellos construyeron en total 5.000 viviendas, "tipo rucas", en los sectores de Las Animas, Los Jazmines, Picarte y en el actual sector CORVI, para un total de 22.000 refugiados (El Correo de Valdivia, 13 de VI 1960).



Campamento Huachocopihue. Sector al que fue trasladado el barrio Miraflores y la zona de General Lagos. El Diario resalta la fotografía como una amarga consecuencia del sismo del 22 de mayo (El Correo de Valdivia, 12 de VI 1960).

La Construcción de los "barracones", como también se les llamó, no estuvo exenta de problemas. Para construir las viviendas en los sitios de evacuación se requería de alrededor de 75 mil pulgadas de maderas, una tonelada de clavos, 20 mil martillos y mil serruchos, que no había en la ciudad y no era posible obtener con facilidad. La autoridad militar resolvió la situación recurriendo en tono urgente a las esferas gubernamentales para que fuesen enviados por la vía más rápida posible (El Correo de Valdivia, 6 de VI 1960).

Otro problema se generó a partir de los conflictos entre trabajadores y los dueños de las "firmas contratistas", debido a diversas huelgas de los obreros, quienes acusaban a las firmas de no pago de salarios y la falta de material de construcción. La autoridad militar resolvió el problema deteniendo a los líderes de las huelgas acusándolos de generar retrasos en la entrega de las viviendas y por ende, provocar un gravísimo problema para los 6.000 mil evacuados.

“El Correo de Valdivia realizó en la tarde de ayer una rápida visita a las distintas construcciones de la CORVI y de la firma Nahmias, constatando que estas marchan con extrema lentitud por la falta de materiales. En Las Animas paralizaron sus actividades

cerca de 150 carpinteros en la tarde de ayer, debido a la carencia total de madera con que continúan el levantamiento de rucas” (El Correo de Valdivia, 06 de VI 1960).

A todo ello, se sumaron las pocas atribuciones que tenía el General Alfonso Cañas, jefe de la zona de emergencia, para solucionar los problemas que se iban generando en la ciudad, como efecto del terremoto. Si bien el General Cañas había sido nombrado como el encargado de ejecutar el plan de reconstrucción y evacuación de la ciudad, las decisiones sobre la utilización de los recursos financieros de infraestructura y personal, eran consultadas y tomados a nivel central. La burocracia entonces, impedía actuar con celeridad y generaba un estado de confusión, lo que retrasaba los avances en materia de atención primaria, los destinos presupuestarios, la entrega de ayuda a los damnificados y la falta de personal para acelerar la construcción de las viviendas de emergencia, entre otros.

“Cada cual se gobierna por sí mismo y a su manera en esta ciudad y la jerarquía no se considera. La gravedad de la situación no cuenta para nada. Los servicios hospitalarios responden al Ministerio de Salud; el pésimo estado de los caminos es materia que no se maneja desde el Ministerio de Obras Públicas, los giros por gastos imprescindibles ineludibles deben estar comprendidos en los ítems y glosas; en las providencias y los vistos buenos; las informaciones sobre los trabajos del Riñihue no son exactas y están sometidas a los boletines controlados desde Santiago: De los 5 mil barracones sólo 1.200 están techados. Los demás están allí como tétricos esqueletos esperando su preciosa carga humana de treinta mil personas. Para los cuales no había siquiera frazadas suficientes, razón por la que el gobierno tuvo que mandar a un emisario a comprarlas a Buenos Aires” (El Correo de Valdivia, 6 de VI 1960).

1. 2. La operación Traslado: la evacuación de las Zonas Bajas y la ubicación de los campamentos

Para albergar a los damnificados, la CORVI construyó y habilitó finalmente un total de ocho campamentos a base de "rucas", cada uno con capacidad para 1.000 a 3.000 mil personas. Estos campamentos fueron emplazados en los siguientes lugares:

- Callejón Schellas, para mil personas.
- Población Los Jazmines, para dos mil personas.
- Pampa Menzel, para tres mil personas.
- Terreno norte bomba Shell en Las Animas, para tres mil personas.
- Población Seguro Social en el sector sur del hospital de emergencia, para dos mil personas.

- Sector Huachocopihue. Para 500 personas, en la zona donde se ubicó el Hospital Norteamericano.

Para hacer del traslado un proceso ordenado, las autoridades militares dividieron a los sectores donde se instalaron los campamentos en dos zonas: Las zona A y B, estas estuvieron a cargo del Comandante Mayor Emilio Cienfuegos y el Mayor Agustín Toro, respectivamente.

La Zona A, agrupó a los sectores 1, 2, 3 y 4, numeración que permitió identificar a los sectores evacuados de Chumpullo, Collico, Estación y Las Animas respectivamente. Los habitantes de estos lugares fueron evacuados y distribuidos a los terrenos ubicados en: Cuesta de Soto, fundo Santa Elvira, sector Los Jazmines, Schellas y fundo de la sucesión Adolfo Oetinger en Las Animas, respectivamente.

La Zona B, agrupó a los sectores 5, 5^a, 6 y 7, correspondiente a las calles General Lagos, Picarte, Miraflores y Arica. Las familias fueron trasladadas a los siguientes sitios: pampa Krahmer, pampa Menzel y fundo Huachocopihue.

Se esperaba que el traslado de las familias a los campamentos de damnificados comenzara tentativamente el 23 de junio, si lloviese. Sin embargo el traslado se inició anticipadamente el día 7 de junio de 1960, por personal de Carabineros, siguiendo una orden emanada por el General Alfonso Cañas. La decisión fue provocada por las constantes lluvias y mareas que amenazaban con inundar la ciudad.

Se comenzó con el traslado de 500 personas a los lugares que funcionaban como refugios para finalmente evacuar la totalidad de los habitantes de los sectores de Miraflores, Arica, Catrico y Collico, quienes fueron derivados a los campamentos provisorios que para sorpresa de todos, no estaban en condiciones de ser habitadas (El Correo de Valdivia, 7 de VI 1960).

Posteriormente continuará el cambio de las familias que se encuentran en los sectores ribereños, colegio Alemán, Escuela N°1 y finalmente, Parque Municipal. Para realizar esta operación sólo se espera que se termine de construir y techar el campamento Menzel, ubicado en las cercanías de la estación de ferrocarriles. Este campamento tendrá una capacidad para tres mil personas y está a cargo del teniente señor Hugo Sepúlveda, de la Escuela de Infantería de Santiago (El Correo de Valdivia, 18 de VI 1960).

Por lo que en los campamentos, las viviendas de emergencia debieron ser terminadas por los soldados norteamericanos, obreros municipales y los propios damnificados, quienes se dedicaron a levantar carpas y “rucos”.

“Me acuerdo que mi marido trabajaba en DIMAR. Entonces él se puso a trabajar en los camiones de los militares y arriba [en el Campamento Menzel] él me hizo una mediaguita como un ruquito... la gente como podía. Porque esa noche estuvimos a la intemperie y no teníamos nada” (N. Reyes, 2007).

Finalmente la “Operación traslado”, que había comenzado el día 7 de junio, fue finalizada el 18 del mismo mes de 1960. Labor que fue realizada por personal de la Escuela de Infantería de Santiago, al mando del capitán Orlando Jerez Borges, luego de haber realizado un censo de la población afectada para así evacuar a quienes se encontraban en peligro de inundación (El Correo de Valdivia, 07 de VI 1960).

“Nosotros vivíamos en la población Barrientos, que queda en Baquedano. Le llamábamos población, pero es un pasaje sin salida, ahí vivíamos. Entonces cuando fue el terremoto nos fuimos “detracito” que ahora parece que está lleno de casas. Se creó una pampa y allí llegó todo Catrico Bajo, llegó todo arriba también. Y de ahí nos sacaron como a los dos, tres meses. Nos sacaron los militares y nos trajeron al campamento Menzel” (M. Salinas, 2007).

2. Los evacuados de las zonas bajas y el surgimiento de los ruqueños

2.1 De allegados a damnificados: La sobrevivencia en los campamentos de evacuados

A los campamentos de damnificados fueron evacuadas familias provenientes de sectores pobres como Las Animas, Collico, Barrio Estación, Barrios Bajos Arica y de la ya desaparecida población Francke.³⁹

“Estábamos en Catrico, nosotros. Eso era abajo en Cochrane, donde uno sale a Beauchef, ahí por Aníbal Pinto, ahí pa’ dentro estábamos a la “entraita”, ahí estábamos nosotros, en

³⁹ Según Sergio Cárdenas, empleado de la Dirección de Obras de la Municipalidad de Valdivia (2007) la población Francke, estaba ubicada a orillas de la costanera, donde actualmente se ubica el Terminal de buses de la ciudad. Desapareció aproximadamente, en 1970. El fisco erradicó a las familias que aún quedaban en el lugar, después del terremoto y traspasó los terrenos a la municipalidad, quien construyó en el lugar las dependencias del Terminal de buses (Comunicación personal, diciembre, 2007).

esos años, ahí llegamos ahí arrendamos y ahí nos encontró el terremoto” (N. Reyes, 2007).

Muchas de estas familias se encontraban albergadas en diferentes lugares que habían sido adecuados como albergues, tales como: la escuela Normal y el Gimnasio N° 2. Mientras que una minoría permaneció en sus respectivas casas protegiendo sus enseres.

“Primero, nos trajeron aquí, a la Escuela Normal, todos albergados, divididos por unas frazadas así, todas las gentes que llegaban ahí, todos durmiendo por una pura frazada en una camita durmiendo todos y ahí venía el padre de la iglesia Sagrado Corazón, todas las mañanas a hacernos una misa, y bueno ahí estuvimos viviendo como un mes más o menos entre las frazadas, gentes, y comíamos lo que nos venían a dejar como albergado, tantos los padrecitos, tanto las instituciones que existían, la Cruz Roja, todo eso” (C. Valenzuela, 2007).

Siguiendo el Plan de evacuación, en junio de 1960 las autoridades comenzaron el traslado de todas estas familias a los ocho campamentos de damnificados ubicados en diferentes terrenos, propiedades de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, de la sucesión de Adolfo Oetinger y la familia Holl⁴⁰.



Familias viviendo en el Campamento Huachocopihue. La fotografía toma un sector del Campamento Huachocopihue a “un grupo de niños que deambulan y juegan felices en la calle Gabriela Mistral de aquella población Emergencia” (El Correo de Valdivia, 26 de VI 1960).

⁴⁰ Sergio Cárdenas señala que los terrenos que ocuparon los campamentos de damnificados, conocidos como: Menzel, Krahmer, Huachocopihue y Schellas, eran de propiedad de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. Al momento de crear los campamentos, los terrenos habían sido recientemente adquiridos por la sociedad constructora a la Sucesión Krahmer, Haverbeck y Schellas respectivamente. Los terrenos donde se ubicó el campamento Los Jazmines, era de propiedad de la sucesión Holl, mientras que el campamento de Las Animas era de propiedad de la familia Oetinger.

Estos campamentos fueron conocidos popularmente como Los Jazmines, Huachocopihue 1, Huachocopihue 2, Las Ánimas, Schellas, Menzel y Krahmer. Los cinco primeros deben su nombre al fundo en el cual se ubicaron, mientras que los últimos dos heredaron el apellido de los antiguos propietarios del lugar.

“El Campamento Menzel estaba en la población de los ferroviarios, ahí para dentro está el gimnasio y por ahí por esa calle entrábamos derecho para el campamento. Al frente de la biblioteca, hay una población para adentro, esa es la población ferroviaria y por ahí mismo se entraba para el campamento. Esa era la “dentrá”. Justo donde está el gimnasio Cendyr” (M. Salinas, 2007).

A cargo de cada campamento estuvo una comisión militar. Su función era mantener el orden y la seguridad, hacer cumplir los horarios, además de distribuir la ayuda extranjera. La comisión estaba integrada por el encargado de sector, quien tenía a su cargo entre 30 y 70 hombres provenientes de diferentes regimientos del país.

“Claro, ahí estaban los militares de San Bernardo, después que se comenzaron a ir los de San Bernardo, llegaron los de Temuco y al final quedaban uno o dos militares de aquí de Valdivia” (M. Salinas, 2007).

En un principio fueron designados como encargados los siguientes funcionarios: En Los Jazmines y Schellas: Capitán Rodolfo Guedelhofer. En Las Ánimas: Capitán German Madrid. Para los Krahmer: Capitán Sucre Elgueta. En el campamento Menzel: Capitán Orlando Jerez y el Teniente Hugo Sepúlveda. Mientras que en los campamentos Huachocopihue 1 y 2, el Teniente Álvaro Urquieta y Pedro Maturana, respectivamente.

“Entonces cuando ellos vinieron allí era como un recinto militar, estaba cuidado por todos los militares. Al principio ellos tenían rucos especiales donde ellos montaban guardia o recorrían la población, en fin, y de ahí venían las ayudas, se brindaban comida, se les daba cosas, durante más o menos, me imagino seis meses, se les estuvo ayudando” (C. Rubio, 2002).

Los militares fueron los encargados del traslado de los damnificados hacia los campamentos. Una vez allí se distribuyó a cada una de las familias una vivienda. Como existían “rucos” de una sola dimensión, se entregó a cada jefe de familia una vivienda de emergencia, dependiendo del tamaño de la misma.

“Claro, repartían los rucos por familia, la cantidad de familia que tuvieras tú en tu casa, por ejemplo si en tu casa eran 7 personas, te correspondía un ruco, si eran más de siete te correspondían dos. Tenían como tres metros de largo por dos metros de ancho. Así que ahí estuvimos viviendo como un año, mientras nos hacían estas casas aquí” (R. Vera, 2007).

Al llegar a los campamentos las familias evacuadas encontraron una serie de viviendas ordenadas en manzanas, calles y pasajes. Una calle principal y la numeración de cada casa facilitaban la organización y la coordinación de la llegada.

“Claro, pasaje B, número 4, pasaje D, número 5, un montón de D con números, como decirte D1, D2, D5, por ejemplo imagínate rucos para allá, ruco para todos con un pasaje tenían su D, número 1, número 2, número 3 y después cambiaba pa' lla con otra letra del abecedario” (R. Vera, 2007).

Debido a la escasez de materiales de construcción, las casas de emergencia no estaban terminadas del todo. Por lo que el Departamento Social, entregó a cada familia latas de zinc, con las cuales tuvieron que concluir las endeble construcciones.

“Esas rucas que estaban así no más y no tenían las paredes, después ya el que tenía maderita le ponía al tiro y si no le daban algunos rucos eran de cholguan, otros de zinc, a nosotros nos tocó de cholguan, todo de cholguan. A algunos les daban entero, porque a otros le daban medio, la partían por la mitad” (M. Salinas, 2007).

Durante los primeros meses, los ruqueños convivieron en un terreno transformado en pantanal de barro por las permanentes lluvias. No había electricidad, ni baños suficientes y debían ser abastecidos de agua diariamente por los camiones aljibes.

“A nosotros nos traían el agua en camiones aljibes todos los días, nos traían alimentos incluso, estaba encargado Caritas Chile, en consecuencia, fue todo eso que sufrimos nosotros, teníamos ayuda claro, pero no teníamos la parte medular que eran las casas, y la incertidumbre que tú no sabías a dónde tenías que llegar, cómo iba a ser su destino, no sabías donde empezar” (R. Vera, 2007).

Para solucionar los problemas que generaba la escasez de agua potable, el ejército instaló en todos los campamentos, estanques de agua de 30 mil litros de capacidad, destinados sólo para el consumo humano. Para las labores de lavado habilitaron en vertientes cercanas lavaderos comunes (El Correo de Valdivia, 07 de VI de 1960).



Imagen que acompaña a una nota del Correo de Valdivia en la que se aprecia a una habitante de los rucos mientras lava ropa con elementos proporcionados por los organismos correspondientes (El Correo de Valdivia, 28 de VII 1960).

Los ruqueños tuvieron que afrontar una sumatoria de enfermedades, la lluvia, el frío, el viento, la escasez de alimentos y de vestuario.

“Pésimo, como no iba a ser difícil, se da cuenta que para buscar lo que usted sabe. No teníamos ropa casi pa’ cubrirlo. La comida había que andarlo buscando, así los daban por momento, así que era un estado de emergencia absoluto. Era una cosa que si hubiera estado usted ahí se habría imaginado lo que usted sufrió, difícil. Ahí uno no fue na’ a gozar” (C. Lobos, 2002).

Para combatir el frío, el general Alfonso Cañas, en respuesta a una demanda de los damnificados, ordenó la confección de braseros, que fueron distribuidos entre los habitantes de los campamentos, sumándose a una iniciativa de la Cruz Roja Internacional y del senador Aniceto Rodríguez⁴¹. Sin embargo, la falta de carbón vegetal para la venta en la ciudad hizo que tal medida fracasara, por lo que el problema de los damnificados persistió indefinidamente (El Correo de Valdivia, 01 de VII 1960:1).

⁴¹ Aniceto Rodríguez Arenas, elegido en 1953 como Senador por la 9ª agrupación provincial de Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes, para el período de 1953 a 1961. Se mantuvo en las comisiones de Trabajo y Legislación Social, de Defensa Nacional y de Relaciones Exteriores. Además, formó parte de las comisiones de Economía y Comercio, de Hacienda, Mixta de Presupuesto, de Obras Públicas y de Policía Interior. En 1961 fue reelecto Senador por la misma agrupación provincial para el período de 1961 a 1969.

Frente a la escasez de alimentos y la carencia de combustible para cocinar, diariamente se repartían en los ocho sectores de evacuados alrededor de cuarenta y tres mil raciones de alimentos consistente en cereales, papas harina, café y azúcar.

“Ahí [en el Campamento Schellas] íbamos a recolectar una vez por semana, a ponernos a una cola que hacían los militares. Qué nos mandaban los yanquis de Estados Unidos; nos mandaban el alimento, ellos nos mandaban el té, la harina, la grasa que le decían ellos. Pero era como una manteca así, nos mandaban el azúcar en pancito, nos mandaban el jamón en tarrito. Llegaba el avión ahí en el regimiento atrás y ahí desembarcaban toda la mercadería. Y enseguida había una cuestión grande, una corría así como una repartición que hicieron, oficinas así y de ahí los militares, en su cola, cada sector, en la cola, cada uno en su cola para recibir su ración. Nos repartían el pan, todas esas cosas” (C. Valenzuela, 2007).

El hacinamiento, el barrial y la tardanza en la recolección de basuras, generó una serie de problemas sanitarios que impulsó a las familias de los campamentos a elegir representantes y demandar a las autoridades municipales una estrategia de solución y prevención de la salud de las personas. Entre sus demandas más urgentes estaban: el cumplimiento una vez por semana de la recolección de basura y el combate de insectos portadores de enfermedades. Necesidades que fueron estampadas por los dirigentes en un comunicado público enviado al diario el Correo de Valdivia, con fecha 8 de marzo del 1962 (El Correo de Valdivia, 8 de III 1962: 1). Textualmente la nota dice lo siguiente:

“Es de conocimiento público la difícil situación de la vida colectiva de las familias que aún permanecen en estos campamentos de rucos sin los servicios más indispensables para el desarrollo normal de la vida familiar, como ser recolección de basuras, sistemas de alcantarillado, etc, con las gravísimas consecuencias que este estado produce en la salud de los integrantes del grupo de pobladores, repercutiendo con más crudeza entre la población infantil” (El Correo de Valdivia, 21 de VII 1962:1).

En respuesta a las demandas de los ruqueños, el Servicio Nacional de Salud implementó un programa de emergencia, diseñado para prevenir brotes epidémicos en los campamentos. La ejecución del programa estuvo a cargo de un equipo compuesto por funcionarios militares, asistentes sociales, personal de salud y del cuerpo de bomberos. La coordinación del programa quedó a cargo del Dr. Norberto Wesphal (El Correo de Valdivia, 21 de VII 1962:3).

Los ejes centrales del programa del Servicio de Salud fueron: la atención materna e infantil, el reparto de leche a lactantes y embarazadas, el control de parásitos, protección contra insectos y

roedores, prevención de la rabia y la hidatidosis; además de medidas de prevención de trastornos psicopáticos y suministro de atención dental de urgencia.

Para ello, se instalaron Posta y enfermerías de acantonamientos para la atención médica. Lugares en los que se proporcionaban gratuitamente los medicamentos y la atención de primeros auxilios e inyectables. En caso de atención especializada se derivaba a las personas al Hospital de Emergencia, ubicado en el sector del Fundo Huachocopihue (El Correo de Valdivia, 21 de VII 1962:3).

Como consecuencia del terremoto, fueron interrumpidas las jornadas escolares en la ciudad. No obstante, en diferentes campamentos de evacuados se organizaron Escuelas de Campaña Post Terremoto; iniciativa impulsada por los jefes de zona, Mayor Emilio Cienfuegos y Agustín Toro⁴² (El Correo de Valdivia, 7 de VII 1960:1).

En los campamentos Krahmer y Huachocopihue (sector 1 y 2) funcionaron Escuelas Primarias que impartían clases regulares desde primero a sexto año, considerando además la instrucción de los adultos (El Correo de Valdivia, 7 de VII 1960:1).

Pese a las incomodidades e improvisación propias de las escuelas de campaña, se llegaron a atender alrededor de 1.000 niños en edad escolar, quienes podían asistir a dos jornadas de clases (mañana y tarde).

En el sector 1 del Campamento Huachocopihue, la escuela primaria quedó a cargo de Ondina Pineda, María Castillo y David Barriga –este último profesor de la U. Técnica, quien fue acompañado por dos estudiantes de la Universidad Austral, Nicolás Urrea y Jaime Moreira-. Mientras que en el sector 2 del mismo campamento, la escuela quedó dirigida por el Sr. Eugenio Salinas y Patricia Fuentes, Hernán Urrutia y José Salas como colaboradores (El Correo de Valdivia, 21 de VII 1960).

La escuela de campaña del Campamento Krahmer fue atendida por los profesores: Raúl Saravia, Lutgarda Aguila, Eliana Alveal y Ana Flores. En el Campamento Los Jazmines, la escuela

⁴² Jefes de las Zonas A, Mayor Emilio Cienfuegos B. y de la zona B, Agustín Toro D.

primaria era atendida por las profesoras Graciela Muñoz Barrientos y Rosa Oyarzún (El Correo de Valdivia 21 de VII 1960: 4).

En el Campamento Menzel, sólo funcionó un curso de kindergarden con un total de 25 alumnos a cargo de una educadora de párvulos. Las actividades educativas contaron con el unánime apoyo de la población (El Correo de Valdivia, 16 de VII 1960).

En varias de estas escuelas se repartía además desayuno y once escolar. El mobiliario y el material que se necesitó para la labor educacional fueron proporcionados por los establecimientos educacionales de la ciudad (El Correo de Valdivia, 21 de VII 1960: 3).

Sin embargo, la falta de implementos, libros y cuadernos, dificultaba el desarrollo de las labores diarias del profesorado y por ende del aprendizaje escolar de los niños. Las pésimas condiciones sociales y ambientales en la que debían convivir los niños y niñas de cada campamento complicaban aún más el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para mejorar este escenario desolador, los “ruqueños”, en conjunto con los encargados de los campamentos, impulsaron la realización de actividades artísticas, culturales, deportivas y religiosas, con el fin de contribuir al esparcimiento y con ello aminorar los efectos de la irregularidad en las que se vivía.

En este contexto comenzaron a ser comunes las “pichangas” entre rucos. Cada campamento vio nacer una agrupación deportiva, cuyos integrantes formaron más tarde clubes deportivos en las poblaciones en las que serían erradicados. Al fútbol, se sumaba otra forma de juego recreativo menos masiva, pero igual de popular: la rayuela.

Las manifestaciones, celebraciones y sacramentos religiosos continuaron desarrollándose con normalidad en los diferentes campamentos. Los domingos por la mañana se oficiaba misa para los devotos católicos. Mientras que en la tarde se realizaban "los cultos" destinados a la fe protestante. Todo ello, como una manera de satisfacer la demandas de los diferentes credos (El Correo de Valdivia, 21 VII 1960: 3).

En esta normalidad los damnificados de los campamentos fueron sorprendidos por un concierto solidario, que la cantante argentina Libertad Lamarque brindó a los ruqueños.

“También podríamos decir que fue un momento muy importante cuando nosotros estábamos viviendo la secuencia del terremoto la visita de Libertad Lamarque quien cantó en nuestra población, en nuestros rucos. Arriba de un carromato donde comúnmente se usa para llevar pasto en los campos arrastrados por un tractor” (F. Gómez, 2002).

La cantante argentina y estrella del cine latinoamericano de aquel momento llegó a la ciudad el 9 de agosto de 1960, para actuar gratuitamente en los distintos campamentos de evacuados. Su estadía de dos días en la ciudad incluyó recitales al aire libre y visitas a personas enfermas en el hospital de emergencia de la ciudad (El Correo de Valdivia, 10 de VIII 1960: 1).

Lamarque actuó en los campamentos Huachocopihue 1 y 2, Schellas, Los Jazmines, Las Animas, campamento Santa Elvira y en el campamento Menzel. Además realizó conciertos en la Plaza Pedro de Valdivia, la Población Ferroviaria e Inés de Suárez. Además de presentaciones en las ciudades de Corral, Lanco y San José de la Mariquina. En improvisados escenarios, la cantante recibió el espontáneo y cálido aplauso de los cientos de damnificados por el sismo.

“Estoy profundamente emocionada por las manifestaciones tan sinceras y espontáneas de las poblaciones de evacuados entre quienes actué desde mi llegada a Valdivia. Lo poco que he dado no es nada en comparación con lo mucho que he recibido, agregó. Era tan cálido y espontáneo el aplauso y el afecto que me demostraron estas personas que me han producido la más honda emoción de toda mi carrera artística y creo que nunca en mi vida olvidaré estos momentos” (El Correo de Valdivia, 11 de VIII 1960: 1).

A alegrar a los ruqueños, llegaron, además, con sus trabajos voluntarios grupos de estudiantes de la Universidad de Chile, la Universidad Católica, Universidad Austral, estudiantes de la Escuela Normal y estudiantes secundarios. Quienes cooperaron en los campamentos a través de la realización de diversas actividades de carácter social, recreativas y culturales, tales como charlas sanitarias y festivales artísticos (El Correo de Valdivia, 20 de VIII 1960: 4).

Paralelamente a los trabajos voluntarios de los estudiantes universitarios y secundarios, se hicieron presente en los campamentos, obreros y personal de Carabineros, Cruz Roja y Bomberos, quienes colaboraron en tareas que ayudaron a mejorar la calidad de vida de los habitantes de los rucos.

“Ellos veían el asunto médico, vacunaban a los niños principalmente, inyecciones sobre todo, porque vivíamos todos amontonados. Y se veía también la necesidad de la gente adulta... también atendían los adultos. Como siempre lo ha hecho la Cruz Roja” (Z. Rodríguez, 2007).

“En todos los campamentos se han venido reparando veredas, canales de desagüe, acarreo de escombros, postación para el alumbrado público, cañerías de agua y jardines. Para todas estas actividades el personal militar ha contado con la valiosa cooperación de cuadrillas de obreros voluntarios que viven en los diferentes campos de evacuación” (El Correo de Valdivia, 16 de VII 1960).

Con ayuda de funcionarios del Departamento Social se organizaron diversos grupos, entre los que estuvieron los clubes juveniles y centros de madres. Los clubes de adolescentes reunían a jóvenes del mismo sexo entre 15 y 21 años, con quienes se realizaban actividades culturales y prácticas deportivas, además de cine y baile.

Se organizaron los Centros de Madres. En reuniones se les enseñaba moda, corte y confección, además de economía doméstica. Todo ello bajo la idea de que las mujeres pudieran utilizar posteriormente sus conocimientos en beneficio directo de sus familias.

“Ayer a las 18 horas se llevó a efecto una once ofrecida a la señora Visitadora Social del Campamento Krahmer por parte del centro de madres de ese sector, como una demostración de gratitud y reconocimiento a esa eficiente funcionaria por los desvelos y sacrificios que puso siempre en evidencia en el noble ejercicio de sus labores a favor de los refugiados, lo que a través del acto abundaron en elogios comentarios en su favor” (El Correo de Valdivia, 23 de VII 1960).

En este ajeteo se organizaron y conformaron los comités de pobladores y el “Comando de los Ruqueños” para canalizar sus demandas y dar solución a sus necesidades. A través de estas organizaciones⁴³ los ruqueños conseguirían a principio de 1962 la erradicación definitiva de los campamentos de damnificados.

2.2 La erradicación de los Campamentos de Damnificados

Meses después del terremoto, en agosto de 1960, los ruqueños fueron informados por el General Alfonso Cañas que el peligro del Riñihuzo había pasado, por lo que deberían volver a sus

⁴³ Ambas organizaciones nacieron en los campamentos, no obstante cobraron mayor relevancia durante la radicación de los pobladores y la formación de las poblaciones a las que fueron erradicadas más tarde. Por lo mismo ahondare en ellos más adelante.

domicilios. La orden señalaba que serían trasladados los pobladores, cuyas viviendas estuvieran habitables y que solamente se quedarían en los rucos aquellas familias que demostraran formalmente, haber perdido sus viviendas a causa del sismo.⁴⁴

“En septiembre después del Riñihue empezaron a urgir a los que tenían sus casas que fueran a vivir a sus casas porque ya había pasado el agua y tenían que irse. Y los que no tenían sus casas, tenían que dar cuenta con papeles que sus casas habían sido destruidas, que arrendaban, se habían destruidas. Que los arrendadores no iban a arrendar y se justificaba también” (A. Montecinos, 2002).

Una vez llevado a cabo el traslado de algunas familias de vuelta a sus hogares, las autoridades decidieron reducir los campamentos de damnificados. Quedando en el sector A: Las Animas y Los Jazmines y en el sector B: Menzel, Krahmer y Huachocopihue. Todos ellos sumaban alrededor de 8.000 personas, cuyos hogares estaban aún destruidos o inhabitables (El Correo de Valdivia, 2 de VIII 1960:1).

De esta manera, en Los Jazmines quedaron viviendo 176 familias; en Krahmer, 356 familias; y en Huachocopihue 646 familias. Mientras que en el Campamento Menzel, 500 familias.

En base a estos nuevos cálculos, la CORVI ideó un nuevo Plan de Reconstrucción Habitacional⁴⁵ para la ciudad, cuyo procedimiento incluía la expropiación de terrenos para la construcción, préstamos en dinero para reconstrucción y reparación de vivienda (El Correo de Valdivia, 10 de VIII 1960: 5).

El plan de reconstrucción incluía además la eliminación de los campamentos de evacuados. Para eliminar los rucos, el vicepresidente de la Corporación de la Vivienda Carlos Granifo, activó un plan de viviendas económicas destinadas a estas familias. Se trataba de dos tipos de viviendas, básicas y mínimas. La primera de ella incluía dos ambientes, cocina y servicios higiénicos. Mientras que la segunda constaba de un ambiente, más servicios básicos.

⁴⁴ La ciudad de Valdivia antes del terremoto tenía un déficit de 3 mil viviendas, cifra que se vio incrementada en una cifra igual o superior por efecto del sismo del 22 de mayo de 1960.

⁴⁵ El Plan de Reconstrucción se generó para dar solución al problema habitacional en las zonas devastadas por el terremoto de 1960. La CORVI dispuso un procedimiento de expropiación de terrenos con el objeto de construir en ellos unidades vecinales, creando un mecanismo legal especial para evitar fluctuaciones ficticias del valor de los terrenos y la evasión de impuestos. Además técnicos de la CORVI, seleccionaron los lugares de expropiación para luego negociar con los propietarios. Se dispuso además, dos formas de pago: en dinero por el valor del terreno o pago en metros cuadrados de construcción, lo que quedó a opción del propietario.

Se comprometió con 1.500 casas, las cuales se entregarían a los ruqueños en un plazo de 5 meses, a contar de noviembre de 1960. Sin embargo, la construcción de las nuevas poblaciones que acogerían a los damnificados se retrasaron y sólo fueron entregadas un año y medio más tarde del pronosticado, a mediados del año 1961.

Considerando que las familias que habitaban en los campamentos, no disponían de medios económicos para pagar dividendos y tampoco estaban en condiciones de hacer planes de ahorro, la CORVI ordenó conceder créditos en materiales y asistencia técnica. Además, se acordó vender el material sobrante de la construcción de "rucos" a las mismas familias para que construyan sus habitaciones (El Correo de Valdivia, 11 de XII 1960: 5).

Frente a este nuevo escenario los ruqueños comenzaron a presionar organizadamente a las autoridades y a la CORVI con el fin de agilizar las postulaciones para las nuevas viviendas. Como respuesta, la CORVI aplicó una encuesta entre los pobladores de los rucos para verificar el ingreso de las familias para optar a las radicaciones con vivienda (El Correo de Valdivia, 1 de III 1961:1).

Los resultados arrojaron que en cada campamento había en promedio un 15 por ciento de familias que reunían las condiciones económicas para ser radicadas de inmediato en lotes de viviendas, que se encontraban ya construidas en el sector de Gil de Castro. Mientras que el 85 por ciento restante por no reunir las condiciones se le prometió que se les adjudicaría un préstamo de no más de E° 500 para la compra de materiales para la autoconstrucción de sus casas. Una vez resuelto eso sí, el proceso de compra y venta de terrenos para la construcción de las poblaciones destinadas para ellos (El Correo de Valdivia, 1 de III 1961:1).

Tales decisiones fueron duramente cuestionadas por los integrantes de los Comités de Pobladores, quienes emprendieron viajes a la capital para entrevistarse con senadores y diputados, con el fin de buscar una solución definitiva para todas las familias de los campamentos y no sólo para aquellas que reunieran las condiciones económicas.

Después de mucho "estudiar una solución definitiva" la Corporación de la Vivienda llegó a la conclusión de construir viviendas sociales (básicas y mínimas), en algunos sitios expropiados, destinados a las familias de los campamentos. Conclusión mediatizada por el Presidente de la

República, ministros de Estado, altos jefes de la CORVI y autoridades locales. Por lo que el 5 de mayo de 1961 se abrieron en Santiago las propuestas públicas para la construcción de mil quinientas casas que supuestamente cubrirían la necesidad habitacional de una parte de los ocupantes de los rucos (El Correo de Valdivia, 6 de V 1961).

La firma Constructora Wanapri se adjudicó las propuestas para la construcción de las mil quinientas casas. La CORVI le dió un plazo de noventa días para terminarlas, contados a partir de la fecha de adjudicación de las propuestas (El Correo de Valdivia, 15 de V 1961: 1).

Al mismo tiempo, el Intendente de la provincia Germán Saelzer se reunió con los pobladores de los rucos para darles la noticia de la apertura de las licitaciones y sus plazos. La finalidad era dar una señal de los avances en materia habitacional destinados a los campamentos. Además de informar que aquellas viviendas tendrían un bajo costo, que no pasaría de los mil quinientos escudos y serían vendidas a los interesados a treinta años plazo. Por otra parte, se comprometió a entregar los títulos de dominio una vez recepcionadas las viviendas (El Correo de Valdivia, 6 de V 1961).

“Les traigo la buena noticia de que han sido abiertas en Santiago las propuestas para la construcción de mil quinientas casas que tendrán todas las comodidades que impone la vida moderna. Estas casas serán de ustedes. Serán propias desde el instante mismo en que ustedes pisen su puerta de entrada porque de inmediato se les extenderán las escrituras”⁴⁶ (El Correo de Valdivia, 6 de V 1961).

Una vez recibida la noticia cada campamento se reunió y con verdadera paciencia los habitantes de Los Jazmines, Krahmer y Huachocopihue aceptaron esperar tres meses más por su futura casa.

El campamento Menzel, en cambio insistió en la idea de ocupar de inmediato los sitios, pese a los inconvenientes que pudiesen encontrar. Tal decisión significó trasladarse con sus rucos a los sitios loteados y esperar allí que las firmas constructoras levanten sus viviendas.⁴⁷

⁴⁶ Declaraciones del entonces Intendente Germán Saelzer a los pobladores, aparecidas en el diario El Correo de Valdivia.

⁴⁷ Con esta decisión se dio inicio el proceso de erradicación de los campamentos. Etapas que serán ahondada en los próximos capítulos.



Fotografía que muestra el momento en que los pobladores del campamento Menzel, deciden no seguir esperando en el campamento de emergencia y trasladarse de inmediato a los sitios loteados en la actual población (El Correo de Valdivia, 6 de V 1961).

En aquella ocasión el Intendente facilitó polietilenos y maderas a los pobladores para que mejoraran sus rucos y pudieran así soportar un nuevo invierno en las viviendas de emergencias.

Pasados los tres meses comprometidos por el Intendente, el plan había sufrido serias modificaciones y la solución para la eliminación de los rucos (a esas alturas, conocidas como poblaciones callampas) consistió en lotear terrenos, urbanizarlos y construir en ellos viviendas económicas para las familias que quedaban en los rucos: retrasándose la construcción y entrega de las viviendas en un tiempo indefinido.

Las obras de construcción, se prolongaron por cerca de 15 meses, desde la fecha de la apertura de las propuestas. Al lento avance de los trabajos de las firmas constructoras se sumaba la demora en la expropiación de terrenos por parte de la CORVI. Todo ello repercutía en la paciencia y esperanza de los pobladores que aún estaban viviendo en los campamentos.

Finalmente, las firmas constructoras contratadas por la CORVI, Wanapri, Socrin, Faguembaum y León, levantaron los complejos habitacionales. Construyeron 500 viviendas para los 5.000 mil damnificados en los terrenos de "Gil de Castro", 447 habitaciones en la Población "El Laurel", 127 viviendas en la "Población Acharan", sector Las Animas. Además de la construcción de la población "Los Jazmines" en marzo de 1962. En todos estos terrenos se terminaron de construir,

en sitios de 200 metros cuadrados, viviendas mínimas de 36 y 18 metros cuadrados, agrupadas en los siguientes complejos habitacionales:

- La Población El Laurel: para ser ocupada por 2.500 personas, en 447 viviendas. Se ubicó en los terrenos de la familia Fischer, límite a Gil de Castro. Superficie construida de 11.700 metros cuadrados aproximadamente, con costo estimado de E° 641.504,15. De las 447 viviendas 256 correspondían a viviendas básicas y 191 a viviendas mínimas. Con un dividendo de tres escudos mensuales (El Correo de Valdivia, 5 de VIII 1961).
- Población Carlos Acharan Arce: 127 viviendas básicas, ubicadas en los terrenos de la señorita Oetinger, sector Las Animas. Costo de construcción: E° 275.000 Superficie construida: 4.600 metros cuadrados. Capacidad: 750 personas (El Correo de Valdivia, 5 de VIII 1961).
- Población Los Jazmines: Se construyó en los mismos terrenos en los que funcionó el Campamento Los Jazmines. Se lotearon sitios de 10x20 mt en los que se construyeron 176 Viviendas básicas (El Correo de Valdivia, 6 de X 1961).
- Población Menzel: 500 viviendas ubicadas en los terrenos de la Unidad Vecinal Gil de Castro, sector 3. Costo de construcción: E° 752.126,15. Superficie construida: 12.300 metros cuadrados aproximadamente. Capacidad: 3.000 personas (El Correo de Valdivia, 5 de VIII 1961).

A estos complejos habitacionales, los ruqueños fueron erradicados definitivamente en abril de 1962. El campamento Las Animas se transformó en la Población Carlos Acharan Arce. Los Jazmines en la Población Los Jazmines. El campamento Huachocopihue y parte del Krahmer ocuparon la población El Laurel. Mientras que los Menzel y el resto de los Krahmer conformaron la Población Menzel.

El 1 de abril de 1962 las 124 familias del Campamento Las Animas se trasladaron masivamente, acarreando sus enseres en carretones, a caballo o al hombro, para ocupar la misma cantidad de viviendas de la población Carlos Acharan Arce ubicada en el barrio Las Animas (El Correo de Valdivia, 01 de IV 1962).

“En compañía del Intendente visitamos una vivienda de este último sector, la perteneciente a don Ramón Mora, obrero de la Construcción, casado con doña Elma Moreira. Dos hijos, cuya esposa nos dijo con la sonrisa en el rostro: "Aquí tenemos ya nuestras cosas ordenadas. Antes las teníamos todas amontonadas y nuestros hijos viven limpiamente" (El Correo de Valdivia, 5 de IV 1962:6).

Dos días después el 3 de abril comenzó el traslado de los pobladores del Campamento Huachocopihue. Las familias que ocupaban 360 rucos fueron trasladadas en grupos, en su mayoría a la Población El Laurel, mientras que un porcentaje menor fue radicado a la población Acharan Arce.

“En el campamento Huachocopihue, ayer en la tarde se veía inusitada actividad, disponiéndose para la mudanza de varios camiones y hasta camionetas que colaboraban en estas faenas” (El Correo de Valdivia, 5 de IV 1962:6).

El Campamento Los Jazmines fue erradicado en el mismo lugar donde se encontraban viviendo los ruqueños. Por lo que ellos ocuparon sus viviendas una vez que las empresas constructoras finalizaron la entrega de obra.⁴⁸

El día 8 de abril de 1962, se trasladó masivamente al resto de familias que aún quedaban en los campamentos Huachocopihue y Las Ánimas. Entre ellos se encontraba el campamento Krahmer, cuyos integrantes fueron erradicados a la Población Menzel y a la Población El Laurel.

En caravanas de camiones y vehículos de todo tipo a las 23 horas del mismo día las diferentes familias de los rucos se habían trasladado a ocupar sus viviendas, tal como los Menzel lo habían hecho en mayo de 1961. Con ello los campamentos de evacuados más conocidos como rucos habían sido erradicados definitivamente (El Correo de Valdivia, 10 de IV 1962).

3. La ocupación de terrenos y la Formación de las poblaciones: De Ruqueños a Pobladores

3.1 La lucha por la vivienda 1960-1971

3.1.1 La Radicación de los Menzel y su lucha por la vivienda

⁴⁸ Los terrenos fueron los últimos adquiridos por la CORVI por lo que el loteo y la apertura de las propuestas públicas se realizaron recién en diciembre de 1961.

El 8 de mayo de 1961, con ayuda de personal militar, las familias del Campamento Menzel se trasladaron a los terrenos de propiedad del Señor Mollenahuer, lugar que la Corporación de la Vivienda había comprado para construir viviendas a los damnificados.

“La noticia que íbamos a tener la oportunidad de tener una casa propia, fue la que nos trasladó en el año 1961 hasta este lugar donde hoy día habitamos. Importante fue el traslado porque llegamos aquí y esto era un campo, no estaba organizado. Nosotros fuimos instalados en sitios dividido por una cercas, que había en esos años, de alambre” (F. Gómez, 2002).

Pese a la oposición del intendente de la Provincia Germán Saelzer y de los encargados del Servicio de Salud, las familias del Campamento Menzel se convirtieron en los primeros en trasladarse a los sitios donde serían erradicados definitivamente, aún sabiendo que las licitaciones para la construcción de la nueva población recién se habían abierto.

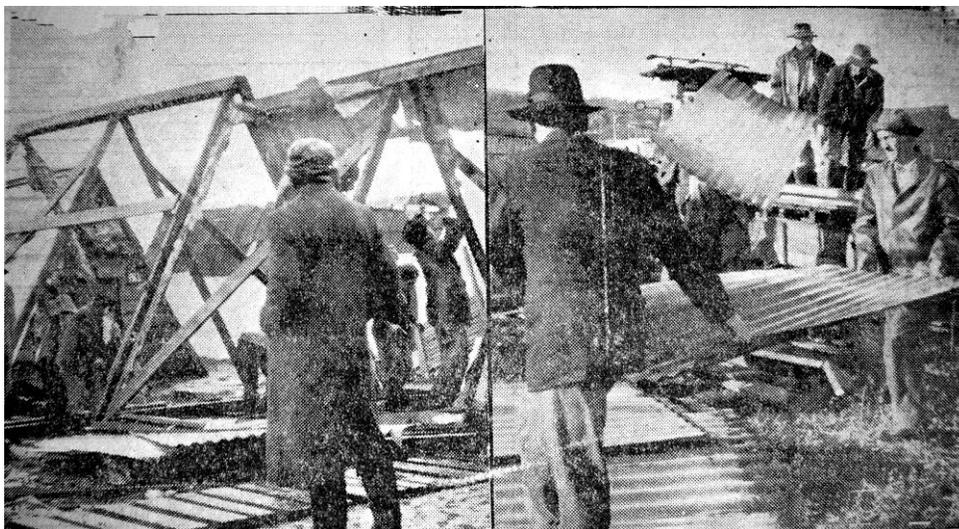
“De repente decidieron que no, porque fue el Intendente a hablar. ¿Qué? ¿Cómo? se iban a venir a los sitios pelaos, que se les iba a construir casas. Mientras Antonio Muñoz⁴⁹ andaba en Santiago y estaba mi padre acá. Así que no; la gente le gritó que no, que se venían. Así que esperaron un día de temporal, en la mañana empezaron, un solo ruco se vino que fue el primero, pero el ruco no más. Las cosas quedaron en la sede se puede decir, porque después que se fueron los militares quedó como sede” (M. Salinas, 2007).

De manera organizada, en mayo de 1961, la mayoría de los pobladores del Campamento Menzel resolvió desarmar y trasladar sus rucos hacia los sitios parcelados por la CORVI. Decisión motivada por las pésimas condiciones en la que se vivía y por el rumor que serían erradicados a otro sitio, diferente al comprometido por las autoridades.

“El problema era que esta población estaba pa’ los Menzel, pero había habido un reclamo entre las autoridades, los gobernadores. Entonces ellos querían que nos vayamos a otro lado. Entonces los dirigentes no aguantaron ser movidos. Buscaron los camiones municipales y nos vinimos. El Intendente, partió a la Población. Entonces los dirigentes empezaron a echar gente, los militares comenzaron a trasladar. No si no había vuelta, se vinieron no más” (Z. Rodríguez, 2007).

⁴⁹ Primer presidente del Comité de Pobladores Menzel y dirigente destacado del Comando de los Ruqueños.

Los primeros en trasladarse a la población Menzel fueron don Pablo Jaramillo y don Manuel Oyarzo. Al llegar a la población ambos recibieron de manos de un par de delegados de la CORVI⁵⁰ sus respectivos sitios.



“La fotografía de la izquierda capta la faena de desarme de un ruco y de la derecha la llegada de este mismo ruco al sitio donde deberá ser armado nuevamente. Corresponde a la primera familia que abandono ayer el Campamento Menzel, cuyo jefe es Pablo Jaramillo González, obrero de la construcción del gimnasio de Las Animas, casado con la señora Gladis Ríos, dos hijos. Ocupaba el ruco número 9 y desde ayer a las 16 horas, está en posesión del sitio número 3, detrás de la población Valparaíso” (El Correo de Valdivia, 9 de V 1961: 6/2º cuerpo).

Don Pablo luego de firmar su constancia de recibimiento ocupó junto a su esposa la señora Gladis Ríos, el primer sitio en la nueva población. En el sitio N° 3 instaló en el fondo del sitio el ruco -que al igual que todos- había trasladado desde el Campamento Menzel.

“A nosotros nos tocó el ruco número 9. Entonces empezaron, llegaron los camiones. Y como nosotros ya teníamos listo y llegaron y nos trajeron como las cinco de la tarde, nos trajeron. Yo me acuerdo que esto eran unas estacas que había, un puro murral. Así que se dividían los sitios con puras estacas, palos. Y aquí nos vinieron a dejar. Aquí mismo donde estoy yo, aquí mismo. Dejaron las cosas y así que mi marido estuvo, lo vinieron ayudar y así levantaron un ruquito chico” (G. Reyes, 2007).

Bajo una intensa lluvia y con el compromiso de que una vez allí se iniciarían los trabajos de construcción, los ruqueños de la Menzel en pocas horas debieron levantar nuevamente sus rucos al fondo de cada sitio de 200 metros cuadrados.

⁵⁰ El diario menciona a Osvaldo Sotomayor y Flor Ríos de Richemberg como los delegados de la CORVI que cumplieron este rol.

“Los últimos llegaron como a las seis [de la tarde]. Esa gente alcanzó a parar un palo y lata y ahí durmieron. Ahí alojaron y ahí estuvieron. Y se sentía en la noche como volaban las latas porque esa noche un temporal terrible. Esto fue en el mes de mayo” (C. Rubio, 2002).

Transcurrió un invierno y en sus rucos los pobladores de la Menzel, debieron enfrentar con coraje y valentía la lluvia, el frío, el barro, enfermedades, plagas, la falta de electricidad, de agua potable y alcantarillado. Todo ello como consecuencia de la construcción de sus viviendas.

“Hubieron niños que murieron, hubo enfermedades, resfríos, qué se yo. En ese año una de las cosas fuertes: la influenza. Entonces hubieron personas que fallecieron: ancianos, niños. Y una de las luchas más fuertes: con los ratones, porque esto era un campo. Entonces la cantidad de ratones que aquí habían pero horrible, porque este era un campo especial para que ellos vivan” (C. Rubio, 2002).

Sólo once familias, de un total de quinientas decidieron quedarse en el campamento a la espera que se construyeran las viviendas. Sin embargo, ellas arribarían a la población el 01 de agosto de 1961, culminando con ello la erradicación total del Campamento Menzel.

“Claro, hubieron una gentes que el Intendente los compró y se quedaron. Al final tuvieron que llegar. Tuvieron unos meses no más allá solos, unas poquitas familias, y después igual los trajeron” (M. Salinas, 2007).

En esas condiciones, los antiguos habitantes del Campamento Menzel, esperaron durante casi un año que las empresas constructoras levantaran sus viviendas. En esa espera fueron alertados por algunos funcionarios municipales que las viviendas comprometidas podían ser traspasadas a personal de las fuerzas armadas y de orden, por lo que los dirigentes convocaron rápidamente a movilizarse.

Una serie de protestas, negociaciones y movilizaciones dieron sus frutos. En marzo de 1962, la tarea de construcción finalizó y las familias de Menzel ocuparon inmediatamente las casas y con ello lograron la consolidación de la radicación en la Población Menzel.



Titular que publicita el traslado de las últimas 11 familias del Campamento Menzel, a la población del mismo nombre. A la derecha se muestra el desarme de uno de los rucos (El Correo de Valdivia, 2 de VIII 1961:6).

“Entonces a nosotros tampoco nos entregaron sino que nos tomamos antes las casas. Entramos por las ventanas abrimos y cuando ya ellos dijeron... aquí nosotros ya estábamos viviendo en las casas. De esa forma se tomó la población aún cuando esto nosotros ya nos pertenecía porque nosotros ya vivíamos aquí en los sitios, ya habíamos estado durante un año aquí sufriendo las inclemencias del tiempo, el barro, el peligro. Aquí murió gente, se ahogaron, cayeron en las tremendas cunetas que habían. En esta calle había una cuneta de más como nueve metros de profundidad donde pasan todos los alcantarillados y el agua potable. Entonces habíamos llevado todas las inclemencias del tiempo sufriendo. Entonces no era menester que cuando estuviera todo correcto se los íbamos a entregar a ellos en bandeja, bajo ningún punto” (C. Rubio, 2002).

3.1.2 La llegada del Campamento Krahrmer y la conformación de un solo sector



Viviendas a las que fueron erradicadas parte del Campamento Krahrmer. A la derecha su propietario Don Homero Leiva, antiguo dirigente del Campamento Krahrmer (Archivpersonal, V de III 2002).

Ocho meses después de que los ruqueños de la Menzel abandonaron el Campamento de Damnificados, los integrantes del campamento Krahmer obtuvieron sus viviendas definitivas. La Corporación de la Vivienda, luego de inscribir a todas las familias del campamento, decidió construir la población El Laurel, en la cual ubicó a una parte de los pobladores. Mientras que la otra mitad de los pobladores fueron erradicadas a la Población Menzel (El Correo de Valdivia, 23 de III 1962).

De esta manera, en abril de 1962, una parte del Campamento Krahmer arribó a un sector de la población Menzel. Aceptando una propuesta que les había hecho el delegado de la Corporación de la Vivienda Sr. Manuel Campos Cartagena.

“No me acuerdo, si fue en mayo que don Ramón Viu llegó. Voy yo para allá y les voy a decir: Oiga don Ramón, le voy decir yo, como andamos. Oye vejo, me dijo, sabi que más cómo estamos de acuerdo en irte hoy día, me dijo. Nosotros, o sea le dije sí poh. Le dije: Ya, mira, tengo camión del ejército, tengo camiones particulares, tengo uh, pero ustedes se me van hoy y si no se van a quedar fuera” (C. Lobos, 2002).

Al igual que todos los ruqueños, los Krahmer tuvieron que esperar por muchos meses que se les diera una solución habitacional. Los dirigentes del Campamento Krahmer, Homero Leiva y Simón Alvarez iban una y otra vez a las oficinas de la CORVI para que se les designaran a un grupo habitacional.

“Y nosotros cómo le digo, yo iba todos las semanas a la CORVI y tocó que ese día como le digo. Y cómo te encuentras para irse mañana, hoy o mañana. Yo le dije mañana será porque hoy día no se va a poder. Ya po’, me dijo, pero se van” (C. Lobos, 2002).

El día del traslado, la Corporación de la Vivienda dispuso una serie de camiones del ejército y solicitó la cooperación de la Asociación de dueños de camiones de la ciudad, quienes proporcionaron los vehículos necesarios para ello. Haciendo sonar un riel, los dirigentes de los Krahmer convocaron a una reunión para sancionar el acuerdo de la erradicación. La asamblea aceptó y se coordinó inmediatamente el traslado.

“Viera usted, se daría al ver la importancia. Los viejos estaban más paraos. No ves que las mujeres son más pa’ su casa. Qué vamos no más, listo que vámonos no más, que vamos no más, listo. En los camiones llegaron los militares. Llegaron los tractores, en colosos, en lo que pillaron” (C. Lobos, 2002).

Al anochecer de ese mismo día los Krahmer se ubicaron en la zona norte de la Población Menzel, entre los Cóndores, Don Bosco y Avenida Lynch. Zona que hoy comparten con el Campamento Dos Mil. Con llave en mano, buscaron y ocuparon sus viviendas entre los sitios ya loteados.

“Casi la mayoría tocaron al lado del cementerio. Y otro lote me tocó por aquí. Hay que decir, hasta las casas: hasta ahí no más lo voy a dejar. Ya todo estaba arreglado, todo estaba solucionado. Teníamos que lotearlo los que quedaba. Y yo rechace unas casas allá abajo. Cuando nosotros ya los habíamos tomados porque nosotros entramos al tiro para dentro de las casas, se nos pasó las llaves. Así que ya los pobladores les pasaron sus llaves, sus lotes y listo. Así que llegaban y buscaban: esta se abría, entraban con su llave (C. Lobos, 2002).

Solucionadas algunas diferencias generadas por la decisión de los Krahmer de ocupar las viviendas una vez terminadas, ambos campamentos se unieron formando una sola organización y un solo sector: La población Menzel y el Comité de Pobladores del mismo nombre.

“Eso le cayó mal al lote de Menzel, pero es que ellos cuando nosotros lo conversamos, ellos lo cuidaron. Y yo estoy de acuerdo que lo hayan cuidado porque eran de ellos. Y nosotros no, porque esperamos. Y después ellos nos dijeron que nosotros nos habíamos avivado porque habíamos entrado primero a las casas, pero no. Nosotros esperamos que estuvieran listas. Así es que eso fue, eso fue un factor. Pero fue un pequeño trasluz no más y de ahí ya. El mismo Faustino, Muñoz, doña Beatriz nos suavizamos y quedamos bien y seguimos trabajando por esta población, porque esta población se le tenía mucho respeto” (C. Lobos, 2002).

A la recién inaugurada población no sólo arribaron familias de los Campamentos Menzel y Krahmer. También fueron destinadas a terrenos cercanos de la población, parte de los damnificados del Campamento Schellas y de Corral.

3.1.3 La Población Obispado: Los corraleños del pasaje Los Pidenes

En 1963 por iniciativa del Obispado de Valdivia se construyeron 37 viviendas en un sector vecino al ocupado por los Menzel. Hoy residen allí aproximadamente 46 familias, las que forman parte del sector.

La mayoría de las familias que llegaron a la Población Obispado era corraleña, también damnificadas por el terremoto. Después del sismo, fueron acogidos en las dependencias de la iglesia católica de Corral y estuvieron albergados allí, hasta que el Obispo Alejandro Cham

decidió hacer las gestiones para trasladarlos al sector CORVI a ocupar mediaguas, que con el tiempo y la autogestión, se convertirían en casas definitivas.

“Yo vivía en Corral, era corraleño. Y la mayoría de esos era de Corral. Y eso era del Obispado, no era de los rucos. Y la familia que veníamos éramos como 12 que vivíamos en Corral. Y después del maremoto estuvimos viviendo como dos o tres meses en la iglesia de Corral. Y de esa forma nos trasladaron y nos dieron unas mediaguas, qué se yo, a los cuatro o cinco años. El Obispado nos dio esas casas definitivas por esas no se pagaba na', era un regalo de Bélgica” (S. Rosas, 2007).

Desde el primer día los habitantes de la población Obispado se integraron al sector Menzel, manteniendo eso sí su identidad. En la actualidad y como se trata de pocas viviendas, es posible ubicar a la población al fondo del pasaje Los Pidenes. Dos corridas de casas con distinta fachada, marcan la diferencia.

“Porque ese sector todo era donado. Fuimos beneficiados en ese sentido como familia, por eso le digo yo. La Menzel no, era más organizada. Entre don Bosco y las Perdices, en los Pidenes, se ubicaba la población. Eran dos corridas de casas, cuatro en cada lado, era diferente a las del resto” (S. Rosas, 2007).

3.1 4 Población de Emergencia de la Cámara Chilena de la Construcción: De casas prefabricadas a medias casas en la población Menzel.

A diferencia de los demás grupos de damnificados a las familias del campamento Schellas y Los Jazmines se les ofreció la posibilidad de ocupar unas de las tantas poblaciones de emergencia o barracones que la Cámara Chilena de la Construcción había levantado en el sector de Gil de Castro.

“Tiene que haber sido, porque era varias corría, es más o menos lo mismo que la población de ahí donde está el “Almacén el Diego” pa' lla, ahí vivíamos nosotros, en esa parte donde está el Diego. Pero empezando de acá de la puntita, primera casa, de ahí hasta abajo, hasta la iglesia, era tal y cual donde está la población Holzapfel ahora. Así era la población la Cámara, tiene que haber sido unas doscientas personas más o menos” (C. Valenzuela, 2007).

Estas habitaciones construidas “a tabla bruta” fueron conocidas como Población de Emergencia de la Cámara Chilena de la Construcción y fueron ocupadas por varias familias de ruqueños que

decidieron instalarse en estas viviendas para paliar la incomodidad que se vivía en sus respectivos rucos.

“Andaba una asistente social, andaba el señor Lino Rosel, que estaba a cargo de esa población y era medio conocido con mi padrastro. Entonces le dijo: te podí ir a vivir allá en la Cámara Chilena de la Construcción, que le hicieron unas mediaguas pa' que vivan más cómodos. Así que mi padrastro le dijo, si po' siempre y cuando estemos mejor allá que como estamos aquí. Si le dijo. Como éramos varios nos vinimos acá, pero como éramos varias personas nos dieron dos mediagüitas, pero pegá, pegaitas las dos mediaguas. Eran cuatro piecitas chicas, ahí nos quedamos viviendo. Entonces ya no nos iban a dar la población los Jazmines, la casa. Teníamos acá, pero era población de emergencia esa, no era para vivir toda la vida” (C. Valenzuela, 2007).

La población de la Cámara Chilena de la Construcción se emplazó en los terrenos que ocuparía más tarde la población Clemente Holzapfel. Allí estuvieron alrededor de cinco años, conviviendo en condiciones mínimas un total de doscientas personas.



Señora María Salamanca con 23 años recibiendo diploma por su asistencia a un curso de moda. En esta época, ella ya se había trasladado a las mediaguas que había construido la Cámara chilena de la Construcción (Autor desconocido, 1964).

Por la actual calle Don Bosco y en medio de una polvareda, los antiguos ruqueños para paliar la falta de agua potable, acarreaban agua desde vertientes ubicadas a un costado del actual cementerio general de Valdivia. Los alimentos los obtenían en el único almacén de población, el de la Sra. Ida Navarro.

“Bueno había que acarrear varios baldes, pero después ya nos pusieron como le digo “*pilonos*” que era una llave cada dos, tres cuadras. Así, entonces ahí sacábamos agüita. Ibamos a buscar agüita para allá. Ya no veníamos tanto a la vertiente, pero cuando se cortaba el agua entonces venía a la vertiente. Pero salía muy poca agua, que con un jarrito nosotros teníamos que ir a buscarlo los tiestos que traíamos. Teníamos que sacar de abajo con un jarrito pa' arriba, irle echándole. Imagínese la demora pa' llenar un balde” (C. Valenzuela, 2007).

En la Cámara, como le decían, también crecieron las familias y naturalmente afloraron las demandas por tener una casa propia. Así nació una organización de vecinos que fue obteniendo paulatinamente una solución a sus demandas.

En 1965, cuando estaban ya construidas las casas de la Población Menzel, un lote que había quedado a medio terminar⁵¹ fue repartido entre las familias más numerosas que vivían en la Cámara Chilena de la Construcción. Fue así que algunas familias del Campamento Schellas y los Jazmines llegaron a ocupar parte de la población Menzel.

“Después empezaron a repartir estas casas, pero a las personas que tenían hartas familias le daban su casa. Los que tenían dos, el matrimonio recién casado; tenía que esperar. Entonces como estaba recién casada no nos dieron casa, nos dieron la misma mediagua donde vivíamos ahí para que la armáramos al fondo de la casa de mi suegra y ahí nació mi primer hijo” (C. Valenzuela, 2007).

Los matrimonios que se formaron en la población, obtuvieron mediaguas con las cuales se instalaron en los fondos de sitios de sus padres y suegros. La necesidad y el nacimiento de más hijos motivaron a que estas familias tocaran insistentemente las puertas de la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT)⁵² para que finalmente, y luego de muchos trámites, obtuvieran de la misma forma que sus padres un sitio y una “media casa”⁵³ en la Población Menzel.

⁵¹ Como consecuencia de la paralización de las obras por parte de las empresas constructoras, ocasionadas por incumplimiento de contrato de la CORVI.

⁵² En la primera mitad del siglo XX, se generan una serie de instituciones que aportaron a las políticas habitacionales. En este periodo nacen los Consejos de Habitaciones Obreras, la Caja de Habitación Popular, la Caja de Habitación y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Hacia 1953 se genera la Corporación de la Vivienda (CORVI), sucediéndolo en 1965 el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Junto con ello se generan 3 nuevas corporaciones, que son las encargadas de darle forma a la ciudad. La Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), la Corporación de Obras Urbanas (COU) y la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT). Estas últimas funcionaron hasta mediados de 1969, fecha en que se creó el SERVIU.

⁵³ Vivienda tipo mediagua de dos piezas destinadas para cocina y baño.

“Después ahí yo empecé a “trajinar” a Corhabit que se llamaba, para que me dieran casa. Porque dije yo: ya mi familia va a ir rindiendo y tengo que tener mi casita, no voy a estar así todo el tiempo. Así que ahí en Corhabit, me dieron mi casita esta, esta casita me la dieron ahí” (C. Valenzuela, 2007).

De esta manera, un nuevo grupo de familia llegó a formar parte de la naciente población Menzel, pero a diferencia del resto de los grupos, estos últimos se ubicaron en diferentes partes de la población, allí donde hubiera una casa desocupada.

“No sólo en esta cuadra, en distintas partes, porque mi mamá le tocó allá, al frente de la sede. Un poquito más acá. Y a un hermano que tengo viviendo, ese le tocó al frente la sede en la calle Las Garzas, ese toco ahí. Entonces estas casitas quedaron sobrando del choclón que usted dice que llegaron de la Menzel, los rucos de la Menzel, ese eran otros rucos. Nosotros vivíamos en los rucos Schellas. De los Schellas acá a los Jazmines y de ahí de Los Jazmines a la Cámara de la Construcción y ahí los que alcanzamos casa aquí. Si fuimos varios los que alcanzamos casas aquí, hartos” (C. Valenzuela, 2007).



Fotografía tomada en la calle Las Taguas 863, en la que aparecen don Eleazar González y su esposa la sra. Herminia Cárcamo. A su lado parte de la familia Lara Curacaví en la década del '80 (Autor desconocido, sin fecha).

Una veintena de personas se instalaron en la calle Don Bosco, esquina Diego de Almagro. Ellos llegaron a vivir en una “media casa”, o sea dos piezas destinadas para cocina y baño; por lo que la ampliación significó otra etapa de trámites y caminatas a las oficinas de la CORHABIT. Luego de cuatro años de haber llegado a la población, fueron ingresados a un plan de autoconstrucción con el cual agrandaron solidariamente sus viviendas.

“Para hacer este agregado de ese lado tuvimos que postular nosotros a Corhabit, pero después que estuvimos viviendo más o menos cuatro años. Aquí tuvimos que postular y

nos comenzaron a dar la madera por partes, por cantidad para que el dueño de casa vaya haciendo el adelanto en el día. Entonces yo tenía mi niño mayor, tenía mi otra niña, mi guaguüita por nacer. Entonces yo iba con mi carretilla, de esa de ruedas de fierro a Corhabit allá, donde estaba la población Perú, ahí estaba Corhabit. Ahí iba a buscar todos los días 10 forros, 10 tingles o 2 planchas de zinc. Y para que mi marido pudiera trabajar en la noche, pero como él trabajaba en el día, en sus trabajos, entonces yo en la noche tenía que yo tenerle la madera para que él trabaje en la noche” (C. Valenzuela, 2007).

Por lo tanto, en 1965 los terrenos en los cuales se ubicó la Población de Emergencia de la Cámara Chilena de la Construcción estaban desocupados para que el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, construyera en su lugar otra población: La Ampliación Holzapfel.

3.1.5 La Población Clemente Holzapfel: Los damnificados de las inundaciones de 1965

El duro invierno de 1965 dejó al descubierto las consecuencias y cambios geográficos del sismo de 1960. La lluvia produjo graves inundaciones en los sectores de Barrios Bajos, Catrico y Collico; por lo que muchas familias debieron buscar refugio, siendo albergadas en algunas escuelas municipales como las escuelas 4 y 5.

“Yo fui a solicitar que me dieran un hospedaje por algunos días, porque la casa estaba inunda de agua. Fui a la Intendencia en ese tiempo y me dijo que iba a ir los carabineros a ver y fueron ellos. Nosotros vivíamos en Domeyco y Goycolea. Me dijo: tenga sus cositas a las cuatro y a las cuatro lo vamos a llevar. Y justo a las cuatro llegaron los militares. Total que subieron las cosas al camión y nos llevaron a la Escuela 5, que en ese tiempo estaba frente a el Liceo de Niñas, donde está el UNICO⁵⁴ (A. Cayul, 2007).

Al poco tiempo, los damnificados formaron un Comité de Evacuados. Por presión de estas familias, el Intendente del momento, Joaquín Holzapfel, decidió destinar un área vecina a la Población Menzel para construir viviendas que las acogieran. De esta manera, en agosto de 1965, nacieron las poblaciones Ampliación Holzapfel y Clemente Holzapfel. La construcción de esta última benefició a 116 familias, quienes quedaron a un costado de la población Menzel. En tanto que la Población Ampliación Holzapfel -con sus 86 viviendas- fue ubicada en la Unidad Vecinal N°18 en el sector Calafquén.

⁵⁴ Se hace referencia al Supermercado Único de Valdivia.

“Desde ahí que el Intendente de la época don Joaquín Holzapfel, él de alguna manera se arregló con su programa para construirlo a nosotros. Hacernos viviendas definitivas a los damnificados de las inundaciones. Y de ahí nació la población Clemente Holzapfel. Y quedó junto con los pobladores damnificados del terremoto de aquí de la población Menzel. Y la otra parte, la Ampliación Holzapfel, quedó en el sector de la Junta de Vecinos N° 18” (J. Aravena, 2002).

Cuando estas familias llegaron a ocupar sus casas, la empresa constructora Capreva⁵⁵ estaba en los detalles de terminación. Algunas personas no se conocían, pero el tiempo y la disposición fueron afianzando la comunicación y la vecindad entre ellos.

“Bueno, nos vinimos con un vecino de al lado que se fue, vendió y otra persona que es muerta y otro que yo llego así particular y así nos conocimos esta corría, porque allá al frente todavía no había casas, eso era un murrall. Y después cuando estábamos aquí ya comenzaron a construir. Incluso los sitios de aquí son más chicos y los de ahí son más grandes. Pero así llegamos, así nos comunicamos con los vecinos. Más allá vivía un vecino que trabajaba en el hospital y así nos fuimos conociendo de a poco” (M. Canquil, 2007).

Pronto formaron una organización que los representara y con ella aceptaron la invitación de los dirigentes de la Menzel para trabajar juntos.

“Aquí nos reunió don Alejandro Alvarado, que ahora está de dirigente, hace como 40 años que está de dirigente. A la Menzel sí íbamos a veces ahí donde estaba el local. Ahí mismo donde está la sede, esa casa la desarmaron. Era un local grande eso. Nos hablaban siempre pa’ que participáramos de la Junta de Vecinos” (A. Cayul, 2006).

En ese momento los ruqueños de la Menzel, asesorados por el parlamentario Hernán Olave⁵⁶, solicitaban ante el Congreso de Chile la condonación de deudas de sus viviendas. Por iniciativa de ellos y basados en el argumento de haber sido afectados indirectamente por el sismo de 1960, se les propone acogerse a la ley que se tramitaba y congelar el pago de alrededor de 200 pesos por concepto de dividendo.

⁵⁵ Empresa de Construcciones Económicas creada en 1959 por los inmigrante alemanes Hellmut y Andreas Göhring, quienes ejecutaron una serie de proyectos inmobiliarios desde Concepción a Puerto Montt, durante las décadas de 1960 y 1970. Actualmente Sociedad Inmobiliaria y Constructora Capreva Ltda.

⁵⁶ Hernán Olave Verdugo nació en Antofagasta el 24 de Septiembre de 1929. Se radicó en Valdivia en 1945 y fue fundador de las Radios Camilo Henríquez y Austral de Valdivia. Diputado de la República por tres períodos, en representación del PS, llegando a ser vicepresidente de la Cámara. Diputado electo por la 22ª Agrupación Departamental de Valdivia, La Unión, Río Bueno y Panguipulli (desde 1968) para el período de 1965 a 1969. Falleció a los 69 años.

“Pero al final nosotros cuando llegamos acá a pedido de algunos dirigentes de los ruqueños digamos nos informaron que como éramos damnificados directamente o indirectamente del terremoto, por haber bajado al nivel del suelo, nosotros también teníamos derechos a acogernos a la ley. Y de ahí el diputado socialista Hernán Olave Verdugo, él elaboro un proyecto de ley junto al diputado Carrillo que era demócrata cristiano. Y esa ley digamos se colgó a la ley grande de los terremoteados” (J. Aravena, 2002).

Una vez conseguidos los títulos de propiedad para todos en el sector, las familias de Clemente Holzapfel formaban parte de la nueva unidad vecinal así como sus problemas y sus necesidades de alumbrado público y pavimentación.

“Y ahora lo que estamos peleando es que se pavimenten estos pasajes, porque nunca han estado pavimentado y aquí pasan autos. Esto es como una carretera aquí. Es peligroso hasta pa' los niños, porque al otro lado no pueden pasar porque hay un aro en el medio en los Choroyes. Hablaban que iban a arreglar los postes del alumbrado, pero no sé” (A. Cayul, 2006).

A finales de la Unidad Popular las mujeres de la Población Clemente Holzapfel, formaron uno de los tantos centros de madres que funcionaron al interior del sector Menzel. El suyo se llamó “Mamá Rosa” y al igual que la cincuentena de centros en los que se agrupaban las vecinas, tenían como objetivo capacitarse colectivamente en algunos trabajos manuales.



La imagen corresponde al Centro de Madres Amigas Unidas. Organización nacida en la Población Clemente Holzapfel en el año 1965. En ella, aparecen integrantes de la directiva presidida por la Sra Matilde Huichal, Petronila Cuevas, entre otras. Todas ellas se encuentran reunidas en el pasaje Las Palomas (Autor desconocido, 1965).

“Hacíamos de toda cosa, bordados, se hacían manualidades para que las señoras trabajen. Así aprendieron a tejer a máquina, cursos de tejidos. Ahí yo aprendí bien a tejer y es que justo se hacía de parte del gobierno en conjunto con INACAP” (S. Panguilef, 2009).

Específicamente en esta población, se crearon al principio de la Unidad Popular aproximadamente 17 centros de madres compuestos en promedio por 20 mujeres, quienes no sólo estaban interesadas en las manualidades, sino que en compartir y participar con sus vecinos en consolidar su nueva población.

“Yo llegué y me inscribí, luego había presidenta, secretaria, tesorera, como toda organización y ahí uno participaba. Yo me interese para salir de la rutina, para compartir con los vecinos, que son todos los vecinos de aquí. Juntas teníamos once, celebrábamos las pascuas, le dábamos regalos a los niños chicos” (S. Panguilef, 2009).

Los centros de madres, al igual que la agrupación que los reunía, dejaron de funcionar el mismo 11 de septiembre de 1973. Con ello, el centro Mamá Rosa cesó su funcionamiento.

“Este era grande, se llamaba Mamá Rosa y funcionó hasta el golpe porque tuvieron que cesarse todas las actividades, los milicos prohibieron toda forma de organización. Duro cuatro años más o menos” (S. Panguilef, 2009).

Más tarde y durante la década del '80 el Club de Boxeo Arturo Godoy, creado en 1967, abrió una puerta a la participación y algunos dirigentes de las organizaciones vecinales tomaron esta opción para desarrollar actividades de promoción social con los niños y jóvenes de esta población.



Fotografía tomada en las inmediaciones del gimnasio del Club de Boxeo Arturo Godoy. En ella aparecen entre otros: Alejandro Alvarado, Luís Alvarado, Oscar Sagredo, Ricardo Sagredo, Ricardo Linai, Jorge Bermejo y el entrenador, conocido como el “huaso” Álvarez (Autor y fecha desconocida).

“Ese fundado en 1967 en los sectores CORVI, en la calle Manuel Rodríguez, fue un club que le dio mucho auge al boxeo en Valdivia. Entonces muchos de los dirigentes durante el periodo militar que eran dirigentes vecinales encontraron las puertas abiertas en el boxeo y ahí participe yo” (J. Aravena, 2009).

De esta forma, varios niños y jóvenes llegaron a practicar este deporte. Algunos de ellos se convertirían más tarde en destacados deportistas de nivel olímpico. Fue el caso de Ricardo Araneda, quien obtuvo varias medallas y cuyo logro más recordado en la Población Clemente Holzapfel, es haber obtenido el título de vice campeón en peso mediano compitiendo con el cubano Ariel Hernández en las olimpiadas del Mar del Plata del año 1995 (Revista Triunfo, año 9 N° 50).

4. La misma historia vista desde sus organizaciones sociales

4.1 Los inicios del activismo social por la “Casa propia”

En cada campamento los damnificados conformaron comités de Pobladores para canalizar antes las autoridades sus demandas y mejorar su calidad de vida.

“Ese Comité de Pobladores se organizó en los campamentos donde vivía esta gente anteriormente. Y se llegó aquí haciendo el mismo trabajo, porque allá luchaban por tener casa por fin y se vinieron luchando hasta que se terminaron las casas. En ese tiempo todavía no había Junta de Vecinos y de ahí empezó a trabajar. Después de eso salieron las Juntas de Vecinos” (L. Cárdenas, 2002).

El Campamento Menzel eligió como representantes a las siguientes personas: Presidente, señor Antonio Muñoz; vice-presidente, señor Domingo Aliante; secretario señor Juan Álvarez; pro-secretario, señor Carlos Villarroel; tesorero, señor Humberto Zúñiga; pro-tesorero, señor Osvaldo Alarcón; directores, los señores Carlos H. Borquez, Faustino González y Raúl Aguilón.

En el Campamento Schellas se constituyó un comité presidido por el Presidente honorario teniente del ejército señor Hernán Enzo; director honorario, señor Fernando Meza, en su calidad de Arquitecto de la CORVI; y director honorario. Dr. Señor Rafael Arroyet. La constitución del comité del Campamento Schellas, se realizó en una reunión efectuada el 14 de julio de 1960 (El Correo de Valdivia, 15 de VII 1960).

El Comité de Pobladores del Campamento Krahmer eligió la siguiente directiva: Presidente, señor Juan Jaramillo Rosas; Vicepresidente, don Carlos Angulo; secretario, señor Homero Leiva; Tesorero, don Germán Segundo López; Primer Director, señor Rogelio Márquez; Segundo Director, señor Ramón Cárdenas y tercer Director, don Lucidoro Burgos (El Correo de Valdivia, 24 de IX 1961:1).

El Campamento Las Animas lo presidió el señor José Gómez. Mientras que los Campamentos Los Jazmines y Huachocopihue tuvieron como presidentes a Heriberto Viguera y Ramón Angel Gómez, respectivamente.

Los dirigentes de todos los campamentos de damnificados conformaron una coordinación de comités de pobladores, formando así una nueva organización el “Comando de los Ruqueños”. Uniendo esfuerzos para demandar directamente al Gobierno una vivienda propia. Para ello, sus dirigentes emprendieron una serie de viajes a la capital para entrevistarse con diversas autoridades e instituciones con el fin de apresurar la compra de terrenos para la construcción de sus viviendas; además de gestionar préstamos especiales con los cuales cubrir sus necesidades de materiales (El Correo de Valdivia, 3 de III 1961).

“La Junta de Campamento de damnificados [rucos] de Valdivia, tiene el agrado de saludar a Ud. y al mismo tiempo le ruega publicar esta nota como un reconocimiento de gratitud a todas las personas e instituciones que nos prestaron su más valiosa cooperación a los delegados que fuimos a Santiago en representación de los diferentes campamentos de rucos: Las Animas, Menzel, Los Jazmines, Krahmer y Huachocopihue.(...) Quedamos justamente agradecidos de S.E el Presidente de la República y de los señores Ministros de Obras Públicas, señor Ernesto Pinto Lagarrigue; de Economía, Fomento y Reconstrucción, señor Julio Phillippi; del vicepresidente subrogante de la CORVI señor Jorge Opazo. Agradecemos al mismo tiempo al señor Claudio Orrego, Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (F.E.U.C) y a toda la directiva de esa institución. También van nuestros agradecimientos para el señor Guillermo Arroyo, director de la Cruz Roja de Santiago, quien nos prometió poner de su parte todo el apoyo posible para que se nos ayude en el momento en que estemos construyendo nuestras casas, porque precisamente en esa época nosotros no vamos a tener entradas económicas en nuestros hogares. Agradecemos en fin a todas las personas que nos ayudaron a hacer más fácil nuestro acceso a las esferas gubernativas”⁵⁷ (El Correo de Valdivia, 3 de III 1961).

⁵⁷ Parte de una carta entregada por los dirigentes de los campamentos y publicadas por el diario el Correo de Valdivia.

Los Comités de pobladores y el Comando de los Ruqueños nacidos en los rucos continuaron funcionando en las diferentes poblaciones a las que fueron erradicados los pobladores de los campamentos.

4.2 El Comité de Pobladores Menzel y su proyecto social

El Comité de Pobladores Menzel se constituye legalmente en julio de 1961 con 973 socios. Sin embargo, ya venía trabajando desde los rucos. Como presidente fue confirmado don Antonio Muñoz.

“Fue elegida ahí en el campamento, la primera directiva que hubo. Con Antonio Muñoz, Hernán Sepúlveda, que fue secretario, el “finao” Zuñiga, mi padre [Faustino González], Victorino Martínez, que era tesorero y después quedaron, bueno mi padre quedó hasta después del golpe. Porque a Antonio Muñoz en un viaje a Santiago le dió una trombosis. Y mi padre al final él fue el último. Porque la Sra. Beatriz ella venía de Las Animas (M. Salinas. 2007).



Don Antonio Muñoz Barria, nacido en 1913 formó parte de los primeros dirigentes que se dieron a la tarea por consolidar la población Menzel. En la actualidad, sus restos descansan en el cementerio municipal de Valdivia (Autor y fecha desconocida).

Una de las primeras demandas que debieron enfrentar como Comité de Pobladores Menzel fue el quiebre de la empresa constructora Wanapri y por ende la paralización de las obras de construcción de la nueva población. Rápidamente y con carácter de urgencia, los dirigentes

solicitaron a la Corporación de la Vivienda que designe otra empresa para retomar los trabajos y así agilizar sus soluciones habitacionales.

“Aquí se dio una situación que cuando nosotros... eh viviendo atrás en nuestros sitios nuestras casas se comenzaron a construir adelante y pasaron por aquí varias empresas, pero la primera empresa que comenzó la construcción de estas viviendas fue Wanapri. Esa empresa quebró, muchas de las casas quedaron sin terminar. Algunas terminadas, otras se construyó 18 metros cuadrados. Eran como mediaguas en algunos lados. Se tuvo que luchar mucho para que volviera una empresa a tomar los trabajos para terminar las viviendas. Esta fue una lucha” (F. Gómez, 2002).

Una vez retomadas las obras de construcción el Comité de Pobladores debió iniciar una ardua tarea de fiscalización para que las empresas construyeran la nueva población. Su presidente Antonio Muñoz junto a otros dirigentes como Faustino González, Luís Cisternas y Beatriz Mancilla, lideraron este proceso, exigiendo a la CORVI para que se pavimente las aceras y calles, además de eliminar los escombros producidos por los trabajos de edificación.

Las primeras reuniones las hicieron en un improvisado “galpón”, lugar que les sirvió de reunión hasta mediados de 1973, cuando fue destruido por los militares. Allí se tomaron decisiones importantes y se realizaron muchas actividades culturales.

“En ese tiempo la junta de vecinos, no era junta de vecinos, era comité, Comité de Pobladores. Hicieron una reunión, en el galpón que había. No había bancas, nada, pusieron puras bancas brutas, la cosa de llegar y hacer reuniones. Muy buena directiva, muy buena gente” (Z. Rodríguez, 2007).

Las reuniones del Comité de Pobladores y cualquier emergencia eran avisadas haciendo sonar un pedazo de riel. Cada vez que este sonido se escuchaba en la población, los pobladores acudían de inmediato a la sede social. Como encargado de colgar y tocar el riel estaba Rafael Antifilo, más conocido como “Condorito”.

“Pa' el golpe ya el riel desapareció y se volvió a tocar cuando falleció mi padre. Eso era un pedazo de riel. Ve que como tienen unos hoyos, con un alambre, eso ya había un palo así en el galpón y ahí se colgaba el día de la reunión. Entonces se escuchaba allá en Lynch y si a media noche había una necesidad se tocaba el riel y llegaban los viejitos, con bastoncitos todos. No ve que fueron las casas muy peleas. Claro y llegaban a media noche los viejitos” (M. Salinas, 2007).

En una de estas reuniones los dirigentes optaron por remplazar de manera temporal, al Comité de Pobladores por una nueva figura organizativa con la cual podrían mejorar sus condiciones de negociación con las autoridades. El Comité de Pobladores sigue existiendo y funcionando, pero las demandas comenzaron a ser canalizadas a través de una nueva articulación más masiva e informal llamada "*El Comando de los Ruqueños*".

“Era eso poh, pa’ luchar hasta lograr obtener la casa propia. Yo creo que en mi poca educación ese era el sistema, luchar, reunirlos, hacer reuniones, ir a la Intendencia, a la CORVI, hacer desfiles en la calle, luchar hasta obtener la casa propia. Y no con una mayor costo porque se sabía que todavía quedaban plata de donaciones” (A. Montecinos, 2002).

4.3 El Comando de los Ruqueños y su participación en la consolidación de la Población

Como una forma de acelerar los trabajos de construcción de sus viviendas y de infraestructura, los pobladores se articulan con otros comités de pobladores provenientes de los campamentos de damnificados, y que al igual que los Menzel, estaban ya radicados.

“Esto se organiza como a los 6 o 7 meses. No tanto, como a los seis meses, porque las campañas políticas fueron en marzo, eran las elecciones como a los cuatro meses. Se empezó a organizar el Comando de los Ruqueños. En las campañas políticas se organizó el Comando de los Ruqueños donde salieron dirigentes de Las Animas de Los Jazmines, del Laurel, de los Krahmer y la Menzel. Nosotros ya estábamos radicados cuando se formó el Comando para pelear ya las casas definitivas” (A. Montecinos, 2002).

De esta manera se dio vida al Comando de los Ruqueños el que estuvo constituido por cinco comités: El Menzel, los Krahmer, El Laurel, Las Ánimas y los Jazmines. Ellos, junto a parlamentarios por la provincia iniciaron organizadamente la “lucha por las casas”, la urbanización de las poblaciones, electrificación de las viviendas y el alumbrado público, la reducción de los dividendos, además de la entrega de los títulos de dominios de las propiedades.

“Llegó así después los dividendos pongamos algo así como 600 pesos mensuales. En ese tiempo estaba el gobierno de Eduardo Freí, padre. Entonces un compañero que era diputado o senador empezó a pelearla allá en Santiago. Y total hallaba más que gastábamos en papel que en empleado que la plata que nos cobraban a nosotros por el arriendo. Así es que pidieron que se condonen las deudas, se les entregue el título de dominio y las escrituras gratuitas” (L. Cárdenas, 2002).

Parlamentarios como Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano y Luis Lepe, demandaron a través del Congreso de Chile la entrega definitiva de las casas por parte de la CORVI. Petición sustentada sobre la base de que los recursos de la CORVI, provenían de la ayuda de países europeos.

"Ellos construyeron estas casas con aporte de distintas naciones. Por estas casas hubo una gran pelea porque la CORVI estafó mucho. Valdivia no es una ciudad para hacer casas con este "moso panel"⁵⁸. Nosotros después, los chicos pusieron una viga y esta tinglado para fuera. Por eso adelante cubrimos acá por lata y acá me cubre la entrada del agua con árboles, por eso no tengo lata acá. Tenemos todo con madera" (A. Montecinos, 2002).

Una visita de embajadores alemanes, austriacos y holandeses, refuerza la demanda de los ruqueños. La Corporación de la Vivienda no había construido viviendas amobladas; construyó en cambio casas de 36 metros cuadrados, de material aglomerado y techos de pizarreño. Los que hubo que reforzar con latas de zinc por la humedad y la lluvia.

"Yo me acuerdo, era un niño, pero me acuerdo de que los países como Holanda, como Francia, como Austria, países europeos reunieron dineros. Recursos para construir viviendas para los terremoteados. Incluso sus embajadores en alguna oportunidad entregaron notas o hicieron visitas a Valdivia en relación con este tema de ayuda a los damnificados del terremoto. Una vez hasta nos mandaron una fotografía de la casa que nos iban a construir, completamente amoblada y lista para habitar" (F. Gómez, 2002).

Cuando se hace realidad la entrega de las casas a los pobladores de Menzel, la organización debe volver a reunirse para gestionar la entrega de las escrituras, los títulos de dominios y el reconocimiento legal ante Bienes Raíces e Impuestos Internos.

El Comando reunía y sumaba un centenar de pobladores en las innumerables huelgas y marchas para conseguir solucionar todos sus problemas.

"Claro, manifestaciones, no te digo que hacíamos desfiles. Todas las poblaciones nos reuníamos y a veces había gente rica que nos aplaudía en las calles: ¡A la casa propia, decíamos! ¡A la casa propia!" (A. Montecinos, 2002).

⁵⁸ Moso es una especie de bambú (*phyllostachys heterocycle milf, h. ex phyllostachys pubescens mazel de. leh.*), altamente productivo e intensamente cultivado para producir fibra y brotes comestibles en Taiwán. Con él se construyen tableros de fibra, fabricados con resinas copolimeras hechas de extractos de residuos de biomasa y fenol formaldehído. No sabemos con certeza si la cita se refiere a este tipo de paneles de construcción. No obstante es posible asegurar que se trata de un panel fabricado con materias primas distintas a la madera.

Así los pobladores evitaron por ejemplo que se implantara un arriendo por las casas⁵⁹ o que las viviendas sean entregadas a personal militar y carabineros (El Correo de Valdivia, 5 de IV 1962: 1).

“Y sin embargo seguíamos teniendo problemas porque nos costó mucho ingresar a nuestras casas. Hubo un momento que nos tuvimos que concentrarnos, organizarnos e ir en marcha hasta el centro para pedir que se nos entregaran nuestras casas y que no se permitieran algunas ideas que por ahí había de mezclarnos con militares, carabineros, en algunos sectores acá que habían; todos se aprovechaban de la ocasión. Estas casas que eran de ayuda de esos países de hermanos que vinieron en ayuda en ese terrible momento resultan que empezaron a pagar dividendo y el Estado la empezó a cobrar. O sea una nueva propuesta de lucha para la organización poblacional” (F. Gómez, 2002).

Una vez que se reguló la situación de las viviendas, el Comando de los Ruqueños se disolvió para reunirse como Comité de Pobladores y seguir resolviendo problemas de relaciones internas entre los vecinos y gestionar adelantos para la población. El comité continúa con estas tareas hasta la aparición de las Juntas de Vecinos.

“Siguió siendo Comité de Pobladores. Siempre y siempre trabajó más que la Junta de Vecinos. Claro que estaba bajo la Junta de Vecinos. La Junta de Vecinos reconoció el Comité y este siguió realizando sus actividades” (L. Cárdenas, 2002).

4.4 La Junta de Vecinos N° 15 Menzel y la formación de la Unidad Vecinal (1968-2000)



En la fotografía antiguos dirigentes vecinales en una reunión de Junta de Vecinos en la actual sede vecinal. En ella destacan Omar Albarran, Homero Leiva, Elvira González, José Saravia, María Salamanca entre otros. (Archivo personal, noviembre de 2007).

⁵⁹ En sus nuevas casas los pobladores fueron informados por los delegados de la CORVI que por los rucos que habían ocupado por casi dos años debían cancelar la suma de E° 50. Además, se les informó que los pobladores que ocupaban una casa grande (mínima) deberían cancelar la suma de E° 4.50, de los cuales E° 3 sería por concepto de dividendo y E° 1.50 como cuota de ahorro. Los que se quedaran en una casa chica (de un ambiente) deberían pagar E° 3.50, también incluida en esta suma E° 1.50 como cuota de ahorro.

Con la promulgación de la Ley N° 19.418 que regulaba la formación de las Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, el Comité de Pobladores desapareció como organización y sus integrantes de acuerdo a la ley, darán vida a la Junta de Vecinos N° 15 Menzel.

"La mayoría pasaron a ser dirigentes de la Junta de Vecinos. Los dirigentes del Comité de Pobladores una vez que salió la Ley de Junta de Vecinos, pasaron a ser dirigentes de la Junta de Vecinos hasta cumplir sus dos años y de ahí todavía seguimos con la Junta de Vecinos hasta que se modifique la ley" (A. Montecinos, 2002).

Esta nueva organización vecinal se constituyó el 10 de julio de 1964, eligiendo como presidente a Don Alejandro Alvarado quien permaneció dos años en el cargo. En el acto de constitución, se dejó claramente establecido que la misión de la Junta de Vecinos era de representar a los pobladores ante las autoridades municipales y administrar territorialmente el sector. Territorio al cual la Municipalidad denominó Unidad Vecinal N° 15 Menzel y que abarca a los siguientes sectores: Población Menzel, Clemente Holzapfel, Otto Haverbeck y la Población Obispado que a la fecha ya estaban edificadas.

"Y ya por ahí por el año 1968 salió promulgada la ley de Junta de Vecinos y la formación de unidades vecinales. Bueno en esa época o sea en el tiempo del señor Frei crearon las unidades vecinales. Acá así se creó la Unidad Vecinal N° 15 Menzel: Está unidad vecinal abarca de la calle Picarte hasta la población Valparaíso y ahí entra a la entrada de la Corvi que es General Mackenna, Holzapfel y hasta la población Lientur, avenida Lynch. Esa fue la Unidad Vecinal N° 15 Menzel. Una de las más grandes de Valdivia" (J. Aravena, 2002).

A esta nueva organización le correspondió gestionar la condonación de las deudas de las viviendas, demanda que en tres oportunidades había sido rechazada en el Congreso, por no obtener mayoría de votos.

"Don Hernán Olave Verdugo que fue el que llevó adelante con otros diputados nacionales el hecho de pedir justicia social para nosotros y lograr que estas casas que tantos países habían ayudado para que sean realidad no se cobraran, porque la gran mayoría de la gente de acá la mayoría de escasísimos recursos, sólo alcanzaba para comer. En esos años las familias no eran tan planificadas como hoy día, sino que eran muy numerosas" (F. Gómez, 2002).

Finalmente en 1971 el Presidente recién electo Salvador Allende firmó el Decreto de Condonación de Deuda. A esta ley se acogieron todas las poblaciones que se formaron con los Campamentos de Damnificados de 1960, además de la Población Clemente Holzapfel.

“Cuando salió la ley de los beneficiados, en el sentido que no teníamos que pagar más dividendos, no seguíamos pagando estas casas que eran bastantes caras, asumió la lucha de lograr con las autoridades y en especial con don Hernán Olave que las deudas fueran condonadas y ese fue uno de los primeros decretos que firmó Salvador Allende. Pero que no solamente beneficiaba a la población Menzel sino que beneficiaba a todos los ruqueños de Valdivia (F. Gómez, 2002).

Con la publicación del decreto Ley N° 17.564, aparecida en el Diario Oficial el 23 de noviembre de 1971⁶⁰, se oficializó la condonación de las deudas de las viviendas, con lo cual los vecinos de la Población Menzel finalizaban una etapa de movilización social. Periodo que se ve coronado con la entrega de sus títulos de dominio.

“Entonces después nosotros empezamos a avisarle puerta a puerta a la gente a que salga y que se les iba a entregar en la sede que está al lado de la cancha. Ahí entregamos las escrituras. Ahí estábamos todos los dirigentes y después buscar a algunos que no llegaron” (L. Cárdenas, 2002).

La población Menzel vio nacer durante este periodo muchas otras organizaciones sociales, como Centros de Madres, centros juveniles, agrupaciones de trabajadores, comunidades cristianas de base y los populares Clubes deportivos. Estos últimos serán los únicos en sobrevivir al periodo militar.



Integrantes del Comité de Pobladores Menzel, Deportivo River Plate y del Centro de Madres Janequeo. Todos ellos habitantes provenientes del Campamento Menzel (Autor desconocido, sin fecha).

⁶⁰ Según consta en la fotocopia del Memo S/N de fecha 18 de febrero de 1972 del asesor Jurídico de aquel tiempo, ubicado en los archivos del Servicio de Vivienda Urbanismo de Valdivia.

“Aquí había una gran actividad juvenil, cultural pero porque nos conocíamos de muchos años y estábamos en un periodo de lucha por conseguir la casa propia, por conseguir la mejor calidad de vida porque si teníamos que decir algo éramos realmente muy pobres” (F. Gómez, 2002).

4.5 Las Organizaciones Políticas de Izquierda: El activismo político social en la Menzel

Gran parte del carácter masivo de las organizaciones sociales que se desarrollaron en la población fueron potenciadas por los movimientos y partidos políticos.

“En el sesenta, nos juntábamos todos los que habíamos dentro de la población, por lo menos se armaba un bingo, se hacían una rifa y después juntábamos fondos y hacíamos una comida o nos daban permisos dos o tres veces, tres horas para que nosotros hagamos un baile” (P. Solís, 2007).

Diversas identidades políticas encontraron en este naciente sector poblacional, un nicho propicio en donde crecer, desarrollarse y llevar a cabo sus proyectos políticos.

“Cuando era joven, tenía como 16 años, estaba en los centros juveniles. Después volvimos a lo mismo a los cómo se llamaban en aquella época, los que tenían que ver con la política. En todas esas cosas andábamos aquí metido, porque ya comenzó a ser como una necesidad todo eso” (S. Huirimilla, 2007).

Entre aquellas se encontraban los partidos de izquierda como el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC), además del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Todas ellas masificaron su activismo social durante la Unidad Popular.

El PC y el PS funcionaban a través de células integradas por militantes que vivían en la población. Los cuales desarrollaban su activismo social y político mayormente en el Comité de Pobladores y en los centros juveniles.

La campaña electoral de Salvador Allende motivó que el trabajo de estos militantes se volcara a participar activamente en la línea de propaganda y trabajos voluntarios. A la cual se adhirieron con entusiasmo los más jóvenes de la población.

“Más era del comité y pa'l tiempo de Allende que hubo un Centro Juvenil que éramos los que participan más, participamos en la campaña de Allende. Ahí habíamos hartos casi y

viamos a Osorno que fue la Juventud Allendista ahí, a hacer trabajos voluntarios a Osorno” (M. Salinas, 2007).

Por otro lado el MIR lo constituía un grupo integrado por jóvenes estudiantes de secundaria, residentes de la población, quienes en ocasiones y para ciertas actividades recibían la colaboración de sus homólogos universitarios.

“Éramos más o menos como cinco jóvenes, él nos mandaba entre paréntesis. Pancho, él trabajaba junto conmigo y éramos cinco jóvenes que estudiábamos. Estábamos todos estudiando secundaria y nos hacíamos llamar...teníamos una base Che Guevara, la base Che Guevara venía del Partido Comunista. Y nació ahí la base y ahí nos pasamos después a la izquierda revolucionaria, claro, nos salimos por equis motivo” (S. Rosas, 2007).

Los activistas del MIR se organizaban en “bases” y se autodenominaban la “Base Che Guevara”, nombre que habían elegido en su anterior militancia en la célula del PC. Conservaron la denominación cuando voluntariamente ingresaron al MIR, específicamente a la estructura de pobladores: Movimiento de Pobladores Revolucionarios, MPR.

“La Base Che Guevara comenzó a trabajar en 1970, como un año inserta en PC. Luego se trasladó por decisión de su jefe al MIR, específicamente a un brazo del MIR el MPR. Con ello fueron con un candidato a la Junta de Vecinos, Francisco Vásquez. Se fueron del PC porque las reuniones donde se decidían la política para los pobladores, se decidían en los plenarios con estudiantes universitarios, donde no se podía participar” (S. Rosas, 2002).

La “base” del MPR concentraba todas sus energías a organizar a los vecinos, buscando mejorar la calidad de vida al interior de la población. Además de disputar cargos de representación vecinal.

“Esa es la parte política más que nada, y uno trataba de ayudar a la gente que saliera de la pobreza. Primero era que nos organicemos, era organizarse. Entonces así tratar de lograr algunos avances. Por ejemplo, si una familia caía en desgracia nosotros estábamos; los ayudamos como jóvenes e íbamos a ayudar. Trabajábamos, ayudábamos a los vecinos e inclusive el Pancho en esos años fue presidente de la Junta de Vecinos, apoyados por nosotros que hacíamos trabajos voluntarios en esos años” (S. Rosas, 2007).

El MIR propició, durante el último año de la Unidad Popular una serie de tomas de terreno en todo el país. Para ello constituyó los “Comandos Vecinales” que realizaron en conjunto con los comités de allegados estas acciones, con el objeto de agilizar una solución habitacional.

4.5. 1 La Toma de las 3B y el Campamento Vietnam Heroico

En Valdivia los integrantes del MIR organizaron las primeras “tomas urbanas” de la ciudad y con ello inauguraron una nueva etapa en el desarrollo habitacional. Hasta ese momento, los avances en materia de política de vivienda habían sido la construcción de complejos habitacionales para las familias damnificadas por el sismo de 1960. Hecho que no significaba que no hubiese demanda por parte de los pobladores.

“Se sabía que a nivel nacional las poblaciones no existían en Valdivia, sino que lo que se había hecho solo en los años ‘60 con el terremoto y había un gran momento de que la gente quería casas y ya habían pasado casi 10 años, no se había hecho nada aquí en Valdivia. En cuanto a construcción. Valdivia seguía dormido con la cosa del terremoto. Sólo se hicieron casas para la gente que en ese periodo pierde todo, no más, pero ya habían pasado 10 años y la gente joven que quedó del terremoto tuvo familia y vivían hacinadas en las casas de sus papás y toda la cosa. Esta fue gente joven la mayor parte, la que toma al lado las 3B” (L. Caro, 2009).

Por ello, y dado el escenario político de la época, los integrantes del Frente de Pobladores del MIR idearon y organizaron la toma de terreno conocida como la “toma de la 3B”, en la que participaron no sólo familias jóvenes de la población Menzel, sino que de Las Animas y Barrios Bajos. Sectores populares con presencia de esta organización política.

“Se hace un trabajo a nivel poblacional, con gente de Las Animas, de los Barrios Bajos, gente de la Menzel. Cada persona, cada dirigente se contactó con estos que eran personas del MIR, que trabajaban dentro de las poblaciones y que tenían cargo dentro de las Juntas de Vecinos y entonces llegan y se ponen en contacto con la gente...la mandan” (L. Caro, 2009).

De esta manera, la Base Che Guevara del MIR junto a un comando de tomas compuestos por familias de los sectores antes mencionados, protagonizaron en 1973 una ocupación nocturna de un sitio ubicado en las inmediaciones de las calles Simpson con Picarte. Se trataba de matrimonios jóvenes decididos a conseguir una vivienda propia.

“Estaba detrás de las 3B⁶¹, eso es aquí en Picarte, queda en Picarte, donde está la Técnica⁶². Al frente ahí hay una casa roja y todavía está el sitio, el sitio vacío, ese. Ahí fue la primera toma que se hizo con las banderas, y unas 10 familias, matrimonios, que

⁶¹ 3B, era el nombre de un minimarket de población, ubicado en la esquina de Simpson con Picarte.

⁶² Liceo Técnico, ubicado en AV. Ramón Picarte N° 2305.

nosotros apoyábamos. Y ahí se instaló la gente con su ruquito ahí. Y ahí se instaló Vietnam Heroico. Ahí apoyábamos a gente que más necesitaba” (S. Rosas, 2007).

Esta acción motivó a otras familias de la ciudad a sumarse a la ocupación, los que en el transcurso de semanas levantaron viviendas temporales para transformarse en uno de los primeros campamentos de pobladores abiertamente simpatizantes de Izquierda: El Vietnam Heroico.

“Se le puso Vietnam Heroico, porque en ese tiempo se libraba en Viet Nam el heroísmo de los vietnamitas contra los Estados Unidos, o sea que la resistencia armada del pobre contra el rico” (L. Caro, 2009).

Paralelamente a la elección de representantes y voceros, las familias integrantes del campamento Vietnam Heroico acuerdan dotarse de un ordenamiento interno tendiente a mejorar su calidad de vida, tal como horarios de llegada, ollas comunes, entre otras.

“Se empieza a buscar gente capacitada dentro de la toma, con los dirigente que había del MIR y se hace como una asamblea con la gente y pasan a ser dirigente las personas que empiezan no aceptar tragos dentro del campamento, una hora de llegada, no pelea dentro de los matrimonio, porque la cosa tenía que ser bien ordenada, de cocinarse a hacerse una olla común, donde todos podían participar y se empiezan a entablar con las autoridades de turno en ese momento” (L. Caro, 2009).

A partir de ese momento, los dirigentes elegidos comenzaron a reunirse con los funcionarios municipales y del SERVIU, buscando una solución habitacional para las familias del campamento. En respuesta a sus solicitudes fueron trasladados en 1970 a los terrenos de la Pampa Krahrmer, lugar en el que permanecerían hasta mediados de 1991 viviendo en condiciones de pobreza.

“En 1970 pasa de las 3B a los campos terrenos del señor Krahrmer. Lo facilitaba o se los arrendó a la Municipalidad para que sea Los Chorrillos. Ya eran más gentes, empieza a llegar gente. Novecientas familias. Crece tanto que la Muni se aparta y se lo pasa la hegemonía a la gente militar y se empieza a hacer guardia. Hacemos una barrera a la entrada de Simpson y se turna a la gente para hacer la guardia” (L. Caro, 2009).

En este proceso los encontró el golpe militar de 1973. Las nuevas autoridades no sólo les negaron una solución habitacional, sino que intervinieron política y socialmente el campamento. Designaron a un miembro de las Fuerzas Armadas como encargado y reemplazaron el nombre

dado por los pobladores de la toma por uno alusivo a las batallas ocurrida en suelo peruano hacia 1881 en el contexto la guerra del Pacífico (1879-1884): Las Batallas de Chorrillos y Miraflores.

Con ello se registró el surgimiento de una de las primeras poblaciones “callampas”⁶³ de la ciudad, el Campamento Batalla Chorrillos y Miraflores. En este lugar y por acción de los militares, el campamento aumentó en número y pasó de estar compuesto por aproximadamente 80 familias en las “3B” a un total de 1.000 familias viviendo en condiciones de pobreza en la pampa Krhamer.

“La idea era que nosotros en un año o dos años obtuviéramos una casa, entonces lo que era el clamor de toda la gente es que nos dieran una casa donde vivir. Porque para nosotros no era bueno vivir en una campamento, porque no teníamos los servicios básicos, no teníamos luz, no teníamos agua, no teníamos alcantarillado, no teníamos letrina, pozos negros. Teníamos pozo donde sacábamos el agua y todas las noches plata pa’ la vela. Entonces no era satisfactorio para nosotros eso. Eso era lo más denigrante, así que todos esperábamos, todos reclamábamos por una vivienda. A lo mejor hubiéramos tenido una solución más adelante si hubiera seguido el gobierno de izquierda de ese entonces, pero el golpe militar en vez de favorecernos nos tira más al hoyo, ahí se nos pierden todas las esperanzas imagínate viviendo en un campamento hasta el ‘91” (L. Caro, 2009).

Los militares, además de reprimir fuertemente a las familias del antiguo campamento Vietnam Heroico, instalaron en sus alrededores nuevos campamentos de pobladores como solución a la presión habitacional de las familias valdivianas.

“Había otro campamento al frente que se llama El Roble. Ese campamento es formado después del Chorrillos con gente igual que venía de los Barrios Bajos, ese fue hecho por los militares. Ellos instalan ese campamento al frente del Chorrillos y le llamaron El Roble. Ese campamento desaparece primero que el Chorrillos y la gente que no tenía plata en ese entonces para postular a casa o por diferentes motivos no puede irse del campamento El Roble. Trasladan esa gente a Los Chorrillos. Toda esa gente que quedó y que no tenía para irse llegó a Chorrillos. Se llamó a eso la Ampliación de Chorrillos que estaba a la entrada del campamento, pero eso ya ocurre como en el ’90” (L. Caro 2009).

Campamentos habitacionales, que sólo serían erradicados completamente a mediados de 1991 con la llegada de la democracia y con ello una nueva etapa de crecimiento urbano en la ciudad,

⁶³ De acuerdo al Programa de Economía de Trabajo (PET), una población callampa corresponde al estrato socioeconómico más bajo. Son asentamientos precarios establecidos en terrenos eriazos, basurales o lechos de ríos y canales. (M, Garcés, 1998). En la década de los '70, la pobreza golpeaba sin piedad a las familias más desposeídas de la ciudad y así surgieron las denominadas poblaciones "callampas": El Roble, Chorrillos y Wanapri. Estas eran la cara dura y concreta de la pobreza.

iniciada con la construcción de la población Pablo Neruda. Sector al que fueron arribaron las familias del campamento Chorrillos entre octubre y noviembre de 1991 (MINVU. 2010:20).

4.5.2 La Toma del Mercado COPRESUR

Sí, bien las orgánicas políticas preferían trabajar separadamente, compartían espacios sociales y se articulaban con los demás pobladores en la solución de sus problemas. Así lo demostraron en mayo de 1973 con la toma del principal centro comercial que abastecía a la población y que era conocido por todos como el mercado COPRESUR⁶⁴.

Las dependencias que ocupó el Mercado COPRESUR fue construido como parte del plan de urbanización del sector y estaba emplazado en la esquina de las calles General Mackenna y Victorino Lastarria, lugar que en la actualidad ocupa la Piscina Aqua en Holzapfel N° 665.

En un primer momento se instaló en estas dependencias el Supermercado Fritz. Sin embargo, sus propietarios decidieron abandonar este local. Así, en 1969 se transforma en un Mercado, instalándose allí 10 locales comerciales tales como: carnicería, zapatería, librería, paquetería, frutería, además de una sucursal del actual local “Bicicletas Tizado”.

“Eso lo hicieron para que se instalen varios locales. Una farmacia, como estuvo una farmacia. Locales comerciales de distintos cosas de casa. Se instaló esa cuestión. Estuvo primero el Supermercado Fritz. Duró nada, comenzaron a robarle. Después se instaló como un mercado, donde había frutas, había de todo, la misma historia. Después se instaló un marino, pidió préstamo, tenía plata. Tenía de todo, pero cuando terminó la cosa no tenía plata pa’ pagarle a la gente; tampoco pudo seguir. Esa tuvo dos etapas, primero cuando se instaló con el supermercado Fritz y después cuando se hizo un supermercado común y corriente. Como el mercado de abajo [mercado fluvial de Valdivia] había frutas, de todo. Eso fue como años después de cuando nosotros llegamos” (Z. Rodríguez, 2007).

Con la instalación de los locales comerciales los vecinos de la población Menzel, de acuerdo a la política impulsada por la DIRINCO⁶⁵, organizan una Junta de Abastecimiento y Control de

⁶⁴ Cooperativa de Productores del Sur, COPRESUR. Con su sede central ubicada en la ciudad de Osorno.

⁶⁵ Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO). En 1953, mediante el Decreto con fuerza de ley 173, el Presidente Carlos Ibáñez del Campo sustituyó al Comisariato por la Superintendencia de Abastecimiento y Precios (SAP), a la cual le otorgó personalidad jurídica y patrimonio propio. Siete años después, bajo la Presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez, se la volvió a sustituir, esta vez por la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), mediante el Decreto con fuerza de ley 242. El nuevo organismo quedó definitivamente radicado en el Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción y sus funciones fueron centradas en la fiscalización: recibía denuncias de los

Precio (JAP), cuyo objetivo era fiscalizar a los comerciantes, evitar la especulación, el acaparamiento, el mercado negro y el contrabando.

“En ese tiempo las poblaciones tenían JAP que fue organizado por el DIRINCO (era un organización máxima dentro de las JAP). Una cosa que tenía la concesión con los precios. Por ejemplo: en ese tiempo yo trabajaba con las leñas y yo también tenía que tener un permiso municipal pero primero tenía que pasar por esa cosa DIRINCO y allí había inspectores que sacaban multa, había varios multas” (L. Cárdenas, 2002).

La JAP funcionaba en unos de los locales comerciales del COPRESUR. Allí pobladores con y sin militancia política se turnaban para fiscalizar a los comerciantes y algunas veces distribuir directamente productos al interior de la población.

“Por lo menos fiscalizando la entrega de cosas. Por ser un almacén, llegaba por ser azúcar, grasa, la manteca. Llegaron un tiempo, en que los momios tenían todo guardado. Ahí estaban las JAP pendiente de distribuir. Se entregaron a la gente tarjetas y con esas tarjetas tenía que atender a los pobladores. Ahí en la calle grande y así se iba distribuyendo por sector” (L. Cárdenas, 2002).

Por ello, cuando se inició por parte de los comerciantes contrarios al Gobierno de Allende el acaparamiento de mercadería y el contrabando, los vecinos, en conjunto con la JAP de la población decidieron tomarse las dependencias del Mercado y así normalizar la distribución y abastecimiento de los productos a la comunidad.

“Claro, porque ahí funcionó el JAP. Como era difícil la situación económica, entonces funcionaba la Junta de Abastecimiento y Precio. Entonces eso eran participantes varios jóvenes de la Unidad Popular. No sé si la llevaría el Partido Comunista, pero ahí se instalaba uno o dos para que funcionen los negocios de que era mucho. Ahí en esos años estaba el Mercado negro; entonces una pasta de zapato valía 300 pesos y ellos lo vendían a 1000 pesos, 1500 pesos. Entonces por eso se crea el JAP y ahí funciono una parte del JAP” (S. Rosas, 2007).

consumidores, comprobada su veracidad y, si era procedente, sancionaba al infractor. Para tales efectos contaba con las atribuciones correspondientes y personal compuesto por especialistas para emitir juicios y dictámenes técnicos sobre las características de una amplia gama de productos y servicios. Por el Decreto ley 3.511 de 1980 se declaró a la DIRINCO en reestructuración y, conforme a las directrices del Ministerio de Economía de 1982, la labor del organismo fue "procurar la orientación destinada a implementar acciones que permitirán la transparencia del mercado mediante la información y educación de los consumidores". La DIRINCO perdió así su función fiscalizadora.

En este lugar, los vecinos se organizaron en turnos para cuidar y distribuir los productos a los pobladores. Además de ello, se coordinaban para realizar actividades culturales, ollas comunes y reuniones políticas.

“Todos los pobladores, todos andaban ahí. Ahí igual se hacían colas para ir a comprar después cuando fue el Golpe de Estado. Eso después lo tomó la Municipalidad. Es que todo eso era de la Municipalidad. Así que eso no, era de la muni. Ellos disponían de esos locales, esos eran arrendatarios. Toda la gente que vendía allí” (P. Solís, 2007).

La toma del mercado duró aproximadamente 4 meses. Durante los cuales los dueños de los puestos comerciales esperaron en sus respectivas casas.

La organización de los pobladores fue sorprendida por el Golpe Militar de 1973. La mañana del 11 de septiembre, el Mercado del sector fue tomado por un grupo de soldados y los integrantes de turno de la JAP debieron abruptamente dejar la toma. Hecho que marca el quiebre de las organizaciones sociales de la población.

5. Los Deportivos y la defensa del honor del barrio

5.1 Club deportivo River Plate: de simples pichangas a campeonatos de la UCODEVAL (1961-2007)

El 8 de diciembre de 1961 se fundó formalmente el Club Deportivo River Plate. Su nombre es un homenaje al equipo de fútbol argentino del mismo nombre. Sin embargo este deportivo se formó como equipo en el campamento de damnificados Menzel para competir con los equipos de fútbol de los demás rucos y en donde fue conocido como Deportivo Menzel.

“Se le llamaban el equipo de la Menzel no más. Equipo Deportivo de la Menzel, el equipo Deportivo del Huachocopihue, el equipo Deportivo de los grupos Krahmer. No teníamos nombre definió todavía” (R. Vera, 2007).

Al llegar a la población el equipo decidió colocarse un nuevo nombre. Para ello convocaron a una reunión en la cual se optó por el River Plate. Según se cuenta, entre las propuestas sonaban con fuerza nombres de equipos de fútbol argentinos y españoles, como el Racing, el Chacaritas Junior

y el Barcelona. También estaban aquellos más arraigados a lo local, que proponían que el Deportivo Menzel se llamara Río Calle Calle o Costanera.

“Se decide que se llamará Club Deportivo River Plate, como homenaje a la querida patria hermana y al famoso Club Deportivo argentino cuyo nombre llevaríamos como símbolo de simpatía y agradecimiento”⁶⁶ (El Menzelito, I de 2003).

“Cuando llegamos acá en ese tiempo el dirigente del Club Deportivo Menzel era Hernán Sepúlveda. Y yo como trabajaba en la compañía naviera, habían hecho una reunión y yo no había ido. Al deportivo le iban a cambiar nombre en la tarde. Entonces llego yo, conversé con el presidente y me dice: sabe qué don Faustino va a llevar al Racing y Humberto Zúñiga llevaba al Chacaritas Junior, ese también argentino. Y nosotros con el Hernán Sepúlveda llevamos al River Plate que es el actual que hay. Porque yo era hincha del River” (Z. Rodríguez, 2007).

Finalmente, en una ordenada votación a mano alzada, con 36 votos se impusieron los hinchas del River Plate, sobre el Racing y el Chacaritas Junior. Luego, los asistentes concordaron con la idea de redactar una nota con la decisión y enviarla al Deportivo River Plate de Argentina. En respuesta este equipo argentino envió al club valdiviano un banderín auténtico del equipo, con lo cual se selló la nueva identidad del Deportivo de los Menzel.

“Incluso hubo una idea muy hermosa. El hermano de don Faustino, que era don Enrique González, ése mandó una nota allá a Argentina, que como tenía linda letra, y ellos claro que mandaron un banderín legítimo de Argentina. Creo que aquí en Chile hay poquito los deportivos que se llaman River Plate ¿me entendí? y menos aquí en Valdivia. Aquí tienes al Barcelona, al Liverpool, pero el que manda es el River Plate” (R. Vera, 2007).

En la misma reunión la directiva quedó presidida por: Don José Hernán Sepúlveda Quezada; Don Ramón Erwin Ampuero Silva como Vicepresidente; como secretario don José Ríos Neira; y el cargo de tesorero lo ocupó el señor Luís Alfredo Rioseco. Todos ellos estarían dos años en el cargo.

De la organización de simples pichangas de barrios con otros deportivos como el Lientur y el Wanderers⁶⁷ de población Valparaíso, en 1963 pasará a integrar la liga de los barrios de la

⁶⁶ Extracto de entrevista a Pablo Madrid Muñoz, publicada en el Boletín Poblacional “El Menzelito”

⁶⁷El Santiago Wanderers de la población Valparaíso se originó el 27 de mayo de 1910 en el sector de los Barrios Bajos, entre la calle General Lagos y el pasaje Canelos. El terremoto de 1960 golpeó a varias familias en esos años, en especial a los vecinos del islote Haverbeck, Miraflores y General Lagos. Varias familias de esos sectores se trasladaron a rehacer sus vidas a la población Valparaíso y pronto se vincularon con la creación de un nuevo club: el Santiago Wanderers, que se constituyó como institución el 29 de septiembre de 1960.

Sociedad Unión Comunal de Deportivos Valdivia (UCODEVAL)⁶⁸. De la cual fue campeón doce veces consecutivas.

“Me acuerdo era como el ‘64, título del River. Como el ‘65 campeón River. Y la final que tuvimos con el Gimnástico era un campeonato de muerte. Le ganamos una final a Juventudes Independiente, también campeones. Así que a lo que jugué yo. Después hubieron otros campeonatos que ganó el River, pero con otra gente” (R. Vera, 2007).

Durante este periodo el River Plate creció en calidad futbolística y en popularidad en la ciudad. Por lo que convocó no sólo a los jugadores sino también a las familias de los integrantes del Club.

“Robinson Sánchez, él fue árbitro, fue guarda útil. Y nosotros en todo eso andábamos metió. Nosotros éramos dos mujeres, pero él salía y allá andábamos. Andábamos con mi mamá, mi hermana, yo. Andábamos donde él andaba con su bolsa deportiva allá andábamos nosotros” (P. Solís, 2006).

En este tiempo el River Plate aumentó tanto su número de socios que los problemas por jugar comenzaron. A raíz de ello se formaron los Clubes Liver Pool⁶⁹ y Unión Juvenil y con ello el nacimiento de un nuevo clásico en el sector CORVI: River Plate v/s Unión juvenil, que reemplazó el enfrentamiento entre el Wanderers y el River Plate.

“El Wanderers de Valparaíso, ese era un clásico que había aquí. Ucha, ahí estaban los hermanos Vera y los hermanos Esparza. Aquí estaban los hermanos Burgos y los hermanos Aguillones y no había más. Los Gonzáles, los Milancas” (R. Vera, 2007).

Era una época en que todos los partidos se jugaban como un “clásico”, ya que se defendía el honor del barrio. Tiempo en que brillaron los hermanos Aguillón, Faustino González y Ramiro González en acalorados partidos contra el Independiente de la población Emergencia, contra Inés de Suárez y el Gimnástico (El Diario Austral de Valdivia, 16 V de 2005).

⁶⁸ Unión Comunal de Deportes Valdivia, UCODEVAL fundada el 28 de diciembre de 1964. Actualmente se encuentra integrada por 20 equipos de fútbol pertenecientes a diferentes barrios de la Ciudad y antiguamente era conocida como liga particular de fútbol de los barrios.

⁶⁹ Fundado el 08 de noviembre del año 2000 y representa a la Avda Lynch, Población Lientur y Población Menzel.



Equipo River platense en el Estadio Municipal 2. En ella aparecen, además don Faustino González, Pablo Madrid y don Carlos Lucero (Autor desconocido, sin fecha).

Pero no todo ha sido victorias en el River Plate, el club también ha tenido malos tiempos, por falta de autoridades competentes y el poco compromiso de sus integrantes. Momentos en que se comenzó a distinguir a los que realmente amaban la camiseta (El Diario Austral de Valdivia, 16 de V 2005).

“Esa camisita que va ahí es del River. Ese es un orgullo andar paseando, no por la camiseta que existe allá en Argentina, sino por la camiseta que existe acá en Valdivia, por este barrio. Es una motivación tremenda jugar por el River, como no te va a gustar si eres basquetbolista, “jugai” por un equipo, saliste ocho veces campeón por la técnica y de repente ve que el equipo por el cual jugaste va decayendo. Es motivación de ir a ver a tu equipo a que gane, esa es la esencia de esto” (R. Vera, 2007).

El esfuerzo del equipo y su hinchada, sus altos y bajos por más de 30 años, fueron recompensadas en el Segundo Campeonato Nacional de Fútbol Senior⁷⁰ realizado en la ciudad de Santa Juana⁷¹ entre el 5 y 8 de enero de 1995, cuando se coronó campeón.

En 1997, el River Plate cumplió 36 años y la serie se destacaba obteniendo el tercer lugar a nivel nacional. Por su parte la categoría “Mini” se coronaba una vez más como campeones de esa serie. Ese mismo año su presidente de turno, Pablo Madrid, era destacado con un premio por sus 20 años en el cargo.

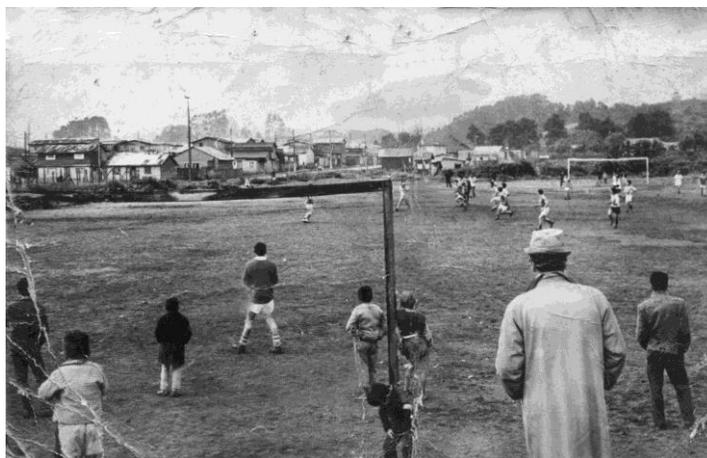
⁷⁰ Nivel de una asociación de fútbol usado para diferenciarlo de un nivel Júnior o Amateur. Un deportivo o Club, tiene diferentes niveles: mini, infantil, juvenil, senior, reserva, primera y la serie de Honor.

⁷¹ La comuna de Santa Juana pertenece a la Provincia de Concepción, y se ubica en la ribera sur del río Bío Bío, en el valle de Catriay, distante 50 kilómetros de la capital regional Concepción. Su territorio se emplaza en lo que se denomina cordillera de Nahuelbuta, limitando al sur y al oriente con la comuna de Nacimiento, al norte con el río Bío Bío y al poniente con las comunas de Curanilahue, Arauco, Lota y Coronel.

Otras de las victorias que se recuerdan es el primer lugar conseguido en la Serie de Honor en la liga de 2004 de la UCODEVAL, con la cual sumaron cerca de 30 títulos.

En la actualidad el River Plate sigue funcionando en el contexto del fútbol de los barrios y practica en la cancha Félix Gallardo, a un costado del Consultorio Gil de Castro. Esa cancha reemplazó a la tradicional, ubicada en la esquina de Hernando de Magallanes y la Avenida Clemente Holzapfel⁷², lugar donde jugaron sus primeros partidos en la ligilla.

"Sí pero los chicos hicieron cancha de fútbol acá, de jugar a la pelota bajo los cables y después empezaron a pelear la Félix Gallardo pero nunca se la entregó la Corporación de la Vivienda. Aquí también a la salida tienen otra canchita chica que tienen unos arcos. Ahí jugaban mejor que acá, porque le hicieron sacar los arcos por los cables de alta tensión, pero para qué decir. Los cabros nunca llegaron a pelear a algún cable que haya tenido un chispeo" (A. Montecinos, 2002).



Panorama de un partido de fútbol en la antigua cancha de tierra de Holzapfel (Autor desconocido, sin fecha).

El River Plate cuenta con siete series y 40 socios activos de un total de 210 miembros inscritos. Su directiva Actual está conformada por las siguientes personas: Héctor Acuña, como presidente; Hugo Cabrapán, vicepresidente; Rubén Zambrano, tesorero y Rodolfo Núñez como secretario. Directiva que entre sus planes para el deportivo están: juntar a los socios para diseñar proyectos y desarrollarlos, inscribir a todas las series en la liga de los barrios (y así desechar la mala racha de los últimos años). Construir una sede, trabajar para obtener una cancha propia e instruir a los

⁷² Cancha que fue desplazada por la construcción de los "los edificios Corvi".

niños en el fútbol. Todo con el fin de regresar a los primeros lugares y lucir con orgullo la camiseta albiroja (El Diario Austral de Valdivia, 16 de V 2005).

5.2 El Deportivo Unión Juvenil y el origen de un nuevo clásico en la población (1975-2000)



Deportivo Unión Juvenil. Primer lugar de la segunda serie, fútbol (Autor desconocido, 2007).

“En esos años no teníamos sede, nos tuvimos que juntar en una mediagua de habitación, que queda en Los Pidenes. En la casa de don Augusto Hanns, que es uno de los fundadores del deportivo. En 1973 ó 1974 por ahí” (J. Correa, 2007).

En casa de don Augusto Hanns nace el 4 de febrero del año 1975 el Club Deportivo Unión Juvenil. Luego de reflexionar sobre las dificultades que traía para los jugadores jóvenes integrar el Deportivo River Plate. Mario Velásquez, Adan Catripai, Raul Arria y Raúl Barría convocaron a una improvisada reunión, juntando a una cincuentena de adherentes a la iniciativa. La compra de un timbre y un par de beneficios para adquirir la camiseta, marcaron los inicios.

“Bueno, el Deportivo Unión Juvenil nace por una razón. Que aquí en la Población Menzel había un Club que se llamaba River Plate y abarcaba muchos jugadores y de todos los jugadores no todos jugaban. Entonces siempre quedaba afuera en la banca. Y dirigentes de aquella época quisieron formar un deportivo aparte y así fue como empezó a nacer el club Deportivo Unión Juvenil. Quisieron hacer otro deportivo aparte para completar la gente que quedaba afuera y hacer un deportivo nuevo” (J. Correa, 2007).

La elección del nombre no fue ninguna complicación. Todos coincidieron con la idea de relevar a los jóvenes llamando a esta nueva agrupación “Unión Juvenil”

“Entonces le pusimos Unión Juvenil, porque la mayoría era joven. Éramos puros jóvenes, éramos todos jovencitos y el que le puso el nombre Unión Juvenil, ese hombre está muerto, le decían Mudanto. La cosa es que le decían así. A él se le ocurrió aquí en la reunión, en la casa de don Augusto Hanns. Ahí hicimos reunión y ese hombre dijo que le pusiéramos Unión Juvenil (R. Vargas, 2006).

La propuesta del nombre fue rescatada de una idea que nació en las “pichangas” que los dirigentes del club habían realizado antes del terremoto en los barrios bajos. Allí algunos de ellos se juntaban a jugar fútbol por las noches y para identificarse de sus contrincantes se llamaban “Unión Juvenil”.

“Resulta que ese Unión Juvenil lo hicimos nosotros. Augusto Hanns y Manuel Peña. Pero yo nunca me “chascurreí” del nombre del club que habíamos tenido. Antes del terremoto, estábamos abajo en los barrios bajos, ahí nos conocimos. Ellos nos vinieron a buscar para que fuéramos a jugar, hicimos una cancha y la alumbramos con puras ampollitas pa’ poder jugar, jugamos en la noche. Ese nombre nosotros lo usamos y ese joven que yo le digo estaba con Peña ahí. Y de ahí se recordaron. Era como un amor de verano. Y ellos después hicieron Unión Juvenil. Nosotros lo usábamos pa’ jugar en la noche” (Z. Rodríguez, 2007).

No obstante la idea de armar un nuevo club distinto del River Plate se fue gestando en amistosas encuentros que realizaban quienes se juntaban espontáneamente en el sector de Lastarría con las Garzas, en una de las tanta canchas que existían en la población.

Los compromisos deportivos, unidos a las ganas por jugar hicieron que se recurriera a solicitar implementación deportiva prestada a otros equipos. La entrada a la Asociación de fútbol de los barrios, allá por 1975, hizo que las mujeres del club se las ingeniaran e improvisaran una camiseta representativa del deportivo: “las camisetas marca Collico”.

“Una acotación fue que no teníamos implementación deportiva, casi había que prestarse de una serie a otra serie. Y por ahí las señoras de los jugadores o de los dirigentes hicieron una camiseta marca Collico. Que le llamaba marca Collico. Era la bolsa de quintal de harina con una franja azul cruza y con mangas y con esas comenzamos a jugar. Totalmente humilde, esa es la camiseta marca Collico (J. Correa, 2007).

El color de la camiseta fue entonces por azar. La franja azul, le dio un toque juvenil, marcando la diferencia con la franja roja de su congénere River platense.

“Yo tuve que entregar esas camisetas, entonces ya no teníamos. Entonces tuvimos que comprar bolsas de harina, esas bolsas Collico. Le pusimos una franja azul atravesá en el pecho para que no se vea toda blanca porque se iba a ver muy feo. Le pusimos esa distinción, esa franja atravesá y eso sería” (R. Vera, 2007).

En un principio, el número de jugadores sumado a la inexperiencia en la liga no arrojó ninguna victoria. Hecho que fue mejorando con el correr de los años, logrando conseguir varios títulos deportivos que compensaron el esfuerzo realizado sólo por “amor a la camiseta”.

“Nosotros jugábamos por amor a la camiseta y nosotros le ganábamos a ellos. La última vez que jugué yo iba de aquí pa’ arriba y los River Plate, estaban más allá. A mí me decían el indio Raúl. Indio Raúl ahí lleva la bolsa pa’ traer los goles. Y sabe qué, mire: ese día el River Plate disputaba el título de campeón y el de vice campeón, ósea dos campeones en primera y en segunda. Si nos ganaba a nosotros... y nosotros le ganamos en primera y le ganamos en segunda. Es que nosotros jugábamos con amor, con amor a la camiseta, mojábamos la camiseta, esa bolsita de harina nosotros la mojábamos” (R. Vera, 2007).

Se recuerda, por ejemplo los campeonatos de 1982 y 1983, en el que la institución fue dos veces campeona consecutiva, con su serie de honor. Triunfos que daban por superada la etapa de principiante y demostraba el afiatamiento de la formación.

“Por ejemplo, lo que se recuerda siempre en la institución: los de los dos campeonatos consecutivos que tuvimos el año 82’ y 83’ en la primera serie, Serie de Honor. Tuvimos 4 años más o menos que costaba ganarle el deportivo en la Serie de Honor. Porque estuvimos cuatro años en la cima: dos años campeones, dos años vicecampeones. Eso es lo que más se recuerda del deportivo” (M. Azocar, 2007).

Para esta fecha el Deportivo Unión Juvenil ya contaba con cuatro series y más de 70 personas que integraban el Club. Se jugaba en todas las canchas en la que pudiesen. De esta manera lograron hacerse conocidos, adquiriendo, sin querer el apodo de “Los de las cuchillas largas”.

“Buenos nosotros jugábamos en todas las canchas que habían aquí alrededor: Antonio Aguilar, la que está aquí atrás, la Félix Gallardo, la del Laurel, la Clemente Holzapfel, que estaba aquí en ese tiempo. Pero sabe que cuando jugaba la Unión Juvenil, donde jugaba la Unión Juvenil se llenaban las canchas y nos decían los cuchillos largos” (R. Vera, 2007).

Los entrenamientos y las pichangas se realizaban en una cancha situada donde hoy se emplaza el Campamento 2000 y que en esos años se conocía como la “Cancha Maracaná” por la cantidad de público que lograba concitar los partidos. Cancha que vio crecer a varios jugadores de categoría a

nivel del fútbol de los barrios y del fútbol profesional, tales como Mario Álvarez, Juan Painemilla, Víctor Álvarez, David Álvarez, Edwin Álvarez, Eduardo Cisternas, Mario Matus y los hermanos Manque.

“Nosotros llegamos a hacer jugadores de categoría del nivel del barrio, del campeonato. Hay varios jugadores que se destacaron en sus respectivas series años atrás. Por ejemplo, Joel Painemilla que perteneció al fútbol profesional también. Otro chico, Víctor Álvarez, él estuvo un par de años en Colo Colo, pero hoy en día ya no está. Al menos llegó pertenecer al fútbol rentado y había varios chicos que yo podría nombrarle que se destacaron en distintas series del deportivo” (M. Azocar, 2007).

El surgimiento de un nuevo Club en la Población Menzel dio origen a un nuevo clásico. River Plate v/s Unión Juvenil, reemplazando a los clásicos enfrentamientos con el Wanderers de la Población Valparaíso.

Hoy el club Unión Juvenil cuenta con aproximadamente 100 personas, entre hinchas, socios y jugadores. Se compone de 7 series en sus diferentes categorías. Está construyendo una sede de reunión e incluye entre sus objetivos el cumplir con un rol más social.

“El objetivo del club es inculcar los valores a la juventud, de que se debe luchar por el deporte en forma leal. Cumplir un rol social dentro de la población Menzel, de integrar a la familia al deporte, son los dos grandes valores o misiones que estamos poniendo dentro del club. Esas son las misiones” (J. Millalonco, 2007).

De manera paulatina el Club ha incorporado a las mujeres en roles dirigenciales y también técnicos, avances que se reflejan en el nombramiento de la Sra Verónica Pacheco como DT de una de las series. Haciéndose respetar fuera y dentro de la cancha, los hombres se acostumbraron a la idea y también a las reglas, logrando una buena relación entre DT y jugador, lo que permitió escalar en los puestos de la ligilla en la que se competía.

“El 2004 tomé una serie que era adulta: Serie de Reserva. Y fui la primera mujer en llegar al “parque” con una serie adulta. Después eso nos gustó, a mí me gustó seguir dirigiendo y al año siguiente volvimos a llegar y ahí salimos vicecampeones. El año pasado quedamos afuera por unos cuantos puntos, no llegamos ni a la ligilla. Pero este año gracias a dios volvimos a llegar al parque, con otra mujer que nos ayudó en todo el campeonato que es Marioli Donoso y volvimos a salir campeones” (D. Toledo, 2007).

Actualmente como todo club, una de sus urgencias es la prolongación en el tiempo del deportivo. Por ello, la tarea es generar una agrupación que integre a la juventud de tal manera que se pueda ir renovando la planta de jugadores que vista la “franja azul”.

“Siempre estar en el campeonato, para que la gente, niños, siempre hagan un deporte sano y no se junten en la esquina, no hagan delincuencia. O sea tratar que el deportivo sea donde haya una enseñanza a los chicos, para que puedan tener otra mentalidad más buena, no la de estar parado en la esquina. Siempre inculcando el deporte y se integre más, sobre todo la juventud, porque nosotros ya estamos como muriendo como jugadores y ya después ya no juguemos más” (J. Correa, 2007).

6. Dictadura Militar y el quiebre del proyecto social de los Ruqueños (1973-1998)

6.1 Recuerdos del 11 de septiembre de 1973

Durante la Dictadura Militar la población Menzel cambió radicalmente. Los planes de desarrollo social fueron abortados con la instauración de un nuevo orden social, represivo y antidemocrático. Con ello se terminaron los centros de madres, agrupación juvenil y toda agrupación democrática. Los representantes de la Junta de Vecinos son reemplazados por una directiva designada sin ningún proyecto de desarrollo local.

El 11 de septiembre de 1973 interrumpió la evolución propia de un sector que trataba hasta entonces de mejorar su calidad de vida, teniendo presentes las características y necesidades propias de la comunidad.

“Hasta ahí hubo un fuerte poder de la población para obtener, conquistar mejores casas para esta población. Se querían muchas cosas. Si no hubiese sido por el golpe habría habido más adelantos. Se pensaba arreglar más, construir otras cosas, tener jardines infantiles, lugares de recreación bonitos, una piscina habría sido regio dentro de la población... Pero cosas que todo para el 11 de septiembre quedo ahí. Entonces bueno, cuando yo conversaba con mi papá él me decía todas las poblaciones deben tener lugar para la recreación, un buen colegio, dentro de las mismas, aún también. Yo le decía: un día deberíamos tener una comisaría incluso dentro de la población. Entonces todas esas cosas las tenían planificadas pero que no llevaron a cabo. El se enfermó y todo quedo ahí” (C. Rubio, 2002).

Como en todo el país la persecución política, las detenciones, encarcelamientos, muertes y balaceras terminaron con el control territorial que los pobladores habían logrado construir con el movimiento por la vivienda. Los recuerdos que comenzaron con el 11 de septiembre de 1973 dan cuenta de ello, superando con creces lo imaginado esa mañana entre los pobladores de la población Menzel.

“Tengo un recuerdo muy malo, malísimo el recuerdo del 11 de septiembre. Lo más malo que podíamos haber vivido. Yo creo en toda la época de que tengo conocimiento fue lo más malo, lo más feo. Fue muy feo, muy feo, muy malo. Me moriré con ese recuerdo tan triste y malo” (C. Valenzuela, 2007).

El golpe de Estado realizado la mañana del 11 de septiembre de 1973 por las fuerzas armadas del país, sorprendió a todos los pobladores de la Menzel. Ninguno de los vecinos sospechó siquiera lo que ocurrirían durante ese día y en los sucesivos.

Algunos de los adherentes e integrantes de los partidos políticos de la Unidad Popular habían sido advertidos sobre la posibilidad del golpe. Sin embargo, no imaginaron que aquella mañana del 11 de septiembre se despertarían con la noticia del bombardeo a La Moneda, del acordonamiento y acuartelamiento del Mercado COPRESUR, y del fallecimiento del Presidente Salvador Allende.

“Estaba Cisterna parece. Y yo le dije a Becerra porque estaba siguiendo el turno, si había estado en la noche... No, sí iba a venir Becerra, pero no vino. Y Becerra tenía que viajar con el Intendente a Santiago por un Comité Sin Casa... ¿Pero y Becerra no iba a Santiago?... No, me dijo, ¿compañera, no sabe que viene el golpe? Y yo le dije: ah, yo me voy a ir fondear al tiro entonces, riéndome... Que vienen todos los días. Que viene el golpe. Que no viene, sí. Porque estaba programado para el 12. Se sabía que el 12, pero se adelantaron un día. Y justo ese día fue el golpe. Y yo diciendo me voy a ir a fondear al tiro, pero es que uno se reía del golpe, pero es que no sabía, nunca se imaginé que iba a ser tan terrible. Entonces por eso uno ya lo tenía como chacota, pero que se sabía del golpe, se sabía” (M. Salinas, 2007).

El Mercado COPRESUR estaba ocupado por un comité de pobladores y miembros de la JAP. El turno de la noche le tocó a don Luís Cisternas, militante del Partido Comunista. A las ocho de la mañana él observó que un grupo de soldados estaba rodeando el almacén de la JAP. Al preguntar por teléfono que sucedía, se enteró del golpe.

“Porque para el golpe yo estaba adentro. Porque a las 8 de la mañana del 11 de septiembre estaba rodeado de milicos. Yo estaba adentro y llamé al partido -porque incluso teníamos

teléfono, y yo llamé-. Le dije al compañero que el negocio que nos habíamos tomado estaba rodeado de milicos. ¿Qué pasó? Y me dicen: compañero Cisternas, salga inmediatamente, no se quede ahí, queme todos los papeles que haya allí y salga, que no quede nada. Hay un golpe de estado no le puedo decir nada más” (L. Cárdenas, 2002).

Minutos después llegó al local su compañero de turno don Luís Becerra y juntos sacaron algunos papeles y maquinaria que consideraron importante rescatar.

“Y nosotros salimos y los milicos paseaban afuera. Y llegó al compañero Becerra. El escuchó la radio y sacamos todo, el teléfono y nos fuimos a las casas. Los que quedaron sacaron un bidón de parafina que yo les pedí después. Y los traíamos aquí e hicimos una mediagua y vendimos cosas: parafina, el pescado... Por medio de DIRINCO nos llegó esas cosas” (L. Cárdenas, 2002).

Al encender la radio otros militantes se enteraron de lo que sucedía. Entre ellos la encargada de avisar a los demás en un eventual pronunciamiento militar salió a hacer lo acordado en días anteriores procediendo a golpear las puertas de sus compañeros. Varias veces lo había hecho antes por lo que algunos como la Sra. Elvira González dudaron de la veracidad de la noticia.

“Estaba durmiendo temprano y me fueron a avisar. Teníamos una... esto de que... En caso de algo... Como se sabía que el golpe venía, que no venía... Así sabíamos tres golpes... Y claro ya esa chica siempre lo hacía, la misma ésta y ya me tenía cansá. No le hice caso ese día... Justo que fue el golpe. Así que dentro le abrieron la puerta y salió corriendo a avisar” (M. Salinas, 2007).

Los integrantes de la JAP apenas supieron lo que sucedía se reunieron con los militantes de turno en la noche y planificaron una manera de recuperar algunos documentos importantes que aún se encontraban en las dependencias del Mercado. Optaron por una riesgosa estrategia: enviar a un grupo de mujeres a distraer a los soldados. Así se enteraron de que los soldados conscriptos habían sido enviados a acuartelarse en el lugar, en donde debían esperar por las siguientes órdenes.

“Entonces nosotros teníamos tomado eso para el golpe. Así que rápidamente movilizarlos para poder sacar los documentos, teléfonos. Llevamos a niñas más jóvenes que conversen con los militares. A todo esto los militares que estaban ahí no sabían mucho. A ellos los habían acuartelado en Grado 1 y no sabían qué pasaba... Y los mandaron ahí no más poh'. Todavía no les habían dicho nada, así que pudimos entrar y rescatar los documentos y las otras cosas que teníamos” (M. Salinas, 2007).

Luego de rescatar y destruir documentos e información relevante, los pobladores continuaron todo el día movilizándose. Se activaron rápidamente los canales de información y los contactos orgánicos para recibir a los compañeros de partido en la población. Los hogares en que fueron albergados más tarde se transformarían en casas de seguridad.

“Empezó a llegar gente como las 10 de la mañana. Empezó a llegar gente a la población para fondearla. Bueno, pero no todos sí. Si no que algunos... No la población, no llegó así a la población sino que nos llegó a algunas gentes no más. Por ejemplo: uno que era de Dirinco, que era de Santiago y era colorin, súper conocido. Así que mucha gente fondeamos, pero los que éramos militantes, no la población en total. Pero mucha gente que no era militante, si prestó sus casas pa' fondear gente” (M. Salinas, 2007).

La vecina de la señora Matilde que también escuchaba la radio, salió abruptamente para avisarle lo que estaba ocurriendo. Su urgencia estaba motivada por la inseguridad que los hijos de ambas corrían a esa hora en el colegio, por ello no dudó en ofrecer traer del colegio también a los hijos de su amiga.

“Estábamos durmiendo, yo por lo menos. Y mi marido estaba trabajando. Una vecina de allá, que es muerta, me vino a avisar. Me dijo: Matilde pasó una cosa grave; y me echó la puerta abajo. Ella me dijo que había pasao algo grave y yo tenía mis dos niños, mis dos chicos en el colegio adventista, ahí estaban mis dos niños. Y ella me dijo: no te levantí na'. Porque yo tenía mi guagua, era ella mi guagua. Y mi dijo: tú no vayas, quédate con la guagua no más, yo voy a ir a buscar los cuatro chicos. Así que ella fue. Que dice que un poco se fue, que la llevaron en camioneta, otro poco se fue con los pacos y para acá se vino de a pie con sus chicos y por ahí cerca la pasó a buscar una camioneta y así llegó (M. Canquil, 2007).

Salir de la población era muy complicado. Los militares cerca de las nueve de la mañana acordonaron la población Menzel, con el fin de iniciar una búsqueda selectiva de los dirigentes de las organizaciones vecinales. En su búsqueda, desplegaron un gran contingente militar y policial que realizaban detenciones y allanaban viviendas.



La señora Guillermina Sánchez junto su hermano Nelson (Autor desconocido, 1973).

“Nosotros sentimos ruidos no más que andaban, carreras y toda la función. La gente aquí al lado de donde nosotros vivíamos... Andaban buscando a la niña, que vive aquí al lado de nosotros. Trajinaron toda la casa. Incluso, se metieron entremedio del techo, por todos lados, casi desarmaron la casa, buscando a la dueña de la casa. Es que ella pertenecía a la Unión Juvenil que había aquí dentro de la población. Era dirigente de la Unión Juvenil y conocía a todo el mundo” (P. Solís, 2007).

El alboroto de los allanamientos terminó por despertar a toda la población. Los vecinos vieron en sus esquinas a soldados armados transitando de un lado a otro, solicitando identificación y restringiendo la entrada y salida de la población.

“Estábamos acostados. Cuando nos levantamos vimos que estaba too. Los milicos estaban aquí en la esquina, andaba la policía de allá y pa’cá... Los milicos que no dejaban ir a comprar, tenía que ir a comprar una sola persona. Claro que iban a buscar la gente a su casa si poh’. Yo no me acuerdo mucho sí” (M. Sotomayor, 2007).

Los pobladores de la Menzel sabían que la mayoría de la población era simpatizante de la Unidad Popular. Por ello nunca imaginaron que uno de ellos, celebrara inesperadamente el golpe militar, izando una bandera chilena.

“Yo me acuerdo siempre de la señora de aquí al frente, la Sra. Marlene. Ella fue la primera que puso bandera pa’ el 11. Sí me acuerdo yo que esa fue la primera que puso bandera. Ella puso bandera... No si era pa’ eso pa’ el golpe. Apoyaba a los milicos por eso puso bandera, era media enferma así que nosotros no le hicimos nada, nada” (M. Sotomayor, 2007).

Sin embargo, los militares no hicieron diferencia entre ellos. Cuando sacaron cerca de mediodía a todos los hombres mayores de 15 años para llevarlos a punta de fusil a las inmediaciones del centro social⁷³ de la población, donde fueron interrogados durante todo ese día. Para consuelo de muchas esposas, madres y abuelas, todos volvieron.



Grupo de niños posando para la fotografía, en calle Don Bosco (Autor desconocido, 1973).

“Mi niño tenía 13 años y como él [su esposo] era dirigente sindical, del sindicato de la construcción, entonces los vinieron a sacar a los dos de aquí. Se llevaron a mi niño de trece años, más no tenía. Y a mi esposo con las manos en alto, aquí en la nuca y con la metralleta en la espalda. Se los llevaron al Centro Social y los tuvieron detenidos todo el día. Yo le pregunté al mayor que andaba a cargo, por qué me hicieron pedazo una harina que tenía yo. Porque yo tenía harta harina, como tres quintales de harina, tenía. Los tenía así en el dormitorio. Con las bayonetas me la hicieron pedazos, buscando las armas dentro de los quintales de harina” (C. Valenzuela, 2007).

La señora María soportó cómo los militares acusaban a su esposo e hijo de poseer un arma de fuego, con la cual supuestamente habrían asaltado más de una vez algún negocio.

“Qué armas iba a tener. Armas ¿para qué?. Pillaron un arma de juguete de esos plásticos con los que jugaban anteriormente los chicos que jugaban pa' las Pascuas, arriba de un ropero. Entonces se le puso al mayor de carabineros que andaba que ese revólver lo usaba mi marido para ir a asaltar. Y era un revolver que ellos mimos pescaron y lo hicieron pedazos, si era de plástico entero... Entonces con ese revólver es que salías a asaltar. Cómo va a salir a asaltar con ese revólver, les dije yo, ese es un revólver de juguetes plástico... Pero con este salía... Ya se llevaron el revólver, el juguete se puede decir, no el revólver” (C. Valenzuela, 2007).

⁷³ Hoy Centro para el Adulto Mayor.

Al igual que la señora María, otras mujeres presenciaron cómo los soldados -a punta de culatazos y empujones de metralletas- sacaron y se llevaron de sus casas a sus esposos, padres, hijos y abuelos, sin poder detenerlos. Dejándolas a ellas en la incertidumbre y una casa desordenada.

“Entonces señor dónde lleva mi marido. Yo llorando preguntándole. Dónde me lleva mi hijo, dónde me lleva mi marido. A la guerra, me dijo. Pero qué guerra, le dije yo, si yo no he escuchado guerra, por qué los lleva, si no tiene por qué llevarlo, si mi hijo tiene doce años, le dije yo. Sí, me dijo, y usted no hable, porque si usted sigue hablando la vamos a llevar a la guerra para que cocine, cómo no va a servir para algo” (C. Valenzuela, 2007).

“ Si poh’ aquí pasaron. Llevaron a mi papi y llevaron a mi hermano, el que murió, al Paulito, ése y mi otro hermano, el Ricardo, el mayor. Sí porque el Pedro era chico todavía, el Marcelito igual poh’. Se llevaron a mi papi y a mis dos hermanos se los llevaron. A mi papi lo soltaron luego y a mi otro hermano igual, el otro mayor como que lo estuvieron más rato, pero llegó si” (M. Sotomayor, 2007).

A medio día se supo de la muerte del Presidente Salvador Allende. Algunos adherentes y miembros del MIR, quisieron honrar su muerte y en un acto valeroso, colocaron en una plaza de la población una bandera a media asta.

“Con uno que le dicen el Charlie. Con ése como las 11.30, cuando supimos que ya murió Allende, pusimos la bandera a media asta en la plazuela que está y eso fue... La cual la presidenta de ese año era la señora Beatriz Mancilla. Y nos dijo qué están haciendo ahí, saquen esa bandera. Y bueno la pusimos a media asta no más. En la plazuela que está cerca de los locales comerciales” (S. Rosas, 2007).

La muerte del presidente Allende, la detención masiva, los allanamientos y la instauración del toque de queda, marcó la nueva etapa que venía y los pobladores comprendieron al final del día que la Población Menzel sería fuertemente reprimida.

“Después vino el golpe de Estado, vino una gran represión. Se ensañaron con los pobres y nosotros éramos de los que estábamos en la lista, de los que había que reprimir. Porque la población Menzel en esos tiempos tenía ya su tradición de lucha, en Valdivia. Además habíamos encabezado casi todas las aspiraciones poblacionales de Valdivia” (J. Gómez. 2002).

6.2 Del COPRESUR a la Piscina AQUA

“Duró tan re poquito ese supermercado. Tenían de todo. Cosas de valor pa’ vender, pero duró poquito. Después cuando paso la cuestión del Golpe se metieron ahí, se adueñaron. Después al tiempo después construyeron la piscina. Había estantería que tenían cosas,

habían puestecitos chico, pero esa cuestión como ya no funcionó. Todo después se terminó” (N. Reyes, 2007).

La mañana siguiente del 11, un grupo de soldados del ejército tomaron posesión formalmente del Mercado COPRESUR. Una vez asegurado el local se decide llamar a los propietarios y entregárselos para que reanuden sus actividades comerciales. Sin embargo, los dueños decidieron hacer retiro de su mercadería y no seguir funcionando en este lugar, por lo que cerraron sus puestos.

“En mayo de 1973 se tomaron el local adherente de la Unidad Popular. Durante la UP se sabía que estaban quitando los locales. Llegamos un día al local y este ya estaba tomado. La toma del mercado duró cuatro meses, luego los militares lo ocuparon y devolvieron algunos locales a sus propietarios. El local estaba cerrado, no sacaron nada durante esos cuatro meses. Luego los militares llamaron a mi papá y se lo devolvieron. Como el 12 ó 13 de septiembre lo devolvieron los militares, y fue el único negocio que fue devuelto. Después de eso no volvieron a ocuparlo, lo cerraron y arrendaron al frente, dónde hoy está el Supermercado Puritan. Allí estuvieron 10 años y se vendió” (M. Tapia, 2007).

Así, el Mercado, uno de los patrimonios de la población dejó de funcionar y los vecinos debieron buscar en el comercio cercano, los productos que necesitaban diariamente.

“Nosotros fuimos después a comprar en los negocios, había negocios más grandecitos, porque no existían todavía los supermercados, estaba... Claro en los negocios que habían” (N. Reyes, 2007).

Después de ello, los militares pusieron los locales en arriendo, pero la poca demanda existente terminó con la iniciativa y sobrevino el quiebre de COPRESUR.

“Yo lo conocí, tendría unos doce o trece años. Lo que yo recuerdo hasta el ‘78, creo que funcionó esto. Esto era una cooperativa que era de particulares, ignoro yo de quien” (P. Cárcamo, 2007).

Entre 1978 y 1985 las dependencias del Mercado son ocupadas como centro de acopio de mercadería y productos destinados a personal militar de los distintos regimientos de la ciudad.

“Este recinto que era particular se lo tomaron los militares y ellos aquí tenían su centro de abastecimiento, donde ellos proporcionaban para ellos mismo, el tema de las frutas, las verduras” (P. Cárcamo, 2007).

En la conciencia colectiva de la población está presente el recuerdo que durante el período en que este lugar estuvo a cargo de los militares, las dependencias del mercado fueron utilizadas además como centro de detención y tortura.

“Se dice que aquí también tuvieron algunos detenidos en esa época, gente detenida en esa época. Como te digo yo soy escéptico en algunas cosas, pero como te digo se dice que aquí torturaron a algunas gentes, entre el ‘78 al año ‘80. El año ‘81, ‘82, todos esos años estuvo a cargo de los militares y pasó obviamente por ser parte del Gobierno Militar, pasó al Estado, se hace cargo el Estado, ahora en qué condiciones, no sé en qué condiciones. Por qué venta... tú sabes cómo se tomaban las cosas” (P. Cárcamo, 2007).

Los terrenos en los que se ubicó el Mercado COPRESUR eran de propiedad de Bienes Nacionales. En el año 1985 el fisco lo vendió a un particular, para luego expropiárselo y dejarlo en manos del Fisco nuevamente.⁷⁴

“Y de ahí el Estado lo vendió el año ‘85 al Sr. Rivera que era un capitán de marina, el cual adquirió esto a través de un crédito CORFO. Lo compró con un crédito del Estado. El Estado le pasó, tome, le dijo, cómprelo y ya está. Todo arreglado y este caballero compró esta cuestión. Abrió el año ‘86 y cerró el año siguiente a fines del ‘87, duró un año y medio apróx. Duró hasta febrero del ‘87 creo” (P. Cárcamo, 2007).

A principio de la década del 80’ el Estado dejó en manos de la Municipalidad de Valdivia la administración de los terrenos. Pero será sólo a mediados de 1995 que esta entidad, decide construir en el lugar la actual Piscina Aqua.

“Este terreno, que consta de 1800 metros cuadrados, completo, todo el recinto del sector lo entregó el Estado al Municipio de Valdivia, se lo entregó para que se hiciera cargo. El año ‘96 se entrega al Municipio de Valdivia, y ahí hasta la fecha: La piscina abre sus puertas el año ‘98 diciembre del ’98. Abre sus puerta la piscina, como tal, recuperada, con toda su mantención y hasta la fecha administrada por la Municipalidad” (P. Cárcamo, 2007).

De esta forma, la Municipalidad de Valdivia construyó sobre los pilares del Mercado COPRESUR el centro deportivo que funciona hasta hoy. Por ello, no es extraño para los trabajadores del centro asociar ruidos y sonido con los hechos acontecidos en el pasado reciente del lugar.

⁷⁴ Departamento de Obras de la Municipalidad de Valdivia, 2007.

“La cooperativa... del sur, esta tal cual, donde hoy en día está la piscina no se ha movido ni un centímetro, ni un centímetro, porque la cooperativa, funcionaba con los locales aquí alrededor, y dónde está la piscina allí abajo funcionaba los locales. Y la gente se ganaba allí alrededor. No era una piscina, era un cajón cuadrado” (P. Cárcamo, 2007).

6.3 La primera Semana: el surgimiento de un nuevo orden social

Durante la primera semana de la dictadura militar los pobladores de la Menzel debieron presenciar cómo las fuerzas de orden diariamente amedrentaban a las familias que vivían allí. Sucesivos hechos de represión social se repetían una y otra vez en los centros comunitarios y calles de la población.

“Esto fue porque si había alguna protesta, si había que hacer algo, siempre estaba esta población, en todo. Creo que fuimos las personas que se veían como un ejemplo del grupo. Al menos así yo lo vi. Siempre. Porque acá pasaba cada cosa y después cuando vino la represión era terrible” (S. Huirimilla, 2007).

Eventos terribles como balaceras a plena luz del día, les recordaban a los pobladores que se encontraban en estado de sitio. Una de esas balaceras arrojó el 22 de septiembre la primera víctima de la población. Un desconocido en estado de intemperancia fue muerto de un balazo en la cabeza, hecho que hizo pensar a los pobladores sobre la seriedad del nuevo orden social.

“Me acuerdo siempre de eso. Un día Domingo cuando yo andaba caminando con mi niña, la Nancy, andábamos paseando y de repente empieza la balacera a las dos de la tarde huacha. Pleno día. Yo me quedé... porque eso me impactó tanto, tanto e iba un curaito, me acuerdo, hacia la feria. Iba hablando de Pinochet, y de que Allende. Hablaba fuera de sí porque como iba curao... pasan los militares y le pasan y le dan un balazo ahí me quedé plop. Yo nunca pensé que eso estaba sucediendo, si eso era problema, de primera yo decía no esto debe ser ahí, así, pero ahí yo tomé la cuestión que era realmente serio. Me acuerdo que eran las cinco de la tarde, parece que estábamos en estado de sitio. Entre el 20 por ahí, el 20 de septiembre. Ahí fue terrible (S. Huirimilla, 2007).

Escenas de este tipo siguieron repitiéndose. Para la tristeza de todos a la primera víctima se sumaron dos víctimas más. Al impacto de aquellas muertes se añadió la rabia de saber que “casualmente”, se trataba de personas con algún grado de discapacidad mental, y queridas en el sector.

“Un día le dispararon a un joven que era enfermo, tenía un retraso. Iba caminado por la calle, seguramente habrá dicho algo sobre Allende o algo así. Y en frente a todos en la

población, un militar que aún vive aquí en la población, le dispara de un lado de la calle a otra, frente a todas las personas. Y ahí quedó tirado el cuerpo de ese muchacho. Luego vino un camión de los militares y se lo llevó, todos lloraban. Eso fue muy impactante. El militar aún viven aquí en la población, cuando lo veo me da una rabia (C. Valenzuela, 2007).

A la segunda muerte a manos de un soldado y vecino del sector, se le unió el homicidio de un joven, conocido por todos como “Pepe”, completando con ello una semana llena de violencia, hasta la fecha desconocida en la población.

“Fue aquí al lado de la iglesia, claro, porque, me acuerdo que el pastor gritó tantas cosas, hasta los mismos evangélicos, católicos, tenían miedo. Si era un acto totalmente inhumano. Ese no sabía el tiempo, la distancia, ni la hora. Era enfermo totalmente. Aquí se lo pasaba, bailaba, cantaba, le dábamos pan, pero a él no le dispararon, lo degollaron” (R. Vera, 2007).

Las semanas y los meses que prosiguieron en la población estuvieron caracterizadas, además, por “incursiones nocturnas”, por parte de los militares, quienes a través del miedo hacían respetar el toque de queda.

“Claro, y en la noche cuando usted estaba durmiendo y el sonido que tenían los militares cuando pasaban. Eso era otra cuestión que me quedó siempre en la cabeza, cuando iban caminando. No, es al compás y el sonido de las botas. Eso era seguro que era un milico como le decía mi hija que era chiquita, tenía como dos años y algo” (S. Huirimilla, 2007).

6.4 Toque de Queda: La disminución de las libertades individuales

Desde el primer momento la dictadura militar se instauró un estado de sitio y toque de queda. Con ello, en todo el país, el pleno ejercicio de las libertades quedó limitada. Entre las seis de la tarde y las seis y media de la mañana no se podía circular por las calles de la población Menzel, tal prohibición también silencio socialmente a las familias de la población.

“Mi vida como que se fue más adentro, porque antes era como muy expresiva, conversaba con todos, era bien... estábamos en aquella época en un gobierno que uno podía decir todo, era plena libertad y luego” (S. Huirimilla, 2007).

En esas horas desde el interior de sus casas, los pobladores sólo escuchaban cómo personal militar se enfrentaba a tiros con un supuesto enemigo, por lo que se dormía a sobresaltos e inseguridad diaria.

“Así es que muy mala experiencias tengo del 11 de septiembre. Además porque no nos dejaban dormir, tenían a todos encerrados aquí. En la esquina se ganaron los militares. Ahí estaban toda la noche disparando con las metralletas pa'lla pa' el frente. Con eso que ponen en la tierra así, dele y dele. Nosotros a sobresalto las balas pasaban. Disparan hacia el frente, hacia allá, y si veían a alguien... Y como estaba la población de los militares. Entonces eso resguardado por militares” (C. Valenzuela, 2007).

El toque de queda anuló la vida social de la población. Los pobladores no se atrevían a realizar ningún tipo de actividad nocturna y sus necesidades diarias necesariamente las debían resolver antes del toque de queda.

“No po' toda la gente asusta estaba todavía. Así que la gente no trataba ni de moverse, andábamos todo... Uno no podía salir pa' fuera. Era el golpe militar y uno no podía sacar ni la nariz pa' fuera. Pasaban altiro los militares por pasajes por la calle y a cada rato. Si no pasaba uno, pasaban montones” (P. Solis, 2007).

Sin embargo, los problemas comenzaban cuando aparecía alguna emergencia. Las únicas que se agilizaban eran las de tipo médico, sólo si se trataba de un caso de gravedad.

“Hasta la juventud se empezó a guardar más temprano porque si no los llevaban presos. Si hubo régimen militar hasta las 9 de la noche dejaban, creo, pero nada más. Y si tú tenías que ir al Hospital te iban a dejar a veces. En ese sentido ahí no eran mala gente, ligerito que te iban dejar. Cuando mi nuera iba a tener a su hijo la llevaban en una carretilla de mano. Los militares la encontraron y ligerito la llevaron al Hospital. Y ahí quedó la carretilla en el campamento de ellos. Y mi hijo tuvo que acompañar a su mujer al Hospital y a la vuelta pasar a buscar la carretilla. No había movilización todavía en esos días, hasta como a los 2 meses más o menos” (A. Montecinos, 2002).

Por ello cada uno de los habitantes de la Menzel se volcó al trabajo y a la vida familiar. Aun así, de vez en cuando, eran sobresaltados por una acción represiva que acentuaba el miedo en el que se vivía.

“Nosotros trabajábamos no más, qué podíamos hacer. Nos daba miedo, en su casa no más” (C. Valenzuela, 2007).

6.5 Violación de los Derechos Humanos: El caso de Tito Romero



Víctor Romero Corrales (derecha) junto a su hermano “El Coca” (Autor desconocido, sin fecha).

A principio de noviembre de 1973 los militares aparecieron en la Población Menzel y las poblaciones a estas, tales como Emergencia y Valparaíso, buscando a una supuesta “banda” a la que acusaban del homicidio de un carabinero en las inmediaciones del retén Gil de Castro.

De esta manera pasaron por la calle Diego de Almagro, buscando y deteniendo violentamente a Víctor Romero Corrales. Paralelamente detenían en la población Valparaíso a Cosme Chávez y en la población Emergencia a Víctor Gatica. Todos ellos jóvenes, obreros y sin militancia política reconocida.

“Eran pobladores, no tenían una militancia. No sé, pero del MIR no eran. O capaz que hayan sido, uno desconoce. Juan Chávez, otro se llama Coco, otro Romero. Así que y otro que eran detenidos que lo tuvieron harto tiempo, ahí involucraban a todos a los políticos y los no políticos” (S. Rosas, 2007).

La detención de estos jóvenes estremeció a la población y a sus familiares. Pensaron lo peor, ya que aun era reciente la detención y fusilamiento de los Hermanos Fierro⁷⁵ y Víctor Hinostroza Ñanco, conocidos en el sector.

“El trabajaba en Vecoval, también. Sí, con él fusilaron a dos cabritos Fierro, que vivían en Emergencia. Dicen que mataron a una profesora y le echaron la culpa. El hermano trabajaba allá y fusilaron a los dos hermanos. Que no habían hecho nada, así que mataron a los cabros” (Z. Rodríguez, 2007).

El miedo de los familiares se hizo realidad y la Población Menzel vio con resignación como se fusilaba a unos de los suyos: Tito Romero.

“Claro, porque nosotros cuando caímos, caímos tres de la población. Y juventud, también un grupito. Incluso un fusilado, pero el chico lo fusilaron sin tener... ni siquiera lo podían acusar de que estaba en un deportivo, nada, nada. Que es Romero el apellido del chico que fusilaron” (M. Salinas, 2007).

Víctor Enrique Romero Corrales, fue fusilado el 8 de noviembre de 1973, por sentencia del Consejo de Guerra Rol N° 1572-73 de Valdivia, acusado junto a otras personas de asaltar la Tenencia de Carabineros Gil de Castro, de la ciudad, el día 13 de septiembre de 1973 (Informe Rettig, 1991).

Entre sus familiares y amigos Víctor era más conocido como Tito Romero. Cuando falleció tenía 22 años de edad, y trabajaba como carpintero, actividad que aprendió de la mano de Tito Contreras, actualmente fallecido.

“El Tito fue a la escuela aquí en Valdivia. Aprendió a leer y aprendió carpintería con el finao Tito Contreras. Él llegó parece que hasta octavo año. Cuando empezó a trabajar, empezó conmigo y después ya empezó a trabajar por su cuenta” (V. Rojas, 2007).

Tito nació en Valdivia. Su madre doña Blanca Corrales Ojeda falleció. Su padre, don Víctor Romero Vásquez, vive en la misma casa que vio crecer a Víctor y dónde seguramente jugaba con sus hermanos, Lalo, Coca y Moncho; en la calle Diego de Almagro en la Población Menzel.

⁷⁵ Juan Bautista Fierro Perez (17 años), Pedro Robinson Fierro Perez (16 años) y José Víctor Inostroza Ñanco (19 años). Los hermanos Fierro Pérez fueron detenidos el 20 de octubre de 1973 en su domicilio, por efectivos de Carabineros y militares, y llevados a la Tenencia Gil de Castro. Inostroza Ñanco fue detenido el día 21 de octubre de 1973, en la Feria Libre de Valdivia, por la misma clase de efectivos. Los tres fueron ejecutados en circunstancias no precisadas el día 25 de octubre de 1973, indicando los certificados de defunción como lugar la "vía pública". Los cuerpos pudieron ser sepultados por sus familiares.

Cuando se llevaron a Tito, él estaba trabajando. Estuvo detenido y finalmente fue sentenciado por un tribunal militar a fusilamiento. El fallo consideró que Víctor Romero Corrales, junto a Cosme Ricardo Chávez Oyarzún y Víctor Joel Gatica Coronado, además de ser los autores del hecho, eran “delinquentes habituales y elementos altamente peligrosos y antisociales” (Informe Rettig, 1991).

Posteriormente se establecería en el Informe Rettig⁷⁶ que todas estas personas fueron ejecutadas en violación de sus derechos humanos, a manos del Estado. Convicción basada en que las indagaciones que se realizaron no pudieron acreditar la existencia de un ataque armado a la Tenencia Gil de Castro. Además, los procesados no contaron con asistencia legal que les permitiera una adecuada defensa.

“A él lo vinieron a buscar aquí. Estaba trabajando y lo vinieron a buscar y lo dejaron detenido y le echaron la culpa de que fue a asaltar el retén allí y no fue así porque yo tenía que saber si fue así o no, no fue así. Lo levantaron, dijeron que había sido así no más y últimamente se han dado cuenta que no fue así. Dijeron que mataron a un carabinero esa vez y que luego se fueron al retén. Pero él no estaba na’ metió. Esa vez él trabajaba. No me acuerdo con quién estaba trabajando. Así que lo tomaron detenido, lo tuvieron preso y después lo llevaron y lo mataron injustamente” (V. Rojas, 2007).

El cuerpo de Víctor nunca fue recuperado, por lo que tampoco se le pudo despedir adecuadamente con un funeral. Hoy tendría cerca de 55 años. Sin embargo, es recordado como el único fusilado de la Población Menzel. Además de formar parte de una larga lista de víctimas de ejecutados políticos durante la dictadura militar.

“A uno lo mataron directamente allí en su casa, pero al otro le hicieron un juicio, como a los tres días. Nosotros lo fuimos a ver cuando lo trajeron, yo lo fui a ver. Además eran amigos míos. Así que ahí mataron como a 27 al tiro. Fue doloroso esa etapa, ver a los familiares que están llorando. Al loco Pepe mataron en esa fecha fueron un lote bastante grande, 27 y entre eso estaban estos cabros. El chico Romero, el Cosme Chávez, los hermanos Fierro. Esos los mataron y así fueron varios los que mataron, pero al acordarse de los que fueron cercanos a esta población fueron ellos. Los que más recuerda uno” (R. Vera, 2007).

⁷⁶Nombre con que se conoce en Chile al informe final entregado, el 9 de febrero de 1991, por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación sobre las violaciones a los derechos humanos acaecidas en Chile durante la dictadura militar de Augusto Pinochet.

6.6 Represión Política y crisis económica

Luego de ocurridos estos hechos, muchos de los militantes de izquierda pasaron a la clandestinidad. Unos decidieron irse de la población y de la ciudad. Otros en cambio permanecieron en la Menzel utilizando las casas de seguridad que allí existían.

Por su parte, los aparatos de seguridad detenían indiscriminadamente e interrogaban a todos quienes causaran sospechas al interior de la Población. Con ello obtuvieron confesiones con las cuales elaboraron listas con nombres de dirigentes sociales y lugares de reuniones.

“A mí me tocó de ir de Amargo a San Carlos⁷⁷ en esos días. Yo las vi en Amargo pero me hice la que no las había visto. Y no sé cómo averiguaron y llegaron ese día llorando, haciendo escándalos. Detuvieron a mi tía, me dijo la Paty, pero cómo te vas a entregar, si a tu tía las van a soltar, no te entregues... al final se entregó. Un tío de ella que tenía pituto la llevó a declarar, traicionó y salió” (M. Salinas, 2007).

De esta forma llegaron a un grupo de pobladores que permanecían en la clandestinidad. En septiembre de 1974 fueron detenidos una veintena de militantes del PC, entre los cuales se encontraban algunos vecinos de la Población.

“Yo estuve un año en la clandestinidad, si al año caí yo. Nosotros fuimos 20 los que caímos, o sea no nos conocíamos todos, porque los del centro no me conocían a mí, podían conocer mi enlace y yo conocía el enlace de uno, así. Pero después nos conocimos en la cárcel, mi enlace no cayó si po” (M. Salinas, 2007).

Las detenciones se hicieron frecuentes y se realizaban a vista y paciencia de los pobladores. Los vehículos de los servicios de seguridad del Estado transitaban por las calles de la población con detenidos no sólo de la población Menzel, sino de todo el sector Corvi, en especial de las poblaciones aledañas a la Menzel como la Emergencia y la Wanapri⁷⁸.

“Además nosotros vivíamos en esta calle, donde pasaban las camionetas con personas arriba, todas vendadas y con las manos amarradas. Y se las llevaban, algunos nunca más volvieron, desaparecía la gente y uno no se atrevía a preguntar po'. Qué había pasado con ellos” (C. Valenzuela, 2007).

⁷⁷ Localidades de la comuna de Corral.

⁷⁸ Actualmente erradicadas.

La mayoría de las veces a los detenidos nunca se los volvió a ver por la población. En aquel entonces se especulaba que los detenidos eran llevados a la sede de la Corporación Iglesia De Jesucristo De Los Santos De Los Últimos Días, que según los pobladores, sirvió de centro de concentración, además de otros sitios como el Gimnasio Cendyr, o algún regimiento o retén de carabineros.

Hoy día es sabido que muchos de los detenidos fueron muertos y hechos desaparecer. Otros en cambio, debieron cumplir largas condenas en distintas cárceles del país. Algunos de ellos fueron exiliados.

En la población Menzel algunos detenidos -luego de pasar varios años en la cárcel, acusados en su mayoría como encubridores de organizaciones clandestinas-, fueron puestos en el exilio. Con ayuda de la Vicaría de la Solidaridad y la Cruz Roja Internacional, tramitaron su salida de Chile, para ser acogidos en países de Europa, tales como la ex RDA, Inglaterra, Francia y Suecia.

“Por tener una máquina me dieron 20 años de presidio. El Consejo de Guerra la bajó a 15 y de 15 apelé y me bajaron a 12 y en vez de estos 12 años me sacaron fuera. La Cruz Roja Internacional hizo un convenio con Pinocho para cumplir mi condena fuera del país, de acuerdo al decreto 504. En ese decreto salimos todos. La visa a mí me llegó. Dos una para Canadá y otra para Inglaterra. Preferí irme a Inglaterra” (L. Cárdenas, 2002).

En estos países los ahora “asilados” recibieron una visa, un seguro social, vivienda y un trabajo en el área de servicio.

“Estuvimos bien para mí fue un bien que me hizo Pinochet. Teníamos un subsidio y algunos trabajos. Por lo menos yo trabajaba de las 6 a las 14 horas. Trabajaba a una empresa en el hospital haciendo aseo luego iba tomar once a mi casa me iba a trabajar a un hotel autoservicio. Ahí trabajaba dos horas: Me ganaba 36 libras semanales. Yo no gastaba nunca esa plata: La iba guardando en una financiera “Alfat”, compramos hartas cosas pa’ la casa. Nada de eso trajimos todo era muy caro” (L. Cárdenas, 2002).

Pero la estabilidad económica no compensaba la soledad que cada uno experimentaba, ni la impotencia que generaba los abusos de poder de la Dictadura Militar.

“Si po' yo nunca me quise ir po', nunca me quise ir. Incluso yo traté de hacer una revisión de proceso para ver: Porque la condena era alta, tuve 20 años y después me bajaron a 15, pero de todas maneras 15 años. Y era de cárcel no de relegación, yo quería por último que me relegaran por 15 años” (M. Salinas, 2006).

En Europa no sólo recibieron muestras concretas de solidaridad, sino que el exilio en el viejo mundo, les otorgó la posibilidad de retornar.

“Por lo menos yo veía las listas allí. Llegaban listas: fulano, zutano puede retornar al país. Yo no salía en ninguna lista ni en los diarios. Mis hermanos, parientes preocupados, llamaban, escribían para allá para saber cuándo me venía... que no sabía. Creían que estaba muerto. Así que de repente me dijeron en la embajada; ya puede retornar mañana. Ya esa misma tarde empezamos arreglar mis cositas, que al otro día venía volando por Chile. Claro desesperado ya no me hallaba después de tantos años. Claro yo estaba bien, tenía mi buen trabajo, pero no me hallaba. Estaba solo allá, no estaba con mi familia” (L. Cárdenas, 2002).

La vuelta al país, sin embargo, estuvo cargada de complicaciones. La carátula de ser considerados un peligro para el país, más los trámites legales y los permisos de entrada, alargaron la espera.

“Yo salí en una lista el ‘83, en julio del ‘83, pero justo mi hijo jugando a la pelota se quebró aquí el huesito del codo. Entonces se le tuvo que poner tornillos y ahí demoré. En tanto le sacaron los tornillos yo partí, el ‘84, porque yo era todos los meses que iba presentar solicitud en una oficina en Berlín, pero nunca me aceptaban. De repente salí en una lista que podía volver, en una donde salieron unos demócratas cristianos, dijeron que era importante. Yo no lo podía creer que podía salir, porque eran unos demócratas cristianos que lo habían echado no hacía mucho” (M. Salinas, 2007).

Finalmente desde fines de 1984 los vecinos de la Menzel regresaban a sus hogares, después de casi 10 años de exilio.

“Claro, hubieron varios, pero de esa gente la única que volvió, parece que fue la Elvira, Luís Cisternas... que uno se ubica más de esas personas, pero de otras personas no se vio más. Por ser ahí en Las Palomas se llevaron a un matrimonio completo y no se vio más, no sé si fueron al exilio o desaparecieron” (P. Solís, 2006).

A su regreso, ellos se encontraron con una población atravesando por momentos de crisis económica. Sus antiguos vecinos, además de hacer frente a los efectos de la represión, también debían de afrontar el desempleo y condiciones de pobreza.



De izquierda a derecha: Don Faustino González, reconocido dirigente social del Comité de pobladores Menzel acompañado por Marisol Canales, dama de honor en el concurso de Reina de 1987, organizado en el marco del aniversario del Club Deportivo River Plate (Autor desconocido, 1987).

Muchos pobladores con o sin militancia política perdieron sus empleos, algunos fueron obligados a abandonar sus estudios. En fin, cada uno de ellos debió hacer enormes esfuerzos para poder sobrevivir económica y socialmente. Por ello, en ocasiones optaron por buscar en otras ciudades mejores condiciones de vida.

“No. Yo me fui a Osorno, porque acá se me cerraron todas las puertas, en el hospital no había posibilidad. Yo recién había sacado mi título de técnico paramédico, o sea auxiliar de enfermería en aquella época. Y que tenía que trabajar y era eso lo que yo sabía hacer, así que por esas casualidades me metí yo con una Sra. amiga, así logre a trabajar con los curas, los hermanos penitentes de Osorno y ahí me metí a eso” (S. Huirimilla, 2007).

Aquellos que se quedaron en la Menzel, se dedicaron a trabajar en lo que podían, en tanto otros encontraron en el alcoholismo una chance para su desahogo.

“Algunos no pudimos más seguir estudiando como el caso mío: El Pancho se fue y los otros se dedicaron a trabajar, qué se yo. Y la misma sociedad, algunos por ejemplo, ya no se portó bien como político, fue trabajador y fue más como al vicio del trago, por ejemplo. Entonces increíble, pero la sociedad no pudo más seguir tampoco” (S. Rojas, 2007).

Por ello cuando el gobierno implementó los programas de absorción de cesantía, el PEM y POJH⁷⁹, tanto mujeres como hombres decidieron emplearse en estos programas sociales del Estado.

“Claro, ya yo ya me casé, hice mi vida. Yo me dedicaba a puro trabajar para mantener mis hijos y ahí existía el PEM y POJH y en todos esos programas se trataba de enganchar. Yo hacía un taller laboral que teníamos aquí en la población aquí mismo, en la sede. Ahí trabaja yo, en los talleres de ahí en la población, ahí tejíamos, entregábamos y vendíamos” (P. Solís, 2007).

Los 150 pesos que recibían por emplearse en estos programas, servían para aminorar la carga económica de esos tiempos. Sin embargo, no borraba la pobreza extrema a la que se estaba expuesta.

“Empezamos ganando 150 pesos y de ahí nos fueron subiendo. Yo creo que eran unos 30, 40 de ahora. Porque yo me acuerdo que después nos fuimos a arrendar y nos alcanzaban para arrendar y para comer po’. Era tan poca la plata, pero no alcanzaba, se valorizaba la plata. Pero yo me acuerdo que nos alcanzaba, nos apretábamos, porque los dos trabajábamos en los mismos. Así que un sueldo para una cosa, y el otro pa’ otra cosa” (P. Solís, 2006).

Las condiciones laborales eran pésimas, no tenían derecho a ningún beneficio social. Sin embargo, era mejor que no trabajar en nada.

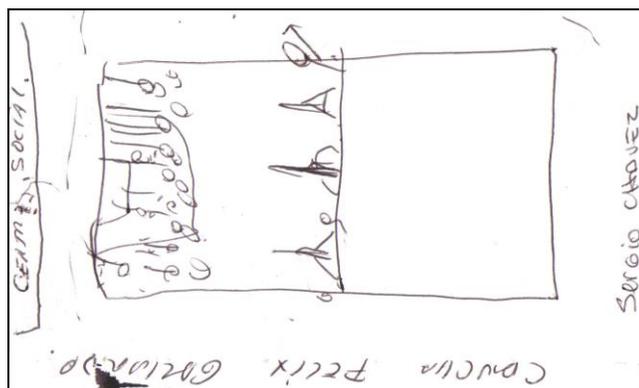
“Una vez hice un curso ahí donde estaba el club de abstemio, taller de peluquería. Además tenía que trabajar la cesantía, o sea yo quedé sin trabajo y a cambio de que me pagaran la cesantía tenía que trabajar en los talleres de bordados” (C. Valenzuela, 2007).

En junio de 1976 la Menzel despertó con un acordonamiento general de la población. Luego de ello, personal militar ocupó masivamente las calles y pasajes del sector. La idea era detener a todos los hombres que se encontraban en cada una de las viviendas en busca de sospechosos. Una vez fuera de sus casas fueron conducidos al centro social, vecino a la cancha de fútbol Félix Gallardo.

⁷⁹ Los Programas de Absorción de Cesantía (PEM y POJH), fueron implementados por la dictadura militar a través de la Municipalidades del país. Fueron planificados como programas de "emergencia" para paliar en alguna manera a la desocupación existente, se transformaron en permanentes. Diseñados para realizar cualquier cosa, poco a poco se orientaron a actividades útiles para la comunidad, reemplazando obras públicas a bajo costo. Las relaciones y condiciones de trabajo del personal que fue adscrito a estos planes eran pésimas. Maltratos y abusos por parte de los capataces y personal municipal eran frecuentes; las represiones ante cualquier intento de organización autónoma y petición reivindicativa también. No tenían derechos a beneficios sociales como salud, previsión, permisos legales, etc.

“Eso debe haber sido como el ‘74 y ‘75, al tiro no fue. Todo eso que de repente que había a las 6 de la mañana, ponte tú encontrabas a la población llena de milicos, llena de milicos, y hacían allanamiento general. Se llevaban a todos los hombres de las casas, más o menos de doce años. Todos los hombres se sacaban afuera y las mujeres se encerraban. Mientras a ellos los hacían caminar y los llevaban a la cancha Félix Gallardo, nos tenían y ahí nos fichaban” (S. Rosas, 2007).

Allí reunieron a un total de 200 hombres, que debieron esperar en la cancha de fútbol mientras eran apuntados por tres ametralladoras apostadas en un extremo de la cancha. A la orden de un encargado militar, los detenidos eran pasados al Centro Social donde eran registrados e interrogados sobre su identidad, lugar de trabajo, sueldo, etc. Una vez revisados eran, amenazados de muerte en caso que quisieran salir de la ciudad.



Dibujo esquemático de la posición y ordenamiento de los detenidos (arco) en la cancha Félix Gallardo y la ubicación en el centro de tres ametralladoras⁸⁰ (S. Rosas, 2007).

“Entonces la ametralladora ahí y la gente, unos 200 compadres, aquí apuntándolo a todos, cachai o no. De esa forma los tenían ahí los militares y todas esas cosas. Ahí se fueron dando cuenta que no podías, no teníamos nada que hacer. Entonces era terrible” (S. Rosas, 2007).

“Preguntaban dónde vivían, dónde trabajabas, cuanto ganai, todo eso. Nos dijeron bien clarito, si te arrancai, te matamos” (P. Sotomayor, 2002).

En esta detención masiva, los militares dejaron detenidos a un par de vecinos de la población. La mayoría asumió la idea de que serían llevados al conocido centro de detención de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), ubicado en calle Arauco.

⁸⁰ Esquema dibujado por Sergio Chávez. Detenido en Junio de 1976.

“Fue una alarma para asustar a la dueña de casa y después cuando salimos nosotros, cuando estuvimos reunidos, nos dijeron ya encontramos a la persona que estábamos buscando y ahora se van pa' sus casas. Lo único que nos hicieron fue un tanteo, a ver si pillaban armas y esas cosas” (A. Cayul, 2007).

Acciones de este tipo, tuvieron lugar en la Menzel en tres ocasiones, en la primera mitad del Gobierno militar. Sin embargo, la que más se recuerda es la acontecida en el año 1976.

“A nosotros nos sacaron tres veces o cuatro veces de aquí en la población en la mañana. No, dos veces como las cinco de la mañana. Y dos veces como las 10 de la noche. Y nos tuvieron ahí dónde está el jardín infantil, dónde está un grupo del adulto mayor. Esa cancha se llamaba Félix Gallardo y hicieron esa cancha sintética y ahí teníamos que estar, esperando la orden de los que estaban necesitando estos caballeros pa' llegar. Con nombre y apellido los venían a buscar. Gente, mucha, gente” (R. Vargas, 2007).

6.7 Resistencia Política y Social: Los esfuerzos por vencer el miedo

Durante la dictadura militar las organizaciones políticas fueron bastantes diezmadas. En la Menzel sólo quedaron algunos militantes. Algunos de ellos emprendieron un trabajo social cuyo objetivo era organizar a los pobladores y con ello bajar el nivel del miedo generalizado.

“A la gente le gustaba que nosotros fuéramos así. Entonces cuando estaban los militares, queríamos a que la gente no fuera tan sumiso frente a los militares, que sea más, que no le tenga tanto miedo. A pesar que nosotros no teníamos armas, que la gente no le tuviera miedo” (S. Rosas, 2007).

Sin embargo los continuos allanamientos dificultaban el trabajo de convocatoria, por lo que los esfuerzos por hacer trabajo social no fructificaron.

“Era más social, tratar de organizarlo, más que nada no hubo tanta resistencia (...) Pero era siempre, habían allanamiento y los allanamiento eran mas individualizado. Por ejemplo, te allanaban la casa y aparecían tres camiones y te rodeaban la casa, como en la guerra así. Entonces de esa forma sacaban a la gente. Cuando ya era específico ya, no respetaban nada, hacían todo pedazo. Era muy difícil y uno como joven y ahí” (S. Rosas, 2007).

Cuando en otras partes de la ciudad algunas orgánicas políticas iniciaron una resistencia armada, en la Menzel concluyeron que no estaban las condiciones para levantar una oposición de este tipo a la dictadura militar.

“Entonces era muy difícil oponerse y ¿con qué?, si uno hubiera tenido siquiera. Imagínate una vez llegó a una reunión un compadre una pistola, una sola. Con el que quedaba, estaba yo, el Charlie que le digo yo, el que está alcohólico, ese lo dejaron conmigo... y qué íbamos hacer, era como irse al suicidio intentando que con una pistola ahí, ir a enfrentar a los militares” (S. Rosas, 2007).

Con la dictadura militar desaparecieron los centros de madres que funcionaban en la población. Estos se transformaron en talleres laborales regidos por una nueva institución: CEMA CHILE⁸¹. Una buena parte de las mujeres buscaron en estos centros una alternativa de mejorar sus ingresos.

Otro tanto, frente al miedo reinante, se refugiaron en las comunidades cristianas de base. Allí encontraron un espacio propicio para con llevar la pena y canalizar su solidaridad.

Por iniciativa del Obispo Monseñor Jiménez, el padre de la Parroquia Preciosa Sangre, Tomas Em formó en la población Menzel varias comunidades cristianas de base, las que funcionaron todo el período militar.

“Habían como siete, pero eso fue el año 1984, mucho más allá. Ahí oraba, se leía la palabra, se cantaba, se hacían oración” (M. Canquil, 2007).

En un principio participan sólo las mujeres, pero más tarde se integraron también los hombres, por lo que las comunidades pasaron a ser un refugio para toda la familia.

“Aquí había una comunidad de base muy grande y era muy trabajadora. Eran... yo siempre he sacado los cálculos sobre las cosas de ahora y viéndolo de más atrás, era harta gente. Todos los viernes se hace comunidad y ahora se hace dos veces al mes y llegan cinco personas. Y antes se hacían todos los viernes y llegaban 30, 40 personas. Así que de eso yo me doy cuenta” (M. Canquil, 2007).

⁸¹ Como parte del ascenso obrero y popular de los años '60 y '70, las mujeres de sectores trabajadores y populares se habían ido organizando progresivamente. Una de las instituciones más importantes que se desarrollaron fueron los Centros de Madres, que se habían centralizado en 1964 con la institucionalización de CEMA, y que contaba con unos 2500 centros aproximadamente. Contabilizándose a 1970 unos 9 mil centros, dirigidos al apoyo a las mujeres de sectores pobres, educación, participando de las Juntas de abastecimiento y control de precios, la protección de la mujer y la niñez, etc. Estas organizaciones hacia 1973, se multiplicaron hasta alcanzar unos 20 mil en todo el país. El año 1974 CEMA se transforma en una fundación privada, CEMA Chile, presidida por Lucía Hiriart, quien se hace acompañar por las esposas de los miembros del Ejército y las FFAA, y mujeres de derecha activistas del régimen militar. Bajo este nuevo formato, los centros de madre impartían cursos a sus asociadas, que en su mayoría eran mujeres de los sectores populares, quienes frente a la cesantía y los bajos sueldos buscaban alternativas de sobrevivencia como estas capacitaciones pagadas. Por otra parte, CEMA Chile comercializaba los productos elaborados por sus socias, con lo que se empezaron a crear talleres, que fueron transformándose en una verdadera empresa, y que incluso exportaba sus productos a EEUU y Europa.

Además de leer la Biblia y realizar oraciones, los integrantes de las comunidades visitaban a los enfermos, llevando la comunión y solucionándoles a los vecinos sus problemas y dificultades.

Las reuniones se desarrollaban en las casas de los vecinos y tenían lugar por lo menos una vez al mes. Aquí se hacía siempre la comunidad, pero con la designación del padre a cargo a otro país, la participación en las comunidades cristianas fue mermando hasta cesar su funcionamiento.

“Aquí se hacía chico y después se hacía un mes en cada casa. Participaba harta gente y usted sabe que cuando hay buen elemento atrae a las personas. Él tenía ese don: tiraba a la gente. Y después por equis motivo no se pudo seguir más. A esta altura queda muy poquita gente, que habrán muerto también. Claro y los renuevos pocos quieren participar en eso, cosas religiosas” (M. Canquil, 2007)

Con la llegada de un nuevo sacerdote, se quiso reanudar el trabajo. Sin embargo, la convocatoria no tuvo buena respuesta entre los pobladores.

“Con el otro padre, también se hizo un trabajo más cercano, pero ya no fue lo mismo como con el primer sacerdote” (L, Marilaf, 2007).

6.8 La Junta de Vecinos: Militarización y vuelta a la democracia

El inicio del término de las organizaciones democráticas, lo marcó en la población Menzel la desmantelación a manos de los militares del local donde se reunían las organizaciones sociales del sector.

“Aquí en la población había una especie... un local dónde se reunían los sindicatos, dónde se reunía la organización de trabajadores que era bastante grande, dónde se reunía sus 200, 300 personas y era como una especie de galpón grande con proscenio. Pero vinieron los militares, lo desarmaron completo y se lo llevaron y después los vecinos de alguna manera construyeron una sede social ahí. Construyeron durante todos esos años. Construyeron una sede social porque habían varias veces sedes que la verdad que el gobierno militar se lo llevó todo. Seguramente andaba buscando armas, alguna cosa... la gente no andaba metido en nada solamente aportaba con ideas y apoyo popular se suponía que era el gobierno de los trabajadores” (F. Gómez, 2002).

Seguidamente, se levantó otra sede social en el mismo lugar que ocupó el “galpón”, mucho más chica y de menor calidad. En ese nuevo local un grupo de funcionarios de la municipalidad

organizaron una reunión para reestructurar la Junta de Vecinos. Reunión a la que invitaron a los deportivos, únicas organizaciones que aún estaban funcionando.



Imagen de un grupo de niños a un costado de la sede social. Dependencias que reemplazo al galpón de reuniones destruido en los días posteriores que siguieron al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 (Autor desconocido, sin fecha).

“Ellos pa’ borrar un poco todo lo que habían hecho hicieron que reincorporemos las junta de vecinos en todos los sectores. Y así un día Pablo Madrid, me dijo: vienen a reorganizar la Junta de Vecinos y están invitados los Club Deportivo. Bueno iremos. Y le dije yo: pero, Pablo, qué monos voy a ir pintar. Ya fuimos a la reunión. Ella era de apellido Cabeza, y la otra persona no me acuerdo bien. Ellos llegaron a pedir nombres para organizar la junta de vecinos. Entonces pa’ que no me nombre a mí, y tener problemas, yo empecé a nombrar gente. Me parece mucho que a tres no lo aceptaron por política y a eso lo echaron pa’ tras, lo sacaron del lote” (Z. Rodríguez, 2007).

Luego de obtener una lista de candidatos, se nombró la nueva directiva, en la que quedó como presidente Don Simón Álvarez, como secretario Pablo Madrid, mientras que como tesorero Omar Albarrán.

“Entonces preguntaron, la señora esa que le digo, le dijo a Pablo Madrid: el joven ese que nombró hartos candidatos y que no perdió ninguna, no será político. No, señora, desde que yo lo conozco no, en nada, las únicas reuniones a las que viene son los de la junta de vecinos y el del club. Ya, que dijo ella, pídale el carné, porque a él lo vamos a incorporar a la junta de vecinos” (Z. Rodríguez, 2007).

De esta manera se intervino a la Junta de Vecinos. De ser una organización que representaba a los pobladores, pasó a ser una organización cuyos dirigentes eran funcionales para las autoridades municipales. Su representatividad fue cuestionada y su convocatoria puesta a prueba.

“Los pobladores cada uno y aparte del problema psicológico y problemas que tenían productos de muchos haber apoyado al gobierno popular. Entonces no, no había ánimos de organizar. Y por último el gobierno militar decía: usted va a ser presidente. Y nombraba los dirigentes, me entiende. Y así sucedió por 17 años hasta que volvió nuevamente el sistema democrático. Bueno ahí los pobladores volvieron a nombrar sus dirigentes por vía por voto universal y durante todo ese periodo la verdad adelante aquí en la población no hubo” (J. Aravena, 2002).

Esta situación solo cambió con la vuelta a la democracia, cuando se democratizaron las Junta de vecinos y se formó la Unidad de Vecinal N° 15 Menzel.

7. La Menzel de vuelta a la democracia

7.1 Plebiscito del SI y el NO

La venida a Chile del Papa Juan Pablo II en 1987⁸² no sólo marcó la antesala del regreso a la democracia en el país, sino que además sirvió como un canalizador para la frustración y temor que los chilenos habían sentido por años de dictadura militar.

“Vivíamos como apenados. Cuando vino el Papa fuimos a Puerto Montt. Eso fue como un alivio, como un desahogo para nosotros” (C. Valenzuela, 2007).

Al año siguiente se abre en el país un proceso de retorno a la democracia. Tras un acuerdo político, la autoridad militar convoca finalmente a un Plebiscito Nacional, en el que se dejó en manos de todos los chilenos con derecho a voto la decisión de continuar con el régimen o iniciar un proceso de retorno a la democracia.

⁸² Del 1 al 6 de abril de 1987, en el contexto de su gira por Latinoamérica y en un clima de tensión social por la dictadura, el Papa Juan Pablo II llega a Chile para reunirse con miles de personas visitando diferentes ciudades del país.



En la fotografía don Eulalio Pineda, Verónica Pineda y Sra. Carmen Almonacid (Autor desconocido, 1990).

De esta manera, se convocó a los chilenos con derecho a voto a inscribirse en los registros electorales, para participar en el Plebiscito del Sí y el No realizado el 5 de octubre de 1988.

El siguiente paso se trató de una campaña publicitaria en la que la dictadura de Pinochet llamaba a votar por la opción SI, mientras que un comando presidido por la Concertación de Partidos por la Democracia convocaba a todos a votar por la opción NO.

Los pobladores de la Menzel no participaron activamente en la campaña, pero observaron como por sus calles y pasajes principales ambos comandos se enfrentaban con sus actos de propaganda.

“A mí me daba mucho miedo sí, me daba mucho miedo porque de repente se ponían a pelear y a discutir, porque unos pasaban pa’ lla y el otro pasaba pa’ lla po’. Entonces se juntaban de aquí en la esquina de la calle, entonces pa’ lla y pa’ ca. Entonces empezaban a echarse “aniñá” y uno escuchaba no más. Yo escuchaba no más, porque nunca me gustó la política, nunca me ha gustado. Yo que me acuerdo pasaban gritando en la calle” (M. Sotomayor, 2007).

La mayoría, amedrentada por el miedo, se imaginó que la opción NO, no sería respetada aunque resultara ganadora. Aun así, venciendo el temor propio, se dirigieron la mañana del 5 de octubre de 1988 a los distintos locales de votación a votar por el NO.

“Se notó hartito, pero después porque pensaron que era mentira, que era mentira lo que estaba aconteciendo. Como tenían el poder estos señores, será cierto, será cierto el sí y el no, el no y el sí será cierto, será cierto. A mí me tocó ir a votar aquí abajo en la estación, entonces nadie nos adoctrinó. Todos teníamos miedo, la célula, pasaban el número del

carné, y quien sabía si te estaban mirando, si estaba escribiendo sí o no. Si era como una mentira” (R. Vera, 2007).

La tranquilidad y la alegría desplazaron a la inseguridad de las votaciones, cuando oficialmente se reconoció a la Opción NO, como triunfadora.

Luego de ello y una vez restaurada la democracia en el país, los pobladores de la Menzel se imaginaron que todo sería como antes. Sin embargo los 17 años de dictadura habían dejado serias grietas y diferencias sociales al interior de la población.

“Nosotros pensamos que volvería a ser como antes, como cuando uno era chica. Pero no, todo fue diferente, había harta diferencia. En ese tiempo toda la juventud era como adulta, cada uno tomó su rumbo, caminos de diferentes. Ya estaban casados y con hijos” (P. Solís, 2007).

“Aquí yo había dejado un cuñado. La población muy diferente la encontré. No me saludaban y eso que fui dirigente varios años. Ni por eso me pasaban a saludar. No sé la gente qué pensaría. Uno me dijo una vez que yo era un traidor, yo le dije en qué sentido, porque se fueron fuera del país y nosotros quedamos sufriendo muriendo de hambre y trabajando en el mínimo. Compañero Pacheco yo no me fui por mi gusto como iba a preferir estos 12 años presos o pasarla en Inglaterra. Si nosotros fuimos echados del país en el avión cuando estábamos adentro del avión cuando estábamos en vuelo ahí dentro quedamos en libertad” (L. Cárdenas, 2002).

7.2 Democratización de la Junta de Vecinos

El sector Menzel con aproximadamente 3.000 residentes será una de las primeras poblaciones de Valdivia en democratizar su Junta de Vecinos. En 1989 los pobladores organizan un comando encargado de convocar a las elecciones de esta organización social.

“Después en el año 1989 como no podía ser de otra manera, esta es una de las primeras poblaciones en democratizarse su organización social, para en el año 90 tener elecciones donde resultó elegido ser ser poblador, sin ser vecino: El actual concejal Marcos Cortéz que trabajaba en esos años en SERPAJ y que vivía de allegado en esta población” (F. Gómez, 2002).

Luego de una campaña de propaganda, centrada básicamente en “un puerta a puerta”, se constituyó una nueva directiva, elegida por una votación democrática en la que participaron cerca de 500 personas.

“Yo por lo menos no me hice campaña. El Marco sí recorrió, hizo puerta a puerta. Yo no, porque a mí me interesaba democratizar la Junta de Vecino, qué puesto, no importaba. Yo esa vez parece que saqué 180, salí de tesorera. Pero tendrían que haber votado unas 500 personas” (M. Salinas, 2007).

A si fue como en 1989 resultó como presidente Marcos Cortéz, como secretario Alejandro Alvarado y como tesorera la Sra. Elvira González.

“Después de 17 años que estaba sin... o sea no habían elegido directiva, estaba el mismo presidente que era don Simón Álvarez, estuvo los 17 años y después se acercó Marcos Cortéz acá a la población y él llegó a formar un comité de allegados. Allí en el comité de allegados fui secretaria y Marcos Cortéz era presidente. Y después Marcos Cortéz renunció para presentarse de candidato a la Junta de Vecinos de aquí de la Menzel y salió elegido como presidente. Y esta fue la primera Junta de Vecinos que se democratizó después del Golpe de Estado, eso es lo que me acuerdo. Elección histórica (G. Morales, 2007).

La nueva directiva inició su trabajo social apoyando a las familias del Campamento Simón Bolívar, que se encontraba dentro de los límites de la unidad vecinal. En el trabajo social se recurrió a la ayuda de la Corporación Servicio Paz y Justicia (SERPAJ-Chile) y en conjunto levantaron cursos y talleres dirigidos a toda la Unidad Vecinal N° 15, beneficiando en especial a las mujeres del sector Menzel.

“Hicimos lo de siempre, que la gente éste trámite, éste otro. Tuvimos cursos ahí, juguetes y género de flores: Sí trabajamos con SERPAJ. Ellos ponían las monitoras de pintura y género también, esas cosas. No hay muchas cosas que hacer en la población porque ya se habían peleado las casas, después ya no” (M. Salinas, 2007)

En 1998 y con una nueva directiva, encabezada por Juan Francisco Vásquez y por petición de los pobladores, los dirigentes vecinales gestionaron la construcción de una nueva sede para la junta de vecinos. De esta manera se construyó una sede social tipo⁸³, sin embargo fue más pequeña de lo pensado. Una construcción de 36 metros cuadrados con un costo de 7 millones de pesos se instaló en el lugar que un día ocupó la gigantesca construcción histórica, con capacidad para 500 personas.

“Durante la dictadura teníamos una sede social inmensa lo llamaban el galpón. Hacíamos todo tipo de actividades culturales. Recibíamos visitas, nuestras reuniones sociales,

⁸³ Construida con fondos municipales.

nuestras reuniones públicas. Los militares vinieron, lo desarmaron y se lo llevaron todo. Todavía no devuelven ni una tabla y sin ningún hecho que haya dado pie, que ameritara digamos desarmar esa sede” (F. Gómez, 2002)

“La municipalidad nos construyó cuando estaba el doctor Jorge Sabat, una sede social tipo que se han hecho en todas las juntas de vecinos, pero ese es otro problema que tenemos: que es demasiado chico y estamos planteando a la autoridad hoy día que nos haga una ampliación de esa sede porque no entran más de 40 personas a lo más 50 personas de pie ahí usted sabe que a veces van de 100 personas y a veces quedan afuera” (J. Aravena, 2002)

Con la expectativa de tener una sede similar al “galpón” de los ‘60, se postuló a la línea de proyectos Barrio Seguro del Fondo Presidente de la República⁸⁴, adjudicándose en el año 2002 aproximadamente 4 millones de pesos, lo que les permitió ampliar e implementar la sede social con equipos computacionales, mobiliario y juegos infantiles. Con ello lograron uno de los avances comunitarios más esperado: la restauración del antiguo galpón (El Diario Austral de Valdivia, 11 de IV 2005)

7. 3 La erradicación del Campamento Simón Bolívar y la formación del Campamento 2000

La primera gestión de las nuevas autoridades de la Concertación, se centró en la promesa de erradicación del Campamento Simón Bolívar, formado en la década de los ‘80. Proceso que sólo fue puesto en marcha en el año 1996.

A principios de 1980 el número de familias allegadas aumentó radicalmente. El poco acceso a la vivienda hizo que muchas familias jóvenes, al querer independizarse de sus padres, tomaran la opción de ocupar un terreno baldío en los límites de La Población Menzel, formando el Campamento Simón Bolívar. Campamento⁸⁵ que con el tiempo llegó a ser considerado uno de los campamentos más grandes de la década de los ‘90.

“Ese campamento fue con puros hijos de pobladores de aquí. En eso nosotros tuvimos cuidado que no llegara gente de afuera. No como ahora que llega de cualquier parte. Y si llegaban, los mismos compañeros nos avisaban. Ahí se organizó un comité de ese

⁸⁴ Fondo concursable que dispone el Ministerio del Interior para financiar proyectos de seguridad ciudadana.

⁸⁵ El Programa de Economía de Trabajo (PET), define como campamentos a ocupaciones de terrenos en los cuales se instalan mediaguas u otras formas similares, que se caracteriza por su precariedad y por no contar con servicios, las que sirven de alojamiento a las familias.

campamento pero también se organizó con aceptación de los vecinos así que con ese campamento comenzamos a trabajar nosotros” (L. Cárdenas, 2002).

Allí llegaron a vivir alrededor de 132 familias en condiciones precarias. Además de la pobreza y las viviendas ligeras. Los pobladores del campamento debieron convivir con plagas de roedores y diversas enfermedades. Todo ello agravado por la lluvia, el frío y el barro producido por el estero que atravesaba todo el campamento.

Sólo a principios de 1992 se formó un comité con el objetivo de gestionar las postulaciones a los subsidios de viviendas en las oficinas del SERVIU⁸⁶, uno de los requisitos solicitados por esta entidad para iniciar el plan de erradicación.

“Es que cuando yo llegué al campamento no había... El campamento estaba sin directiva, no había nada, no estaba organizado. Entonces cuando yo llegué, llegó la asistente social, llegó gente de la municipalidad y me pidieron que me presentara de candidato; así que fui de candidato y salí de presidente. Y ahí empezamos a trabajar por la radicación y a los cuatro años ya el campamento fue erradicado, desde que se formó porque ese campamento tenía como 20 años ya. Estaba la gente muchos años en el campamento po’. Y ahí como le digo, ya se formó la directiva del Campamento Simón Bolívar. La población Menzel, igual la directiva que había en ese entonces apoyó hartó a la erradicación” (G. Morales, 2007).

La primera directiva del comité del campamento quedó formada por la presidenta Gabriela Ormeño, la secretaria Judith Bascur, la tesorera Erica Ríos. Ellas fueron las encargadas de presidir el comité y el proceso de postulación al subsidio a la vivienda.

“No, claro, tuvimos que inscribirnos como comité, un solo comité, todo el campamento se formó un solo comité y ahí las postulaciones. Pero individuales, cada persona postulaba. Así que era un solo comité, todos postulaban, todos juntaban su plata. No se hacía beneficios así en forma grupal, no pero todos juntaron su plata” (G. Morales, 2007).

Con el ahorro de 160 mil pesos por familia, los pobladores del campamento tenían el derecho de postular a una vivienda social entregada por el Estado.

“Había gente que colocaba toda la plata altiro en sus libretas, otras de a poco. Pero todos tuvieron su plata en el momento de la radicación, toda la gente. En ese tiempo teníamos que juntar como 120 mil pesos, o 160 me parece, no estoy segura, pero parece que era 160, me parece. Pero imagínese esa casas de Los Jazmines son viviendas básicas, pero

⁸⁶ Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU).

tienen luz, baño, alcantarillado, todo. Por ese precio y llegar a tener una casa propia que el sueño de toda persona sobre todo en el campamento que habían tanto niños y personas de edad también y jóvenes. Había de todas las edades, pero sobre todo los matrimonios jóvenes. Todos aspiraban sus viviendas propia y todos los consiguieron” (G. Morales, 2007).

La directiva inició un trabajo de promoción en el campamento con el objetivo de apresurar la erradicación. La visita a las autoridades y a los medios de comunicación dio como resultado que la promesa de erradicación se cumpliera en el año 1996.

El SERVIU construyó 120 viviendas básicas en el sector de Los Jazmines dónde erradicó a igual número de familias. La nueva población tomó el nombre del campamento.

“Bueno estaba el Campamento Simón Bolívar que fueron en el periodo de este gobierno de la concertación fueron erradicados al sector de los Jazmines. Ahí les construyeron como 120 viviendas a los vecinos. Ahora se llama también población Simón Bolívar que es nombre que llevaron ellos aquí” (J. Aravena, 2007).

Las familias del campamento trasladaron sus enseres y sus mediaguas con ayuda de los camiones municipales. Dos días demoraron en el cambio, para finalmente ocupar por completo el sector Simón Bolívar.

Paralelamente a la erradicación del campamento, los terrenos iban siendo ocupados por otras familias de allegados, quienes vieron en este lugar la posibilidad de independencia. De esta forma se conformó un nuevo conjunto de viviendas: el Campamento 2000.

“Pero posteriormente se volvió a llenar de gente. Ahora se llama Campamento 2000. Nosotros estamos trabajando incluso con los campamentos, a pesar que ellos tienen su propia organización. Tienen ellos una Unión Comunal de Junta de Vecinos de Campamento parece, pero sin embargo nosotros estamos trabajando con ellos también para que salgan adelante porque son parte de nuestro territorio” (J. Aravena, 2007).

7.4 La Cancha Félix Gallardo y la Defensa del Campo Deportivo de los Barrios



Vista cancha Félix Gallardo (Archivo personal, 2002).

Las familias de la población Menzel por años han sido hinchas de los partidos de fútbol que se realizan en la cancha Felix Gallardo, ubicada a un costado del Gimnasio Cendyr Gil de Castro. Por ello, reaccionaron inmediatamente cuando en la administración municipal de Jorge Sabat, se pretendió construir en el lugar de la cancha un centro comercial.

“Ahí se iba a construir en un oportunidad un gran mall porque SERVIU lo tenía para venderlo. Tuvimos que dar una lucha; poner en antecedente a las autoridades nacionales, provinciales, regionales, comunales de que no podía ser que a un sector de gran densidad poblacional le quitaran esos espacios de entretenición; que porque una cancha que lo ocupa todos los domingos, todos los sábados, donde la juventud, donde toda la gente de los diferentes sectores utilizan para la práctica deportiva” (J. Gómez, 2002).

En aquella oportunidad, los pobladores de la Menzel lograron detener -con el apoyo de dirigentes deportivos- la construcción de un mall. Además de conseguir la promesa de las autoridades municipales de ejecutar un proyecto de infraestructura deportiva en el sector dónde se ubican las canchas Municipal N°2, Félix Gallardo y el Gimnasio Cendyr Gil de Castro.

“Porque nuestro argumento era: que no se le podía dar a un mall porque sin esta tradición deportiva estos lugares se iban a convertir en tierra de nadie; porque la gente no iba tener y la juventud el lugar dónde distraerse y donde iban a volver a los tiempos de hace muchos años, dónde la población Menzel era conocida como un población difícil desde el punto de vista, digamos social, no. Y por fin se aceptó la propuesta” (J. Gómez, 2002).

Con la idea de que la promesa no se quede en eso, se formó el 12 de enero del 2001 el Comité de Defensa de los Campos Deportivos, aglutinando a diversas organizaciones sociales, territoriales y funcionales.⁸⁷

“Ahí está la cancha que se llama Félix Gallardo que SERVIU hasta los días de hoy, no ha dado una respuesta frente a las innumerables peticiones que le hemos hecho” (J. Gómez, 2002).

El proyecto propuesto por el ex senador Gabriel Valdés de transformar estos terrenos de propiedad del SERVIU, en un campo para el deporte de los barrios, es algo que no se olvida en la población Menzel. Ni tampoco para el Comité. Así lo hicieron saber todos ellos cuando el lugar fue nuevamente amenazado, esta vez por la ampliación del Cementerio Municipal hacia el espacio que ocupa el estadio Municipal N° 2 (El Diario Austral de Valdivia, 25 de XI 2007).

La reacción a tiempo de los vecinos logró que en noviembre de 2007 la Municipalidad de Valdivia optara por no tocar el Municipal N° 2. Logró que solo reafirmara el objetivo del Comité de Defensa de los Campos Deportivos, de convertir el sector en un área para el deporte de los barrios.

“No sé si habrá quedado bien anotada esa parte de que el sector de Félix Gallardo o dónde se encuentra el Gimnasio del “Coludir” y la cancha Municipal 2, se iba a convertir en un área exclusivamente para el deporte recreativo del sector Corvi. Espero que eso siga siendo así. No vaya a venir un día una orden y le vayan a colocar un supermercado más acá y no sea lo que yo creo. La comunidad quiere que esa sea un gran complejo deportivo que sirva para el desarrollo de toda la cultura del deporte de todo este sector Corvi, pero también ahí queremos tener algo. A nosotros nos quitaron nuestra cancha para construir la piscina Aqua y después bloques de habitaciones que nosotros estamos completamente de acuerdo, pero con la promesa de que algún día nos iba a construir un estadio, una cancha con graderías. No sé qué más nos prometieron, pero esa promesa no llegó, nunca llegó a cumplirse, como todas las promesas” (J. Gómez, 2002).

⁸⁷ El comité aglutinó a las Juntas de vecinos de las poblaciones Menzel, Lientur. La liga deportiva Ucodeval, los clubes deportivos Unión Juvenil, River Plate, Eladio Rojas, Sampdoria, Unión Libertad, Universidad de Chile, Liverpool, San Luís y Palestino, y la Asociación Comunal de Rayuela de los viejos Cracks, Canadela.

Junta de Vecinos N° 67 Lientur. Con ello, una parte de los “ruqueños” originarios del Campamento Krahmer dejan oficialmente la Menzel.

Las demás poblaciones que fueron construidas en la década del '80, tales como: Otto Haverbeck, Villa Cincuenta, Emergencia y Alfonso Cañas; las cuáles se encuentran administrativamente dentro de la Unidad Vecinal, no se sienten representadas por la Junta de Vecinos N° 15 Menzel, por lo que no participan de ella, ni tampoco poseen su propia junta de vecinos.

“La verdad que todo eso es el conjunto que existe en la unidad vecinal. Están todos los blockes Holzapfel. Ahora posteriormente bueno lógico los blokes Holzapfel vive la gente en mejores condiciones económicas que en los sectores de acá pero ellos también están en cierta medida organizadas por sus bloques. Nos falta un poco de comunicación para que ellos se integren con nosotros porque los problemas son los mismos” (J. Aravena, 2002).

Por lo mismo, no participaron en el mes de diciembre de 2007 de la renovación de la directiva de la Junta de Vecinos N° 15 Menzel. Las elecciones vecinales tuvieron lugar en las dependencias de la sede vecinal, ubicada en la esquina Lastarria con Diego de Almagro.

En un nuevo proceso eleccionario, participaron como candidatos las siguientes personas: Omar Albarrán Albarrán, Alicia Ovalle Quiroz, Francisco Vásquez Torres, Héctor Acuña Gallardo y José Octavio Saravia. Además de Joel Alvarado Angulo, Alejandro Alvarado Angulo y Elizabeth Reyes Barrientos (El Austral de Valdivia, 11 de XII 2007).

A cargo del proceso estuvieron los señores: Daniel Torres, César Bastidas y José Burgos, quienes actuaron como representantes del Tribunal Calificador de Elecciones (TRICEL), en la elección celebrada el sábado 15 diciembre entre las 9:00 y 15:00 horas y donde fueron elegidos: Alejandro Alvarado, Francisco Vásquez, Héctor Acuña y don Omar Albarrán.

La nueva directiva, encabezada por Francisco Vásquez como presidente, contempla en su programa de trabajo resolver los diversos problemas y necesidades que acarrea el sector, además de superar el estigma social que enfrenta actualmente la población Menzel.

7.6 El sector Menzel en la actualidad: Transformaciones y avances comunitarios

En la actualidad, hablar de la población Menzel es también hablar de las poblaciones Obispado y Clemente Holzapfel, las que desde sus orígenes han participado activamente en la organización y de los acontecimientos de este sector. Al mismo tiempo, son estas familias quienes dan vida a la Unidad Vecinal N° 15 Menzel. Aunque para efectos de ordenamiento territorial, esta unidad se encuentre integrada por más poblaciones.



Niños Jugando en el pasaje Los Canarios (Archivo personal, 2002).

“Aquí pueden haber varias juntas de vecinos pero nosotros no queremos dividir nuestro territorio. Aparte que Lientur ya se dividió. Entonces creemos que nosotros somos capaces de organizar a base de comité. Pero siempre con su junta de vecinos. Entonces ahí tenemos más fuerza, tenemos más poder para plantear las cosas, para ser escuchados” (J. Aravena, 2002).

Por tanto, los problemas y necesidades que presenta el sector se refieren a estas tres poblaciones creadas a principio de 1960. La salud, la educación, el deporte, la cesantía, la pobreza, la mala infraestructura urbana, el medio ambiente, la participación, el estigma de la crónica roja y las frecuentes “redadas” policiales, son fenómenos con las cuales los ruqueños y sus descendientes deben convivir cotidianamente.

Esta pérdida de unidad territorial y la idea de convertir a la población Menzel en un sitio más seguro y con más desarrollo, es lo que guía las acciones de los dirigentes vecinales. Lema que da

cuenta, también de las transformaciones y de la situación actual de la población (El Diario Austral de Valdivia, 29 de X 2007).

Los antiguos dirigentes congregados con la consigna de la casa propia, por diversas razones se han retirado de la vida pública y con ellos la forma de hacer política de los años sesenta.

“Por eso le digo yo que a lo que hemos llegado aquí: llegamos más organizados, anduvo muy bien. Actualmente redondeando cuando se acaban las raíces se muere la cuestión, agarra por cualquier lado. Aquí los viejos ya comenzaron a morir, comenzaron algunos a vender las casas e irse pa’ otra parte. Nosotros ya con doña Beatriz estamos viejos. Es que ya estamos muy viejos, no estamos pa’ estar luchando con la juventud. Pero yo soy condescendiente de que la directiva debería con los mismos jóvenes y deportistas de formalizar bien esto, de levantarse el rumbo que usted viera que es del año 62’ que le estoy hablando yo” (C. Lobos, 2002).

Junto con ello, las viviendas comienzan a cambiar de propietarios abriendo paso a una nueva configuración social y cultural de la población. Los “nuevos” son los inmigrantes, los herederos y sus hijos. La mayoría de ellos no participan ni se sienten parte de la organización social y vecinal. Por lo que la vida comunitaria la realizan aquellos pobladores que provienen desde los rucos y que en su juventud participaron activamente de los procesos de cambios impulsados por la Unidad Popular.

“Llegaron gente que nunca han sido ruqueño aquí y que llegaron aquí y que actualmente debe haber un 40 por ciento, sino un poquito más por ciento de personas que no son ruqueños. Por eso ellos dicen: que aquí ya pa’ qué esto, ya compré esto así que no tengo nada que ver con la directiva. Pero sin embargo cuando se les ofrece algo van donde doña Beatriz, van donde mí, van donde el Pancho para pedir que le den un papel y eso es a la que me refiero que la directiva debe ser” (C. Lobos, 2002).



Pasaje Los Cóndores en la población Menzel (Archivo personal, 2002).

Un porcentaje restante sólo acuden a la junta de vecinos ocasionalmente, cuando necesitan tramitar algún beneficio. Lo que no sólo refleja a una nueva generación, sino que a una diferente forma de solución de los problemas: el trámite individual impuesto por la lógica de subvención estatal desde mediados de los años '70.

“Ahora tienen todos: tienen casas, pavimentación, luz, agua; no hay por qué. A lo más si tienen un problema llega. Antes no po', todos los miércoles había reuniones y se tocaba el riel y llegaban. Entonces ahora llamen a reunión...vienen cuando tienen necesidad de algo. No, es que los dirigentes no son como los de antes, antes si alguien moría en la población, el dirigente iba allá” (M. Salinas, 2007).

La poca convocatoria a participar de la Junta de Vecinos es uno de las principales preocupaciones que los dirigentes vecinales deben enfrentar. Recuperar la solidaridad y confianza entre los vecinos es el inicio del gran desafío, no sólo de la Junta de Vecinos, sino que para todas las demás organizaciones comunitarias.

“Entonces ese otro problema que tenemos hoy día y bueno lo que pasa que hubo un periodo bien largo... y todavía existe que eso es una gran crisis de participación. No solamente en las juntas de vecinos sino en los clubes deportivos en todo orden de cosas, incluso en la Unión Comunal. Una gran crisis de participación, como que la gente quedó adormecida. Durante el gobierno militar cada uno vivía su metro cuadrado, como que buscó una cierta seguridad, como que se metió dentro de una burbuja, me entiende. Uno vivía dentro su metro cuadrado y ya no le interesaba andar metido en organizaciones. Ahí estar tranquilo, ahí muy poco lo que estaba. Otra cosa que se perdió la solidaridad entre los vecinos porque antes cuando moría un vecino todos ayudaban; llegaba un año nuevo y salían todos a las calles, las puertas abiertas, después cada uno en su casa” (J. Aravena, 2007).

La población que ganaron los ruqueños está ahora en condiciones regulares: la infraestructura urbana con la que contaba no ha sido renovada. Por lo que algunos anidan la idea de estar siendo aún castigados por su pasada militancia política en organizaciones de izquierda. Los demás sólo esperan que las promesas electorales se cumplan. Mientras tanto, los programas de pavimentación participativa parecen solucionar en parte el problema.

“Entonces estas calles era para 20 años y llevábamos ¿cuánto? y está hecho tira. Usted misma se da cuenta como está esto. Todas las poblaciones se arreglaron menos Menzel, parece que fuimos castigados en eso. No sé por qué. Anduvimos metidos mucho en la política, pero igual no más la política en todas partes es igual no más. Eso no es aquí no más este de la política, porque si ha habido de izquierda o hemos sido de izquierda, también en otras partes han sido de derecha. Entonces, sin embargo, han sido más apoyadas que nosotros que estamos con la izquierda. Ahí está el dicho que dice el pago de

Chile. Nosotros luchamos por personas, que teníamos que darlo todo y no hemos obtenido nada, nada. Usted ve las calles hecha tiras, está todo abandonado, no hay nada, hay que reconocerlo” (C. Lobos, 2002).

Aquellos con más experiencia en trámites burocráticos, llevan años pidiendo a las autoridades municipales el arreglo de calles y veredas, espacios para la recreación, mejoras en el alcantarillado y alumbrado público. Además de la disminución de los costos por el consumo de agua potable y electricidad. Sin embargo, todas estas demandas parecen no tener la misma prioridad para quienes reciben los reclamos.

“Hasta los días de hoy, muchas de las aspiraciones de nosotros, de las propuestas, de las peticiones llevamos años, por no decir décadas, pidiendo a las autoridades que solucionen los problemas. No sé si no somos escuchados o ya no somos como antes. Y vamos en marchas al centro a enrostrarle la ineficacia de las autoridades, de los dirigentes. No sé si será por eso. Pero aquí el problema que se arrastra de 20 años atrás, de 10 años, de 5 años atrás, donde se han mandado cartas de peticiones por montón y donde nunca una respuesta para nosotros. Ese es un hecho discriminatorio” (F. Gómez, 2002).

Otro hecho que ha agravado las condiciones de infraestructura es la instalación de la feria libre del día domingo en unas de las calles principales de la población. El tiempo de funcionamiento y los camiones de carga han hecho destrozos serios en el pavimento y aceras. La feria libre produce además deterioro del alcantarillado, ruidos molestos y acumulación de basura con el perjuicio directo para la salud de las personas. Todos estos efectos no deseados de la instalación de la feria al parecer no compensan los beneficios comerciales que ella ofrece al interior de la población.

“En la práctica no ha sido beneficio para la población, ha traído destrozos de las calles, de los pasajes y también no se puede hacer un plan de desarrollo ahí que se pueda hacer programas de urbanizar avenidas. Crear un mejor medio ambiente que también producto de la feria los basurales todas las semanas” (J. Aravena, 2002).

No obstante, un número creciente de vecinos ha venido desde el año 2000 instalándose a los costados y en calles paralelas de la feria para comercializar informalmente, lo que ha dado paso a la aparición de una feria de las pulgas.

Lo que comenzó con la venta de ropa usada y artefactos en desuso para aumentar los ingresos familiares, hoy constituye un negocio serio para quienes lo efectúan. Por ejemplo un porcentaje

de vecinas de la población adquieren en la capital ropa usada americana y europea, que luego revenden en la feria del domingo.

Este trabajo informal -y lo rentable que es para algunos- no sólo es reflejo de lo buenos comerciantes que pueden llegar a ser los pobladores, sino que también da cuenta de la falta de trabajo y de la cesantía que afecta a las familias del sector.

“Ahora bueno el otro problema social lógico es el problema social de los trabajadores: falta de trabajo, falta de educación, o sea todo lo que se refiere al desarrollo. Nosotros hemos planteado el problema de cesantía que afecta a gran parte de la gente, como usted sabe. Para nadie es un misterio el problema que existe hoy día pero tenemos fe y esperanza en solucionar por lo menos eso” (J. Aravena, 2002).

“Hoy día 2002 nos encuentra con una población con una alta tasa de cesantía, con numerosa personas de la tercera edad viviendo en la miseria más grande” (F. Gómez, 2002).

Esto bien lo saben las familias que componen el Campamento 2000. Formado en enero del año 2000, sucediendo al Campamento Milenio y que actualmente está siendo erradicado por etapas al sector de viviendas sociales ubicado en Guacamayo.

“Tenemos un Campamento 2000 aquí dentro del territorio. Así que en el problema social está todo eso, digamos. Nosotros lo planteamos el 11 de noviembre del 2001 cuando hicimos un cabildo abierto aquí en la población, una asamblea muy buena. Y dentro de los puntos que planteamos aparte de la salud, aparte del problema del deporte, la erradicación del Campamento 2000, que se elaboren proyecto para erradicar esos pobladores también a los pobladores sin casa” (J. Aravena, 2002).

El Campamento 2000 aún ocupa un sector de áreas verdes de la población Menzel y durante el periodo militar comenzó a ser ocupado como campamento popular. Lugar que al igual que otros terrenos, estaban contemplado para construir espacios de recreación, proyectos que nunca fueron ejecutados.

“En ese tiempo, ya nos veíamos que íbamos a ser el sector más diríamos carenciados de la comuna de Valdivia, como siempre fuimos desplazados, nos quitaron esos terrenos. Ahora hay una piscina temperada, donde nuestros niños no tienen acceso. Se construyó un hermoso jardín infantil, porque yo estoy hablando del año 1965. Nosotros estábamos todos contentos de que iba a haber un centro social que tenía un gimnasio, que tenía dependencia, un jardín infantil donde nosotros decíamos ahí van a ir nuestros niños, estábamos completamente equivocados” (F. Gómez, 2002).

El lugar que los ruqueños obtuvieron para vivir ha sufrido en el transcurso de las últimas décadas serias transformaciones sociales, económicas y de infraestructura. Una de ellas es la pérdida de los espacios públicos a manos de unos pocos que delinquen y el consecuente control policial.

“Que ahora ya es un población como debe ser po’. Bueno para lo que era antes y ahora, ha cambiado mucho po’. Bueno porque ahora ya tenemos luz, tenemos agua. Antes no po’. Ahora sí, que si los cabros ya no respetan a los caballeros de edad. Empiezan a tirar de repente piedra, le dicen una grosería. El otro día no más le echaron a ese viejito ahí donde la Karin. Al viejito que tiene un problema en un pie. Qué le dije yo, no les da vergüenza decirle cosas a ese viejito, le dije yo, que puede ser su abuelo, y el viejito así pesca unas piedras, que no pueden tirarla de tan viejito que es ya pué. Claro, de maldad no más que lo es” (M. Sotomayor, 2002).

Las calles, pasajes y áreas verdes que eran ocupados por todos, actualmente son escenarios de acciones digna de la crónica roja. Sin embargo, estos personajes no han podido opacar el protagonismo de una mayoría trabajadora que se siente orgullosa de vivir y provenir de la población Menzel.

“Yo te digo: a la población Menzel siempre la he mirado como una población de gente trabajadora, nada más. O sea yo nunca la veo así como la ve la mayoría de los colegas en mi trabajo, por ejemplo. Yo soy de la Menzel, sí y con mucha honra les digo yo... Yo no la veo como gente mala, si no como gente buena, trabajadora. Uno que otro “curaito” y de ahí más nada. Yo para mí es una población tranquila” (S. Huirimilla, 2007).

V. Conclusiones

Llevar a cabo este proyecto de historia local constató la idea ya sabida de que iniciativas de este tipo conllevan recursos y tiempo que generalmente no están a disposición de sus verdaderos protagonistas. Lo que no significa que estos actores no estén interesados o preocupados por contar los hechos o acontecimientos de los cuales han formado parte en el transcurso de sus vidas. La voluntad de testimoniar de pobladores y pobladoras de la Población Menzel -aunque no estén residiendo físicamente en los límites administrativos de su población-, así lo demuestran.

Esta voluntad que subyace en los testimonios orales por reconstruir y difundir hacia el exterior parte de su memoria colectiva es un esfuerzo apasionado por mostrar una identidad de grupo que difiere en lo absoluto a la impuesta desde el centro de la ciudad. Una mirada sobre la población que la coloca en un sitio de marginalidad, exclusión, delincuencia y homogeneidad versus una

identidad poblacional construida por un sujeto social forjado al calor de la lucha por la vivienda llevada a cabo por parte de los damnificados del terremoto de 1960: Los ruqueños de la Menzel.

Identificación que agitan los antiguos dirigentes de pobladores también para recordar y hacer saber a las nuevas generaciones sobre sus orígenes, en un intercambio cotidiano de su memoria para hacer frente a las embestidas del olvido y la no pertenencia. Un miedo natural que han querido combatir con este relato escrito de su historia para que la memoria social pueda seguir comunicándose cuando ellos y ellas ya no puedan hacerlo. Dejando constancia de lo vivido, de lo que les ha pasado y que a través de esta otra forma de memoria se seguirá haciendo presente. Por lo que no es casual que la iniciativa por realizar un relato de su historia se haya agilizado y concretado en el año de la conmemoración de los 50 años de la formación de su población.

Un documento escrito que también legitima las diversas formas de organización que se dieron internamente en el transcurso de estos años. Experiencias organizacionales exitosas que se contraponen al panorama actual marcado por la inercia, la despolitización y la baja participación social iniciada con el golpe de estado de 1973 y consolidada en los años posteriores de retorno a la democracia. Por lo que detenerse en las diversas formas de organización social y política con las que se dotaron desde su origen como población, es también contribuir a enfrentar los desafíos que impone la configuración actual de la población a las organizaciones comunitarias, que pese a los intentos realizados no logra la masividad y la legitimidad de tiempos pasados.

En este sentido hay que agregar que la historia de participación y respuesta organizada para la erradicación de los campamentos de rucos de 1960 ha dejado de manifiesto la presencia en la ciudad de Valdivia de un activismo social y político protagonizado por centenares de familias integrantes de siete campamentos de damnificados por el sismo del mismo año. Activismo que propició la emergencia en la ciudad de un movimiento de pobladores a escala regional y que se extendió por casi una década después y del cual poco o nada sabíamos a través de los discursos oficiales de la historia de Valdivia.

Cabe destacar que el problema de vivienda que deja al descubierto el movimiento sísmico se venía arrastrando desde principios del siglo XX en la ciudad de Valdivia y afectaba a la población obrera de menores ingresos que se ocupaban en la industria local. Estas familias en su mayoría no habían podido acceder a las viviendas que construyó el Estado durante la década del

‘40. De tal forma que al entrar a la década del ’60 muchas de ellas seguían sufriendo los problemas derivados de la falta de vivienda, como el hacinamiento e insalubridad de los conventillos y ranchos que debían de habitar o arrendar⁸⁸.

Las malas condiciones de las habitaciones obreras paradójicamente se contradecían con el progreso y la modernización que mostraban las construcciones ubicadas en el centro urbano de la ciudad. Estas últimas mostraban la pujante economía local, pero que no se veía reflejada para los más pobres de Valdivia. Por lo que el movimiento de pobladores originado post-terremoto solo vino a canalizar este profundo descontento social por habitaciones dignas y por los beneficios del progreso económico que habían ayudado a concretar. Por tanto podría decirse que el problema de la vivienda generada por la catástrofe aceleró la explosión del conflicto entre pobladores y las autoridades locales y nacionales.

A través del testimonio oral de los pobladores(as) de la población Menzel pude asomarme a una nueva visión del Terremoto de Valdivia. Para mí en adelante ya no será sólo el hito que –en voz de los propios valdivianos-, marca el atraso irreparable de la industria local. El Terremoto del ’60 es también en términos sociales el detonante de un crecimiento y desarrollo urbano de la ciudad, marcado por la disputa política protagonizada por un emergente movimiento de pobladores por modificar el orden de la ciudad y su propia posición en ella. Pero antes de ello, fueron los campamentos de emergencia con sus hileras de rucos los que marcaron el paisaje urbano de Valdivia –y no por un corto período de tiempo, precisamente-.

Gracias a la reconstrucción de la memoria social de las familias de la Menzel es que podemos contar la historia de cinco mil personas que fueron damnificados por el terremoto que hoy ocupan todo el sector CORVI y parte de Las Animas en medio de complejos habitacionales levantados en una segunda etapa de crecimiento urbano: la década del ‘90. Cada una de estas poblaciones o barrio ha sido el resultado del esfuerzo colectivo de muchas familias por tener un lugar adecuado donde vivir y que debieron organizarse en comités y comandos de pobladores para demandar soluciones habitacionales, infraestructura urbana, conexión vial, títulos de dominios y condonación de deudas a las autoridades de turno. Transcurso en el que estas familias pobres y sin casa fueron refundando la ciudad ocupando terrenos y fundos que eran destinados a la

⁸⁸ Ver artículo de Fabián Almonacid sobre la Vivienda Obrera.

agricultura y ganadería por parte de particulares. Proceso histórico en el que se fueron transformando de damnificados a pobladores.

Este origen común de la Menzel es algo de lo que siempre se habla entre ellos, en las esquinas, en la sobremesa, en las reuniones comunitarias, con los visitantes, etc. Porque allí se encuentra el sentido de pertenencia al grupo, de orgullo, de lazos y de amistades que se desea traspasar a los más jóvenes, a los hijos y nietos, como lo único heredable como patrimonio y que se conserva fresca en la memoria colectiva y en la oralidad de quienes vivieron y forjaron lo que hoy día conocemos y sabemos de la Población Menzel.

Por tanto la pelea por la vivienda y la conquista colectiva de la población es el tema central de su identidad social, particularidad que guía el relato histórico y ordena a su vez las relaciones sociales que se establecen entre ellos. Marca por ejemplo los límites geográficos y la ocupación del espacio, que desde afuera se denomina indistintamente como Menzel, pero para quienes dieron origen a la población este sector constituye un grupo más de los muchos que se reconocen en su interior. Junto a los de Menzel se encuentran las familias de los otros 2 campamentos de rucos que conformaron la población.

Su ubicación en el mapa mental de la Menzel se diferencia claramente en el ordenamiento territorial de las familias que fueron erradicadas con posterioridad a la formación del sector y que actualmente se reconocen como parte de esta población, aunque en términos prácticos correspondan a distintos conjuntos habitacionales o erradicaciones. Me refiero a las familias de la población Clemente Holzapfel, a la población Obispado y quienes ocuparon viviendas en la desaparecida población de emergencia de la Cámara Chilena de la Construcción, además de las familias que a la fecha vivían en situación de campamento popular. Todos estos grupos resultan ser puntos de referencia obligados al interior de la población, manteniendo eso sí su diversidad. Lo que no les ha impedido continuar reconociéndose parte de un colectivo mayor: la población Menzel.

La fuerte cohesión de estos grupos permitió que la identidad y su memoria compartida pudiesen ser resguardadas debidamente en tiempos difíciles, cuando la dictadura con su brutal violencia amenazó con extinguirlas, con represión, militarización, detenciones colectivas, intervención de organizaciones sociales, desempleo y pobreza. Memoria narrativa que pese a todo ello logró

encontrar nuevas formas para su transmisión y conservación en los espacios familiares e íntimos, en los clubes deportivos, en las comunidades cristianas de base y en células políticas clandestinas. Espacios de resistencia en los cuales se reprodujo lo aprendido en el contexto de la pelea por la casa, permitiéndoles además sobrellevar el miedo y la pobreza. Solo así se comprende el hecho de que los descendientes de los ruqueños se hallan organizado, poniendo en práctica los saberes aprendidos para realizar la toma de terreno en las 3B y dar vida al emblemático campamento Vietnam Heroico durante los años '80, campamento que es reconocido como uno de los más grandes poblaciones callampas que existió en dictadura y del que se tenga memoria.

Pese a que la memoria social se conservó intacta en estos espacios, la dictadura generó diversos quiebres al interior de la población que en su conjunto ayudaron a provocar rupturas y fisuras para la continuidad de la memoria colectiva hacia las nuevas generaciones que hoy habitan la población Menzel. Específicamente me refiero a la militarización de las calles y el control social de las organizaciones comunitarias, lugares en los que se reproducía naturalmente la memoria histórica.

No obstante se debe mencionar que tales síntomas de desintegración social y discontinuidad de la memoria histórica se dieron en un marco mayor por generar hegemonía social y política del país por parte del régimen militar. La Población Menzel en este sentido experimentó fuerte cambios económicos que propiciaron tales transformaciones a nivel local. Los pobladores y pobladoras de la Menzel vivieron la reestructuración económica de la industria local, la expulsión del mercado laboral de muchos obreros que se ocupaban en las empresas manufactureras y por ende los efectos de la cesantía, para luego experimentar una creciente estado de empobrecimiento de su población. Las familias en este contexto no tuvieron otra opción que emplearse en los programas de absorción de cesantía que implementó la dictadura militar, con los cuales pudieron paliar parte de sus necesidades económicas.

A ello se sumó un nuevo escenario que afectó al movimiento sindical y poblacional del que habían formado parte. El proceso de modernización del Estado durante la última etapa de la dictadura de Pinochet provocó que los vecinos de la población debieran adecuarse al reordenamiento del Código del Trabajo, de la educación, de la muerte de la empresa nacional y el nacimiento de la Pymes. Paralelamente, se fueron sintiendo como los grandes perdedores, al

constatar que el lugar que habían conquistado para vivir se iba transformando en espacios de habitación de lo que algunas tesis denominan “cesantía estructural”.

Un nuevo orden social y económico en la sociedad chilena configuró en la población Menzel una dinámica diferente a la aprendida en los rucos. Los problemas que antes eran resueltos de manera colectiva ahora comenzaron a ser de responsabilidad exclusiva de cada una de las familias. La organización social intervenida militarmente dejó de ser útil para canalizar con éxito sus demandas y expectativas por lo que cayeron en el desuso y la deslegitimación, al igual que con los dirigentes de turno.

Frente a tal escenario los pobladores poco y nada pudieron hacer más que sobrevivir a la pobreza y a la represión social. Mientras tanto los efectos del nuevo modelo económico neoliberal fueron provocando en ellos un sentimiento de exclusión, desarraigo y apatía social. Por lo que al volver la democracia los pobladores de la Menzel se encontraron con una población social y culturalmente diferente a las décadas pasadas.

Las familias habían aumentado al igual que los índices de pobreza. Algunas zonas de áreas verdes estaban ocupadas por familias de allegados viviendo en zonas de campamento popular. La infraestructura urbana se había deteriorado gravemente. Cuarenta años de antigüedad hicieron mella en el alcantarillado, alumbrado público y pavimentación. Por su parte, las viviendas conquistadas por el movimiento de pobladores presentaban serios problemas estructurales. El desgate y la fatiga material de techumbres, paredes y pisos necesitaba reparación y en algunos casos una total reconstrucción.

Nuevos complejos habitacionales habían sido levantados y anexados. Situación que había modificado irreversiblemente el diseño urbanístico que se había contemplado para la población Menzel en sus orígenes. Al mismo tiempo los nuevos sectores poblacionales pasaron a pertenecer administrativamente a la Unidad Vecinal N° 15 Menzel, ordenamiento administrativo definido a través de la ley 19.418 que desde la municipalidad condicionaba el ordenamiento territorial en toda la ciudad.

Por su parte la población que había protagonizado la pelea por la casas había envejecido y se había retirado de la vida pública. Las nuevas generaciones nacidas en dictadura desconocían por

ende el trabajo y el esfuerzo histórico de sus padres y abuelos; abriendo con ello una brecha generacional al interior de la población difícil de romper para los interesados en retomar los planes que habían sido obligados a abortar.

La segregación y la discriminación en el plano social, la desconfianza entre los vecinos, se habían convertido en un fenómeno nacido del temor a las diversas formas de represión en el sector. La dictadura había instalado el temor como un factor estructural. Por tanto el miedo a perder el empleo, a la segregación social e inclusive a ser castigado físicamente, conjugó un nuevo escenario que ayudó a sentar las bases del desarme del tejido social. A ello se le sumó que por las calles las redadas y los controles de identidad se habían vuelto comunes, al igual que la vagancia y las riñas callejeras. Por lo que la antigua población constituida por familias de luchadores sociales y antiguos habitantes de los rucos ahora era considerada policialmente peligrosa. Todo ello contribuyó a construir una imagen estigmatizada del sector y dió señales claras de un deterioro del control que tenían los pobladores sobre su territorio.

Sin embargo, muchos pobladores y pobladoras habían mantenido la transmisión de la memoria histórica en diferentes espacios colectivos y familiares que les permitió vencer el miedo y el desencanto para concurrir a votar en el plebiscito del SI y el NO y para participar en las elecciones de la Junta de Vecinos y rescatarlas de la mano de los dirigentes designados. Las elecciones democráticas de la Junta de Vecinos N° 15 Menzel contaron en este sentido con la participación masiva de los pobladores(as) quienes vieron en ello una oportunidad de retomar sus antiguas formas de organización y los proyectos colectivos que habían sido paralizados. Desafortunadamente esto no sucedió y la Junta de Vecinos con nuevos dirigentes electos no respondió a las aspiraciones por democracia local profunda de la comunidad. La Junta de Vecinos en cambio comenzó a responder a las demandas que venían de parte de las instancias municipales y burocratizó las reivindicaciones sociales de los vecinos. La contención social que antes había hecho la dictadura se repetía en democracia, pero con ciertas libertades.

Lo anterior no sólo entregan pistas sino que hacen pensar que la descomposición del tejido social del que hablan los pobladores de la Menzel, se consolida durante los primeros años de democracia y no durante la dictadura militar. Por lo que hay razones para inferir que el pacto de transición a la democracia suscrito por la Concertación y la Derecha, desplegó una política desestructurante que cambia las formas de participación conocidas por los pobladores. Ejemplos

de ello son la erradicación del campamento Simón Bolívar y la aparición de los programas de pavimentación participativa, lógica que termina por aniquilar al movimiento popular conocido y practicado por los ruqueños de la población Menzel y configura su estado actual.

Muchos años debieron pasar para que los pobladores de la población Menzel sintieran la urgencia de reconstruir un relato histórico sobre sus vivencias. Una propuesta imaginada como un instrumento para contribuir a mejorar la participación social comunitaria, la pertenencia al colectivo y como respuesta al olvido y la posición subalterna de luchadores sociales, hombres y mujeres, que se expresa en la construcción de la historia de Valdivia. Una batalla por la memoria que refleja a su vez una disputa por el control del territorio.

Gracias a esta investigación sobre el proceso histórico de la población Menzel, hoy tengo la certeza de que los pobladores, quienes viven en condiciones de precariedad económica en la ciudad de Valdivia, merecen más que una reseña histórica para potenciar la participación, la vida en comunidad y las actividades culturales en la población. Merecen que sus esfuerzos, sus fracasos, sus sueños, sus pérdidas y su diversidad, sean consideradas en la historia oficial de la ciudad; reconociendo sus contribuciones en cada una de las etapas del desarrollo urbano de Valdivia. Lo que implica detenerse en cómo vivieron los acontecimientos, cuáles son sus hitos históricos, cuáles fueron y son sus aportes para transformarlos en una “memoria escrita” e inscribirlos en las páginas de la historia regional y nacional. Tal cual como se hace con los vencedores de la historia de Valdivia. Pero como primera cosa dejar que sean ellos quienes guíen los hitos y acontecimientos de los que han formado parte.

Hacer historia local implica tomar con seriedad cada una de las historias barriales, aunque algunas se parezcan en su línea del tiempo. Significa trabajar en su recopilación no sólo con un afán de egocientista o como uno de los tantos productos comprometido para el programa de estudios.

Porque de lo que se trata es de instalar un discurso y subvertir la posición que tiene en la sociedad valdiviana la memoria social de los pobres de la ciudad. Esta investigación está hecha para que sirva como un instrumento puesto al servicio de los pobladores y su búsqueda renovada de sus raíces y su derecho de pertenecer a una comunidad.

VI. Ausencias y Proyecciones

Al finalizar este proyecto de reconstrucción de la historia local de los habitantes de la población Menzel, quedan en el aire varios temas que a mi parecer pueden ser ahondados en posteriores investigaciones que pudiesen ser interesantes de abrir, acotadas tanto a la ciudad como a la comuna de Valdivia.

A partir de la información recogida a través de los testimonios y archivos de prensa en relación a los efectos del terremoto de 1960 se constata la necesidad de develar la memoria histórica en otras comunas. Conocer sus hechos y efectos en otras partes de la provincia, así como sus habitantes vivieron el terremoto no sólo resulta interesante de abordar, sino que permitiría tener un panorama completo de lo ocurrido en la ahora Región de Los Ríos.

En este sentido sería importante detenerse en el desarrollo económico que vivió la comuna de Valdivia post-terremoto. En los meses que prosiguieron al sismo de 1960 las autoridades se volcaron a la reconstrucción de la ciudad y hacer funcionar nuevamente al sector industrial. Este desarrollo industrial, la absorción de mano de obra para la reconstrucción y su incidencia en el desarrollo económico del país resultaría importante de abordar desde diversos puntos de vista.

Otro fenómeno merece un estudio más detenido es la cuestión del porqué para la mayoría de la población el terremoto de 1960 resulta ser una catástrofe de dimensiones. No parece suficiente explicación asociar tal percepción a la destrucción de la ciudad en términos de su infraestructura o a la amenaza del Riñihue. Mucho menos a las víctimas fatales que resultaron ser alrededor de 15 personas. Dilucidar por qué razón entonces persiste en la memoria popular de los valdivianos el efecto postraumático del sismo, cincuenta años después.

Por otra parte, el hecho de que la mayoría de las familias que fueron evacuadas a los campamentos de damnificados vivían en condiciones de allegados o arrendatarios, abre una puerta para conocer las condiciones de arrendamiento y su relación con las políticas de viviendas en este periodo.

Durante la década del '80 las familias de la población Menzel sufren un periodo de empobrecimiento producto de la cesantía que afecta a todo el país. En este periodo de

reestructuración económica las empresas dedicadas a la manufactura comienzan a desaparecer. Sería importante estudiar cómo los pobladores vivieron la expulsión del mercado laboral y cómo esto repercutió en su calidad de vida. En este sentido deberían ser objeto de estudio las estrategias de sobrevivencia desplegadas por la mujer en tanto dueña de casa, la expulsión de mano de obra masculina y la incorporación de la fuerza femenina al trabajo.

Es necesario profundizar una línea de investigación que releve la participación política y social de la mujer en el primer periodo de formación de la población y en el periodo de dictadura militar y recuperación de la democracia.

Otro fenómeno que resalta de la historia local durante la dictadura militar es el que un sector de los pobladores vuelca su activismo social en las comunidades cristianas de base. Por lo que sería importante ahondar en el origen, historia y la desaparición de estas formas de organización social. Al mismo tiempo que se investigue sobre las consolidación de las iglesias evangélicas y su papel en el desarrollo social durante este periodo.

Finalmente, la historia de la población Menzel y la existencia en el territorio de diversas identidades, no sólo constatan el hecho de que el mundo poblacional no puede ser pensado nomotéticamente ni homogéneamente en el sentido señalado por Guillermo Campero⁸⁹. Tampoco corresponde asociar sus demandas, su identidad cultural a una forma de acción específica como dice Elizabeth Jelin⁹⁰. Por lo que los estudios contemporáneos sobre identidad en el mundo de las poblaciones podrían ayudar a entender mejor a los pobladores y por ende sus problemas actuales.

⁸⁹ Ver Campero, G. "Organizaciones de pobladores bajo el dictadura militar "[Artículo]. En Propositiones Vol.14. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1987.

⁹⁰ Ver Jelin, E. "El itinerario de la democratización. Los movimientos sociales y la participación popular". [Artículo]. En Propositiones Vol.14. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1987.

Bibliografía

Aceves, Jorge .1993. *Historia Oral*. Antologías Universitarias. México.

Aguilar, Miguel Ángel. 2002. *Fragmentos de la Memoria Colectiva*. Athenea Digital 2. Otoño.

Almonacid, Fabián. 2000. “Ideas y Proyectos en Torno a la Vivienda Obrera en la Ciudad de Valdivia, 1900-1941”. *Revista Austral Ciencias Sociales* 4:81-113.

Aravena, Pablo. 2006. “Historia ¿De quién? Y ¿Para Qué? A propósito de Gabriel Zalazar”. *Revista Digital Sapiensa*.

Briones, Guillermo. 1982. *Métodos y Técnicas de Investigación para Las Ciencias Sociales*. Editorial Trillas.

Folguera, Pilar. 1994. *Cómo se hace Historia Oral*. Eudema historia perfiles. Madrid.

García Ferrando, Manuel. 1985. *Socioestadística: Introducción a la estadística en sociología*. Alianza Universidad textos.

Garcés, Mario. 2002a. *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Lom Ediciones. Santiago de Chile.

Garcés, Mario. 2002b. “Recreando el pasado: Guía Metodológica para la Memoria y la historia local”. ECO - Comunicaciones. Santiago de Chile.

Garcés, Mario. 1996. “La Historia Oral, Enfoques e Innovaciones Metodológicas”. Última Década. N° 4, CIDPA. Viña del Mar.

Garcés, Mario. 2004. “Los Movimientos Sociales Populares en el Siglo XX: Balance y Perspectivas”. ECO, Educación y Comunicaciones N° 43, primavera 2004.

Garcés, Mario. 2003. “La revolución de los pobladores, treinta años después. Ponencia presentada en LASA, XXIV International Congress, Dallas, Texas, 27-29 de marzo.

Garcés, Mario. 2007. “El movimiento de pobladores y su impacto en las políticas de vivienda”. Ponencia presentada en Seminario 100. Archivo Chile, Web del centro de Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>.

Garcés, Mario. 1993. *Voces de Identidad*. ECO-Comunicaciones. Santiago de Chile.

Guarda, Gabriel. 2000. *Nueva Historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Hernández Sampieri, Roberto. 1991. *Metodología de investigación*. Mc Grow-Hill Interamericana. México.

Jelin, Elizabeth. 2002. *Los Trabajos de la Memoria*. Editorial Siglo XXI Madrid.

Le Goff, Jacques. 1991a. *El orden de la memoria*. Editorial Paidós. España.

Le Goff, Jacques. 1991b. *Pensar la historia*. Editorial Paidós. Barcelona. España.

Nivon, Eduardo y Rosas Ana María 1991. “Para interpretar a Clifford Geertz. Simboles y metáforas en el análisis de la cultura”. *Alteridades* paginas 40-49

Oliva, María Angélica. 1997. *Historia Local. Una invitación desde la didáctica para la enseñanza de una historia viva*. Grupo profesionales de trabajo. Programa Mece-Media. Ministerio de Educación.

Pinto, Jorge. 2002. “Frontera, Territorio, Identidad e Historia”. Entrevista en *Revista Austral de Ciencias Sociales* 11: 115-142.

Renna, Henry. 2010. “La Situación de los Movimientos Sociales Urbanos. Autonomía, Pluralidad y Territorialización Múltiple”. *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*

20. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile Santiago, Chile. Agosto.

Rodríguez, Digna. 1996. *La Ciudad Sumergida*. Temuco 1996.

Rodríguez, Laura et al., 2008. “La Desestructuración de un Barrio Industrial en la Crisis de la Modernidad Valdiviana, Chile”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 40: 59-76.

Salazar, Gabriel. 1999. “Ciudadanía e Historia Oral: Vida, Muerte y Resurrección”. *Revista Propositiones* 29. Sur ediciones: 198-211. Santiago de Chile.

Salazar, Gabriel. 2006. “La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los “Weupifes”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 11: 143-167.

Sharpe, Jim. 1991. “Historia desde Abajo”. Capítulo 2. *Formas de Hacer Historia*. Ed. Burke. Madrid, Alianza editorial.

Todorov, Tzvetan. 2000. *Los Abusos de la Memoria*. Ediciones Paidós Iberoamérica, S. A. Barcelona, España.

Zebechi, Raúl. 2003. “Los Movimientos Sociales Latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Observatorio Social de América Latina*”. 9 Enero 2003. Buenos Aires. CLACS.

Archivos y documentos de trabajo institucional

Acta de Constitución de la Junta de Vecinos N° 15 Menzel.

Boletín Poblacional En la Menzel. N° 3 año 1. Página 8. Enero del 2003.

Boletín Poblacional En la Menzel. N° 1 año 1. Página 7. Enero del 2003.

Certificado de estratificación social CAS. 2008. Informe emitido por el Departamento Social de la Municipalidad de Valdivia, 2008.

Informe sobre características de la propiedad de la vivienda en el barrio Menzel. Emitido por la oficina de Archivos y Partes del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) de Valdivia.

Informe sobre construcción y urbanización, referido a la población Menzel, emitido por el departamento de Obras de la I. Municipalidad de Valdivia.

Informe de la Comisión nacional de verdad y reconciliación (Informe Rettig). Programa Derechos Humanos. Ministerio del Interior, secretaria del interior gobierno de Chile. 1991.

Ley N° 19.418, sobre Juntas de Vecinos y demás organizaciones comunitarias. Documento de trabajo N° 03/2000. División de organizaciones Sociales. Programa de Capacitación y Gestión Local. Gobierno de Chile.

MINVU. *Historia local de los Barrios Yáñez, Zabala & Pablo Neruda* (2010). Programa de Recuperación de Barrios. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Valdivia. Imprenta América.

Diarios locales

Diario El Correo de Valdivia, 18 abril de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, viernes 17 de mayo de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, jueves 26 de mayo de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, sábado 28 de mayo de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, domingo 29 de mayo de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, lunes 30 de mayo de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, martes 31 de mayo de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, miércoles 01 de junio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, domingo 05 de junio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, lunes 06 de junio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, martes 07 de junio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, jueves 09 de junio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, viernes 10 de junio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, domingo 12 de junio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, lunes 13 de junio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, miércoles 16 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 16 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 17 junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 18 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 18 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 20 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 22 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 23 de junio, de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 24 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 25 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 26 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 27 de junio de 1960,
Diario El Correo de Valdivia, martes 28 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 29 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 30 de junio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, 01 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 07 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 08 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 09 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, martes 12 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 13 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, julio 15 de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 16 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 17 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 18 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, martes 19 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 20 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 21 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 23 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 24 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 25 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, martes 26 de julio de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 28 de julio de 1960.

Diario El Correo de Valdivia, martes 02 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 04 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 04 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 05 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 08 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 09 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 10 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 11 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 12 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 19 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 20 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 22 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, martes 23 de agosto de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 09 de septiembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 10 septiembre 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 12 de septiembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 18 septiembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 22 septiembre 1960.
Diario El Correo de Valdivia, 04 de octubre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 15 de octubre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 23 de octubre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 26 de octubre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 27 de octubre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 12 de noviembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 20 de noviembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, 27 de noviembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, martes 6 de diciembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 07 de diciembre de 1960,
Diario El Correo de Valdivia, jueves 08 de diciembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 11 de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 17 de diciembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 26 de diciembre de 1960.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 01 de marzo de 1961.

Diario El Correo de Valdivia, viernes 03 de marzo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 13 de marzo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, martes 14 de marzo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 05 de abril.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 12 de abril de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 14 de abril de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 21 de abril de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 22 de abril de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 06 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, martes 09 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, martes 09 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 14 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, 15 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, martes 16 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 18 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 25 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 26 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 28 mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 31 de mayo de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 01 junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 02 de julio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 03 de junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 07 de junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 09 de junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, martes 20 de junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 21 de junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 23 de junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 25 de junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 30 de junio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo julio 02 de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 03 de julio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 07 de julio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, sábado, 08 de julio de 1961.

Diario El Correo de Valdivia, sábado 15 de julio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 28 de julio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 23 de julio de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 02 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 03 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 04 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 05 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 11 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 13 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 16 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 18 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 20 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 24 de septiembre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 25 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, 30 de agosto de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, martes 26 de septiembre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, martes 26 de septiembre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 06 de octubre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 06 de octubre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 14 de octubre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 18 de octubre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 20 de octubre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 22 de octubre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 03 de noviembre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 06 de diciembre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 09 de diciembre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 14 de diciembre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, 29 de diciembre de 1961.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 03 de enero de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 10 de enero de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 13 de enero de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, Jueves 22 de marzo de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, Viernes 23 de marzo de 1962.

Diario El Correo de Valdivia, sábado 31 de marzo de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 01 de abril de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 02 de abril de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, Jueves 05 de abril de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, martes 10 de abril de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 13 de abril de 1962.
Diario El Correo de Valdivia, domingo 24 de septiembre de 1963.
Diario El Correo de Valdivia, 15 de octubre de 1970.
Diario El Correo de Valdivia, viernes 02 de marzo de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, sábado 03 de marzo de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, martes 13 de marzo de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, martes 13 de marzo de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, miércoles 14 de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 15 de marzo de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, jueves 15 de marzo de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 26 de marzo de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, 07 de abril de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, lunes 16 de abril de 1973.
Diario El Correo de Valdivia, 25 de octubre de 1976.

El Diario Austral de Valdivia en papel

El Diario Austral de Valdivia, lunes 10 de enero de 1983, página 8.
El Diario Austral de Valdivia, sábado 15 de enero de 1983, página 8.
El Diario Austral de Valdivia, sábado 02 de marzo de 1996, página A-13.
El Diario Austral de Valdivia, sábado 07 de mayo de 1983, página 7.
El Diario Austral de Valdivia, sábado 14 de mayo de 1994, página A-12.
El Diario Austral de Valdivia, sábado 14 de mayo de 1994, página A-19.
El Diario Austral de Valdivia, jueves 03 de junio de 1994, página A-5.
El Diario Austral de Valdivia, lunes 14 de junio de 1994, página A-7.
El Diario Austral de Valdivia, lunes 21 de junio de 1993. A-20.
El Diario Austral de Valdivia, viernes 04 de octubre de 1991.
El Diario Austral de Valdivia, jueves 22 noviembre 1993.

Diario Austral de Valdivia formato electrónico www.australvaldivia.cl

Diario Austral de Valdivia, sábado 02 de junio de 2007. Crónica.

Diario Austral de Valdivia, martes 17 de julio de 2007. Crónica.

Diario Austral de Valdivia, martes 07 de agosto de 2007. Valdivianas.

Diario Austral de Valdivia, jueves 04 de octubre de 2007. Crónica.

Diario Austral de Valdivia, jueves 18 de octubre de 2007. Crónica.

Diario Austral de Valdivia, jueves 25 de octubre de 2007. Crónica.

Diario Austral de Valdivia, lunes 29 de octubre de 2007. Crónica. Piden más Atención para la Menzel.

Diario Austral de Valdivia, jueves 08 de noviembre de 2007. Deportes.

Diario Austral de Valdivia, viernes 23 de noviembre de 2007. Crónica

Diario Austral de Valdivia, domingo 25 de noviembre de 2007. Sección Reportajes.

ANEXOS

1. Listados de Informantes

a. Informantes Directos

N°	Nombre	Año Entrevista	Lugar de Residencia/ Procedencia	Hechos de los cuales da cuenta
1	Beatriz Mancilla	2002	Población Menzel/ Campamento de Damnificados Las Animas	Formación de la Población y desarrollo organización de pobladores
2	Homero Leiva	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificado Khamer	Formación de la Población y desarrollo organización de pobladores
3	Luis Cisternas	2002	Población Menzel	Formación de la Población y Unidad Popular
4	Claudio Muñoz	2002	Población Menzel	Formación de la Población y del activismo de su padre Antonio Muñoz
5	Alejandro Alvarado	2002	Población Clemente Holzapfel/ Barrios Bajos de Valdivia	Formación de la población y desarrollo de organizaciones sociales y deportivas
6	Juan Vásquez	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados	Formación de la Población y activismo políticos social en

			Menzel	organizaciones de los pobladores
7	Pablo Madrid	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados Menzel	Desarrollo de la organización de pobladores durante el periodo de dictadura militar y de la trayectoria del club deportivo River Plate de la Población Menzel.
8	Omar Albarran	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados Menzel	Desarrollo de la organización durante dictadura militar
9	Gladis Ríos	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados Menzel	Radicación de los pobladores y formación de la Población.
10	María Salamanca	2002	Población Menzel/ Cámara Chilena de la Construcción casas	Campamento de damnificados Shellas y La población Cámara Chilena de la construcción.
11	Aurelio Huichaman	2007	Población Clemente Holzapfel/ Barrios Bajos	Origen y radicación de la población Clemente Holzapfel y Comunidades cristianas de base
12	Víctor Romero	2002	Población Menzel/	Represión y Violación de

	Vásquez		Campamento Damnificados Menzel	los Derechos Humanos en Dictadura.
13	Bernardo Mejías	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados Menzel	Represión y Violación de los Derechos Humanos en Dictadura.
14	Juanita Colimilla	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados Menzel	Represión y Violación de los Derechos Humanos en Dictadura.
15	Guillermina Sánchez	2002	Población Menzel/ sector de Menzel	Vida Cotidiana época Unidad Popular y Dictadura Militar
16	María Madrid	2002	Población Menzel	Vida Cotidiana Transición a la democracia
17	Gabriela Ormeño	2002	Población Menzel	Campamento Simón Bolívar
18	Elvira González	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados Menzel	Represión y Violación de los Derechos Humanos en Dictadura
19	Sergio Chávez	2002	Ruben Dario/ Población Obispado	Población Obispado y activismo social y político periodo de dictadura militar
20	José Burgos	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados Menzel	Represión y Violación de los Derechos Humanos en Dictadura y Organizaciones

				deportivas.
21	Matilde Huichal	2002	Población Clemente Holzapfel/ Barrios Bajos	Centros de Madres y Comunidades cristianas de base
22	Verónica Pacheco	2002	Campamento Dos Mil	Club deportivos Unión Juvenil
23	Joel Painemilla	2002	Población Menzel	Club deportivos Unión Juvenil
24	Hector Aransabe	2002	Población Menzel/ Campamento Damnificados Menzel	Vida cotidiana campamento de Damnificado Menzel
25	Luis del Rio	2002	Población Pablo Neruda/ Los Chorrillos	Campamento Vietnam Heroico
26	María Manquel	2002	Población Clemente Holzapfel	Centro de Madres y Población Clemente Holzapfel
27	Berta Báez	2002	Población Menzel	Situación actual y comité de vivienda
28	Marcos Triviño	2002	Población Pablo Neruda/ Los Chorrillos	Campamento Vietnam Heroico
29	Raúl Arria	2002	Población Menzel/ Barrios Bajos	Club deportivo Unión Juvenil

b. Informantes de contexto

N°	Nombre	Año Entrevista	Lugar de Residencia/ Procedencia	Hechos de los cuales da cuenta
1	Pablo Contreras	2002	Funcionario Centro deportivo Aqua	Centro deportivo Aqua
2	2002	Propietario Taller Bicicletas Tiznado	Local Comercial Mercado Copresur
3	Luis Cárdenas	2002/ 2007	Funcionario Departamento de Obras de la Municipalidad de Valdivia	Antecedentes y especificaciones sobre planificación urbana, emplazamiento, propietarios y construcción de tipo de vivienda de Población Menzel y los Campamentos de Damnificados

2. Instrumentos de Recolección de Información

a) Temario Guía de investigación en Historia Local

1.- Identificación del Entrevistado(a)

Nombre

Sector al que pertenece, campamento del cual proviene

2.- Desarrollo histórico de la Población.

Origen y formación de la población.

Hitos Históricos por los cuales ha atravesado la población (campamentos de damnificados, proceso de radicación, dictadura militar, otros)

3.- Transformaciones Sociales y Políticas

Organizaciones Sociales representativas de la Población

Cambios ocurridos a lo largo del tiempo (a nivel de Infraestructura Urbana, social y organizacional etc).

Hechos importantes que recuerde y que sucedieron el día 11 de septiembre de 1973.

Vivencias y recuerdos para periodo de dictadura militar que hayan ocurrido en la población.

4.- Situación Actual

Características actuales de la población

Tipo de transformaciones de la población

Principales Problemas

Actividades que desarrollan

Participación Comunitaria

b) Entrevista a Organizaciones Sociales y Clubes Deportivos

- 1.- Origen de la organización y año de nacimiento
- 2.- Motivos para su creación y número de personas
- 3.- Características de cómo fue el inicio.
- 4.- Que actividades relevantes realizaron.
- 5.- Trayectoria de la organización y sus integrantes.
- 6.- Victorias.
- 7.- Situación Actual y Proyecciones.
- 8.- Dificultades.
- 9.- Relación con la historia local de la Población